



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA RESISTENCIA DE LOS AFROBRASILEÑOS Y SU
LUCHA POR INCORPORARSE COMO CIUDADANOS
PLENOS A LA SOCIEDAD BRASILEÑA.**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:

MÓNICA VELASCO MOLINA



ASESORA: DRA. LUZ MARÍA MARTÍNEZ MONTIEL



CIUDAD UNIVERSITARIA, JULIO 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo está dedicado, en primer lugar, a mi querida mamá de quien siempre he recibido no sólo un sincero e infinito apoyo sino especialmente amor, ternura y comprensión. Gracias por ser la mamá y la amiga más maravillosa del mundo, por enseñarme a disfrutar y a gozar de la vida a pesar de las adversidades, gracias por estar siempre a mi lado.

Agradezco a mi asesora, la Dra. Luz María Martínez Montiel, quien me introdujo al fascinante mundo de los africanos y afrodescendientes en América. Su incesante y tenaz trabajo en este tema lo considero un extraordinario legado para todos aquellos que hemos tenido la inapreciable fortuna de ser sus alumnos. Muchas gracias por permitirme colaborar con Usted, pues durante ese tiempo los múltiples conocimientos y experiencias adquiridas, han marcado de manera indeleble mi formación personal y académica.

A mi co-tutora en Brasil, la Dra. Gabriela dos Reis Sampaio, mi eterno agradecimiento no sólo por su desinteresada iniciativa en auxiliarme, incluso, por no dudar en introducirme al fantástico y maravilloso mundo brasileño. Gracias por leer con interés mi modesta investigación a pesar de su inmensa cantidad de trabajo, por sus frecuentes y múltiples observaciones, y además por si todo lo anterior fuera poco, porque durante toda mi estancia Usted no sólo fue una importante guía y apoyo para la realización de mi trabajo, sino por el hecho que Usted se convirtió en una apreciada amiga.

Mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a la Dra. Johanna Von Grafenstein quien en todo momento se mostró dispuesta a ayudarme desde que este trabajo era apenas un proyecto de investigación. Gracias por ser una Maestra ejemplar, por su enorme paciencia, por sus consejos, pero especialmente por brindarme su muy linda amistad.

Mi gratitud infinita al Dr. Juan Manuel De la Serna, de quien he aprendido mucho sobre los africanos y afrodescendientes en América, por sus muy valiosos comentarios y sugerencias para el presente trabajo, por su apoyo sincero; por ser un investigador excepcional. Siempre le estaré agradecida por confiar en mi trabajo.

Al Dr. Lucio Oliver le agradezco que siempre estuvo al pendiente del buen desarrollo de esta investigación, por estar dispuesto a escucharme a pesar de las múltiples ocupaciones en la Coordinación del Posgrado, en razón de ser uno de los grandes teóricos latinoamericanos.

Al Dr. Severo de Salles le agradezco sinceramente sus valiosas enseñanzas dentro y fuera de las aulas, por su invaluable apoyo, sus certeros consejos, su infinita solidaridad y su muy grata amistad. Gracias por creer en mí.

Especial agradecimiento al Dr. João José Reis, quien a pesar de sus múltiples ocupaciones y con un viaje próximo a efectuarse, muy gentilmente accedió a recibirme en su casa. Sus invaluable consejos fueron fundamentales para concretizar el presente texto.

Agradezco a todos mis profesores que han contribuido a mi formación académica. A mis entrañables amigos de quienes siempre he recibido muestras de cariño y aliento para seguir adelante. En especial agradezco a Fernando y Hortensia Murillo por su amistad. A Ednita y Eliseo Álvarez por su sincero apoyo. A Carmen Aguayo y Nimnoshka por su compañía.

A mi querida Universidad Nacional Autónoma de México.

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. La esclavitud en Brasil	15
1.1. La resistencia del esclavo africano frente a la institución esclavista en Brasil	25
1.2. El proceso de la abolición de la esclavitud	42
Capítulo 2. La lucha de los afrodescendientes para ser reconocidos como ciudadanos dentro de la sociedad brasileña postesclavista	55
2.1. La prensa negra	68
2.2. La Década de los treinta	76
2.3. Frente Negra Brasileña	78
2.4. La Legión Negra	88
Capítulo 3. Del Estado Novo a la Apertura Política	93
3.1. El Teatro Experimental Negro	95
3.2. La Prensa negra y clubes recreativos	102
3.3. De la Ley Afonso Arinos a la dictadura militar	104
3.4. Movimiento Negro Unificado	118
3.5. 1988: 100 años de abolición de la esclavitud	129
Conclusiones	131
Bibliohemerografía	138

Introducción

Los pueblos africanos han ofrecido una gran riqueza cultural, social, política y económica a todas las sociedades con las que han establecido contacto. En este sentido, un estudio sobre la situación actual de América Latina no puede comprenderse sin incorporar las grandes aportaciones de los africanos en nuestros países.

Para tener una idea clara de la conjunción de las sociedades latinoamericanas y africanas es imperioso remontarse al intenso proceso histórico vivido por ambas sociedades: la construcción y consolidación del capitalismo. Este sistema como lo concebimos hoy en día no hubiese sido posible sin la presencia del colonialismo y la esclavitud, así como todas las repercusiones que estas instituciones generaron. Una de estas consecuencias fue el traslado de numerosos y diversos esclavos africanos al continente americano que con su fuerza de trabajo sentaron las bases de la economía colonial, aunque sin duda una de sus grandes aportaciones a largo plazo fue su contribución a la cosmovisión de las actuales sociedades latinoamericanas.

África, América Latina y el Caribe son espacios territoriales y culturales tan amplios que es fundamental establecer un ámbito concreto de análisis. Por tal motivo, este acercamiento se centra en Brasil. Se enfoca en este país, porque la presencia de los esclavos africanos traídos en la etapa colonial generó desde sus inicios un fuerte impacto en sus procesos económicos y sociales.

Basta recordar que del 100% del total de esclavos africanos que llegaron a América el 40% permanecieron en Brasil¹; esto es, de entre 3.5 a 4 millones de africanos², siendo éstos los que sentaron las bases del proceso económico colonial y postindependiente.

Sin embargo, a pesar de la abolición de la esclavitud en 1888 y de las grandes aportaciones de los africanos y afrodescendientes en la construcción de Brasil, éstos no han sido plenamente incorporados a la sociedad. Un estudio de la CEPAL publicado en 2005 demostró que en los indicadores de educación, género, mercado laboral, mortalidad infantil, vivienda y acceso a la tecnología, la población afrodescendiente se encuentra en mayor desventaja que el resto de la población³. Si bien, no desconozco que hay una parte importante de la población no

¹ Clóvis Moura, "El negro en Brasil. De la esclavitud a la marginalización cultural y social", en Luz María Martínez Montiel (coordinadora), *Presencia africana en Sudamérica*, Editado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1995, p. 281

² Martine Droulers, *Brésil une géohistoire*, Presses Universitaires de France, París 2001, p. 44

³ Marta Rangel, *Propuestas para el análisis comparado de temas destacados de los derechos humanos de los afrodescendientes en América Latina*, Serie Población y desarrollo, Naciones Unidas – CEPAL, Santiago de Chile, noviembre 2005, 63pp.

afrodescendiente que también padece este tipo de desventajas, lo que me interesa demostrar a lo largo del siguiente trabajo, es que la exclusión que experimentan los afrobrasileños forma parte de patrones socio - históricos que se arraigaron profundamente en Brasil.

En este tenor de ideas, este análisis tiene como interés principal mostrar, de forma panorámica, cómo primero los africanos y, después los brasileños afrodescendientes⁴ de ninguna forma han sido sujetos pasivos ante su realidad. Por el contrario, han generado mecanismos de resistencia a la opresión, pero también han creado diversas organizaciones para combatir la exclusión y la segregación racial imperante en las diferentes etapas que conforman la vida política – social de Brasil.

Las hipótesis que guiaron la investigación son:

- 1) Los africanos y afrobrasileños se enfrentaron a la esclavitud a través del conflicto abierto pero también de la negociación.
- 2) La lucha de los afrobrasileños en contra de la exclusión, después de 1888, derivó en organizaciones que fueron fuertemente influidas por el contexto político – ideológico de la época.
- 3) Los factores internos y externos de la década de los setenta permitieron fortalecer las organizaciones afrobrasileñas, erigiéndose como un actor importante en el periodo de la apertura política.

Para comprobar estas formulaciones utilicé fuentes bibliohemerográficas con el fin de rescatar, en primer lugar, las diferentes formas de organización grupal e individual que generaron los africanos y afrodescendientes en la larga época en la que imperó la esclavitud en Brasil. Una vez conseguida la abolición de la esclavitud, me interesó mostrar las distintas formas de organización política que los afrodescendientes construyeron para obtener una verdadera inclusión y en contra del prejuicio racial.

Es importante aclarar que son las organizaciones políticas más representativas y con mayor impacto construidas por los afrobrasileños las que, fundamentalmente, traman este trabajo. La razón de esta situación es que las organizaciones escogidas permiten aclarar las diversas fases por las cuales ha atravesado el movimiento negro, sus alcances y límites, hasta 1988.

El periodo que comprende esta investigación finaliza en 1988, primer centenario de la abolición de la esclavitud. Esta fecha permite dar cuenta de los grandes esfuerzos de los afrobrasileños en su lucha por ser reconocidos como parte integrante de la

⁴ El concepto de brasileños afrodescendientes se entenderá como las personas de color negro o pardo según la denominación oficial del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). El mismo significado tendrá la palabra afrobrasileño, los tres términos se utilizarán indistintamente dentro del texto.

sociedad brasileña, pero también del papel de los mismos en las coyunturas históricas del país.

Antes de dar cuenta de la conformación del presente trabajo, me parece necesario situar el problema de investigación en un contexto más amplio que los límites geográficos de Brasil. Esto es indispensable en la medida que conceptos y categorías tales como raza, racismo, discriminación, ciudadanía y movimientos sociales se entrelazan a lo largo de las siguientes páginas, pero que su surgimiento y desarrollo se sitúan más allá del espacio y tiempo delimitados en este trabajo, por lo que es menester dilucidarlos en la medida que permitan comprender de mejor forma las acciones, actitudes e ideologías que se instauraron y pusieron en práctica en Brasil en relación con los africanos y afrodescendientes brasileños.

Las desigualdades tanto de poder como de acceso entre y dentro de las colectividades, forman parte de la historia misma de la humanidad. Sin embargo, me parece que con la constitución y consolidación del sistema mundial moderno, las desigualdades y diferencias no sólo están presentes, sino que además se profundizan. Es, según teóricos como Wieviorka, la fase histórica en la que se sitúan los orígenes del racismo.

En la Edad Media la idea de “raza” ya se encontraba presente dentro de las relaciones sociales, haciendo referencia a la línea de descendencia; es decir, estableciendo la pertenencia de un individuo a una determinada colectividad. Sin embargo, su uso se transformó a finales del siglo XV, durante el proceso de reconquista de la Península Ibérica y la consiguiente expulsión o reconversión de los Moros y Judíos, en sinónimo de “pureza” / “impureza” de sangre, generando con ello la idea de identificación y/o exclusión del “Otro”⁵. Este cambio se enmarcó en la coyuntura de la formación del sistema mundial moderno, el que paulatinamente construyó y fortaleció un marco institucional en el que desde el primer momento existieron diferencias entre los integrantes que constituían los incipientes Estados⁶.

De esta forma, mientras la consolidación de los Estados y la conformación del actual sistema capitalista estaban en proceso, el descubrimiento de América y la necesidad de mano de obra barata para explotar el territorio recién descubierto, colocó de manifiesto que la nueva connotación sobre “raza” permitiría al europeo establecer que, si bien, bajo la idea Católica todos eran hijos de Dios y procedían de la misma línea adámica, existían diferencias marcadas entre unos y otros.

⁵ João Filipe Marques, “O estilhaçar do espelho. Da raça enquanto princípio de compreensão do social a uma compreensão sociológica do racismo”, en *Ethnologia*, nova série 3-4, maio /outubro 1995, Universidade Nova de Lisboa, Portugal, p. 39-40

⁶ Immanuel Wallerstein, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI-CEIIH-UNAM, 2001, p. 121

Fue entonces que, alentado con la idea de clasificar todo lo que se encontraba en torno suyo, el europeo dividió a los grupos humanos en superiores e inferiores. Dicha separación la basó en comparaciones de tipo tecnológico, al tiempo de hacer referencia en la influencia positiva o negativa del medio ambiente en el que una colectividad se desarrollaba. Fue bajo este razonamiento que estableció clasificaciones de tipo deterministas⁷.

De esta forma, el pensamiento eurocéntrico permitió que dentro de tal taxonomía, el europeo se convirtiera en la referencia y modelo mejor acabado. Con una idea de perfeccionamiento lineal, en donde el europeo se encontraba en la cúspide, los “Otros” pasarían por las mismas fases que ellos, aunque jamás podrían igualarlos debido a que diferentes factores, tales como la alimentación o los modos de vida, impediría tal equiparación. La evolución de esta línea de pensamiento permitió que no sólo se afirmara la existencia de diferencias entre los grupos considerados superiores e inferiores, sino que además dentro de las propias sociedades había distinciones.

Con la Revolución Francesa, los súbditos pasaron a convertirse en ciudadanos franceses, proceso que gradualmente se repitió en el mundo. Aunque como señala Wallerstein, “desde el momento mismo en que hubo ciudadanos también hubo no ciudadanos”⁸. Sólo aquellos que podían ejercer el sufragio, gozar de la redistribución y contar con un sentimiento de apego patriótico denominado nacionalismo, eran considerados ciudadanos, el resto no lo era. Aunado a lo anterior, las realizaciones de los estados parecían ser sinónimos de los privilegios con los que contaba el ciudadano, por lo que acceder a ese status se convirtió en algo muy valioso, con lo que se restringió el acceso a este selecto grupo⁹. Es así que desde el momento mismo del nacimiento del concepto de ciudadanía, también la inclusión/ exclusión formaron parte de su definición.

Paralelamente, el siglo XIX atestiguó las construcciones teóricas sobre las razas humanas¹⁰. Éstas postulaban la existencia de importantes diferencias entre los humanos, las cuales se evidenciaban en los rasgos físicos¹¹.

Tanto las ideas de las teorías raciales como la importancia del “ser ciudadano” impactaron profundamente en la intelectualidad brasileña, la que justamente se apoyó en el racialismo para hacer claras diferenciaciones entre los nuevos ciudadanos que surgían después de la abolición de la esclavitud y la elite en el poder. Los últimos

⁷ João Filipe Marques, *Op. Cit.*, p. 40

⁸ Wallerstein, *Op. Cit.*, p. 123

⁹ *Ibid*, p. 124

¹⁰ Hoy en día estas teorías raciales han perdido toda credibilidad. Desde mediados del siglo XX quedó claramente comprobado que no es posible realizar clasificaciones dentro de la especie humana.

¹¹ João Filipe Marques, *Op. Cit.*, p. 42

colocaron reglas específicas que restringieron a la mayor parte de la sociedad, incluidos los ex esclavos, en la participación de las actividades del Estado. Como señala Tzevtzan Todorov es cuando “el racismo se junta al racismo: la teoría da lugar a la práctica”¹². De esta forma, las acciones políticas y sociales que la elite brasileña ejecutó frente a los recién liberados, así como la preferencia y pleno apoyo a la inmigración europea, se fundamentaron en la lógica del pensamiento de la época. A esta altura, “el concepto de raza no sólo domina la Antropología [también] invade los territorios de la Historia y la Política”¹³.

De esta forma, las elites brasileñas transfirieron el racismo de una época a otra. Racismo entendido a lo largo de las siguientes páginas en el mismo sentido que George Fredrikson, como “la reivindicación o la pretensión de un grupo a un estatuto más elevado del que el de los miembros de otros grupos, concebidos como física o genéticamente diferentes de sí; como un sentimiento identitario que incita a sus beneficiarios a defenderse o a proteger su situación cuando la creen amenazada”¹⁴.

Es este racismo que da lugar a dos lógicas que se refuerzan mutuamente y que también explican la situación de desigualdad a la que se enfrentaron los afrobrasileños después de 1888. Como explica Wieviorka, la primera lógica es la de la desigualdad, “en la que se le da un lugar de extrema subordinación al grupo racizado”¹⁵, colocándolo en niveles muy bajos de la escala social bajo el argumento de que es inferior por naturaleza”¹⁶. En tanto que la segunda lógica tiene que ver con la diferenciación “en la que se intenta segregar, excluir e incluso destruir al grupo racizado arguyendo que éste es tan “diferente por su cultura” que no hay forma de integrarlo”¹⁷.

Siguiendo en la línea teórica de Wieviorka, existen formas elementales de racismo: el prejuicio, la discriminación, la segregación, la violencia y la ideología o doctrina. Pero éstas se intensifican o agravan cuando el Estado las hace suyas. Por lo tanto, el grado de politización indica el nivel de penetración y permanencia en una determinada sociedad”¹⁸. Sin embargo, agregaría que la presente investigación también permite afirmar que cuando el Estado es un actor fundamental en la manipulación, adecuación

¹² Tzevtzan Todorov, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, París, Seuil, 1989, p. 136. Citado en João Filipe, *Op. Cit.*, p. 43

¹³ João Filipe M, *Op. Cit.*, p. 43

¹⁴ George Fredrikson, “Une histoire comparée du racisme: réflexions générales”, en M. Wieviorka (Coord.), *Racisme et Modernité*, París, La Découverte, 1993, p. 43. Citado por João Filipe, *Op. Cit.*, p. 47

¹⁵ El término racizado y racializado, utilizado indistintamente por los investigadores que trabajan la sociología del racismo, hace referencia al sujeto que es víctima de racismo.

¹⁶ Olivia Gall, “Relaciones entre racismo y modernidad: preguntas y planteamientos”, en Olivia Gall (Coord.) *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*, México, UNAM-CEIICH-CRIM, 2007, p. 69

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ João Filipe M, *Op. Cit.*, p. 51

y reforzamiento del racismo, no sólo tiene la libertad de acción para intensificarlos, sino también para reencauzar o encubrir este racismo de acuerdo a sus necesidades y objetivos de política interna y externa.

Con el racismo también aparecen las nociones de discriminación y segregación racial. Ambas ideas se refuerzan, aunque existen diferencias entre ellas. Por un lado, discriminación se encuentra íntimamente ligada a la lógica de desigualdad; es decir, aunque se le haya concedido un cierto grado de participación al grupo racizado dentro de la sociedad, existe un trato diferente que lleva a una constante inferiorización¹⁹.

Esta situación es muy clara en el presente trabajo con los afrobrasileños, en donde la elite en el poder alentó durante mucho tiempo un círculo vicioso de discriminación en lugares clave que hubiesen permitido a los racizados salir de su precaria condición, como el trabajo, los espacios urbanos, la educación, incluso, en los espacios de recreación. El limitado o nulo acceso a estos lugares propició y reforzó los prejuicios que se levantaron en torno suyo y, por ende, vigorizó la situación de discriminación existente.

Por otro lado, la segregación racial “parece ser una consecuencia de los círculos de discriminación, originando una fuerte espacialización del racismo”²⁰; esto es, se genera una separación espacial entre los grupos que componen la misma sociedad.

Hasta este momento, parecería que los únicos actores activos son el grupo que tiene el poder y ejerce el racismo. Sin embargo, como se demuestra a lo largo del presente trabajo, aquellos considerados inferiores, grupos subordinados o no ciudadanos, siempre han sido muy activos en la lucha contra las desigualdades y todo lo que ello representa.

La resistencia - entendida en este trabajo en su sentido etimológico construido con el prefijo latino *re* = acción que se repite o reafirma, que unido al verbo *sistere* = poner, forman la palabra *re sistere*, adquiriendo el significado de oponerse o defenderse contra algo o alguien²¹ - de los africanos y, posteriormente de los afrobrasileños, fue una constante desde el momento mismo en que eran esclavizados. Éstos implementaron una gran cantidad de estrategias en contra del sistema esclavista con la finalidad de alcanzar su libertad. La resistencia tuvo diferentes formas y expresiones, desde las de conflicto abierto hasta las que buscaron negociar con el amo mejores condiciones de vida.

¹⁹ *Ibid*, p. 52

²⁰ *Ibidem*

²¹ Manuel de Jesús Corral C., “La resistencia: Génesis conceptual y social”, en Horacio Cerutti Guldberg y Carlos Mondragón González (Coord.), *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, CCyDEL – UNAM, 2006, p. 40

Una vez proclamada la abolición de la esclavitud, la lucha de los africanos y afrobrasileños se registró desde los primeros años. Sin embargo, es importante apuntar que una de las principales acciones de dichos movimientos fue exhibir la presencia del racismo en la sociedad brasileña.

Lo anterior se presentó como indispensable en la medida que la elite en el poder postuló la ideología de la democracia racial como incuestionable y en consecuencia, las prácticas de discriminación y desigualdad no eran reconocidas por esa misma elite que se definió así misma como blanca²². Esa es la razón por la cual el movimiento negro se apropió del concepto de raza para utilizarlo en contra del racismo.

Como señala Antonio Sérgio Guimarães, raza “no sólo [como] una categoría política necesaria para organizar la resistencia al racismo en Brasil, sino también como categoría analítica indispensable: la única que revela que las discriminaciones y desigualdades que expresa y ocasiona la noción brasileña de “color” son efectivamente raciales y no sólo de “clase”²³.

Es en esa tónica que el movimiento negro resurge con mayor fuerza en la década de los setenta. Época en la que existe la “reemergencia de la sociedad civil” y en donde sus miembros buscan un reconocimiento no sólo como ciudadanos, en el sentido que “el principio de ciudadanía abarca exclusivamente la ciudadanía civil y política y su ejercicio reside exclusivamente en el voto”²⁴, sino como ciudadanos plenos en donde puedan ejercer sus derechos civiles, sociales y políticos; en donde el sujeto tiene una sensación de pertenencia a la nación y en el cual es reconocido como igual o semejante.

La demanda sobre ser realmente incorporados como ciudadanos iguales se encuentra sustentada en la medida que dentro de los márgenes del sistema mundial moderno, la igualdad, como ya se apuntó, es profundamente selectiva. Por lo tanto, el reclamo va en el sentido de pensar en nuevas formas de ciudadanía; en donde exista un verdadero equilibrio.

Para lograr lo anterior, la formación del movimiento negro o de los movimientos negros, como un sector de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente, “abogando por un nuevo paradigma social menos acentuado en la riqueza y en el bienestar material que en la cultura y en la calidad de vida”²⁵, fue fundamental.

²² Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, *Classes, raças e democracia*, São Paulo, Editora 34 Ltda., 2002, p. 51

²³ *Ibidem*

²⁴ Boaventura de Sousa Santos, “Subjectividade, Cidadania e Emancipação”, en Boaventura de Sousa Santos, *Pela mão de Alice: O social e o Político na Pós-modernidade*, São Paulo, Cortez, 1996, p. 238

²⁵ *Ibid*, p. 257-258

Bajo el matiz teórico arriba descrito, me permito dar cuenta de la conformación del trabajo, el cual se encuentra dividido en tres capítulos. El primero de ellos, explica por qué fue alentada y sostenida la institución esclavista en Brasil. Las significativas aportaciones de los africanos esclavizados en la colonia portuguesa, así como la triple relación existente entre la Corona, el señor y el esclavo. Este proceso histórico permite establecer el puente para comprender las diferentes formas de resistencia que los africanos y afrodescendientes generaron para alcanzar mejores condiciones de vida, así como luchar por su libertad. Este apartado finaliza con las razones que permitieron el fin de la esclavitud en Brasil.

El segundo capítulo esboza los diferentes caminos que emprendieron los libertos y las reacciones de los ex – amos después de 1888. El impacto de las ideas sobre el racismo científico que limitó la inserción plena de los afrobrasileños en la sociedad. Las primeras organizaciones construidas por los afrobrasileños que permitieron tejer redes de ayuda mutua, así como la articulación de la primera prensa negra que sentó las bases para la conformación de Frente Negra Brasileña, importante organización dentro del movimiento negro que estuvo fuertemente influida de la ideología fascista internacional.

El último capítulo rescata la trascendencia del Teatro Experimental Negro. Las primeras voces que cuestionaron el mito de la democracia racial en Brasil. La forma en la cual la dictadura militar y el contexto internacional impactaron en las organizaciones afrobrasileñas. El movimiento negro y su importancia dentro del proceso de la apertura política. Finalmente, qué significó la conmemoración de los cien años de la abolición de la esclavitud.

Es necesario resaltar que la resistencia de los esclavos africanos y descendientes al sistema de opresión generado por la institución esclavista ha sido prolijamente estudiada por numerosos investigadores. Muchos trabajos realizados prestan gran atención a los quilombos establecidos a lo largo de la etapa esclavista – Raimundo Nina Rodrigues, Édison Carneiro, Clóvis Moura, Décio Freitas, João José Reis, Flávio dos Santos Gomes, Benjamín Péret, Filho Alves, Ernesto Ennes, Carlos Magno Guimarães, Yeda Pessoa de Castro, entre otros -.

Sin embargo, esta investigación no pretende centrarse exclusivamente en la etapa esclavista ni sólo en el llamado cimarronaje, por ello, en este estado de la cuestión, sólo presentaré autores que permitan ampliar la idea de resistencia. Al mismo tiempo, expongo únicamente las investigaciones sobre ciudadanía que esclarecen la situación de los afrodescendientes.

El trabajo de James C. Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia*, logra ampliar la noción del concepto de resistencia, al superar la idea de que sólo

existe una reacción violenta y directa de parte de los subordinados. En este sentido, a lo largo de su texto, demuestra que las estructuras de dominación generan al mismo tiempo reacciones, estrategias de resistencia y espacios sociales que le hacen frente a la opresión. Afirma que cada grupo, a partir de su sufrimiento, produce un discurso oculto que utiliza, crea y recrea según sus circunstancias y posibilidades de actuación. Establece que la idea del subordinado no es sólo buscar la libertad en sí misma, sino que éste lucha por la reapropiación de su dignidad y autonomía.

Para fines de esta investigación es importante recurrir a su concepto de infrapolítica, entendida como el “ámbito del liderazgo informal y de las no elites, de la conversación y el discurso oral y de la resistencia clandestina”²⁶. Es en este espacio, en donde se crea un discurso contrahegemónico, el cual permite explicar las diferentes reacciones, actitudes, formas y contenidos de los esclavos y afrodescendientes en su lucha cotidiana contra la esclavitud y posterior segregación.

El análisis de Saurabh Dube en *Sujetos subalternos*, es importante porque reconoce “que la cultura y la conciencia de los grupos subordinados, como se expresan en sus manifestaciones y prácticas, tienen una lógica y una racionalidad distintivas que es posible definir en términos de su universo conceptual y de la validez de su experiencia”²⁷. En este sentido, es valioso este análisis porque rescata a los agentes subalternos como sujetos no sólo conscientes de su realidad sino que además sus reacciones están trazadas dentro de una estrategia de lucha.

Estos dos autores son colocados al principio de este estado del arte porque sus conceptos y categorías logran expresar el sentido y el camino que emprenderá el trabajo de investigación. Los siguientes textos se encuentran especializados en el caso de Brasil y en la temática que me interesa desarrollar.

Joaquim Nabuco es uno de los más importantes impulsores de la abolición de la esclavitud. Dos obras forman parte de la obligada fuente bibliográfica para el estudio de la abolición: *O Abolicionismo* y *Minha Formação*. El autor no sólo permite conocer el pensamiento de la elite que apoyó a los africanos y afrodescendientes para eliminar el sistema de opresión en el que vivían, sino también su percepción después de la abolición: este “movimiento contra la esclavitud en Brasil fue un movimiento de carácter humanitario y social antes que religioso, no tuvo por esto la profundidad moral de la corriente que se formó, por ejemplo, entre los abolicionistas de Nueva Inglaterra. Era un partido compuesto de elementos heterogéneos, capaces de destruir un estado

²⁶ James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2000, p.236

²⁷ Saurabh Dube, *Sujetos subalternos*, México, Colegio de México, 2001, p. 44

social levantado sobre el privilegio y la injusticia, pero no la de proyectar sobre otras bases el futuro edificio”²⁸

Las obras de Florestan Fernandes son de gran relevancia; entre libros y artículos este autor logró poner en claro los efectos negativos de la estructura racial de la sociedad, heredada del pasado colonial. Dos obras son de gran importancia: *A Integração do negro na sociedade de classes* y *La revolución burguesa en Brasil*. La primera consta de 2 volúmenes. Éste es el más completo estudio, hasta la década de los sesenta, sobre los movimientos generados por los africanos y sus descendientes en Brasil por “modernizar el sistema de relaciones raciales y de probar, prácticamente, que los hombres necesitan identificarse de forma íntegra y consciente, con los valores que encarnan el orden legal escogido”²⁹. Fernandes, logra detallar el proceso histórico social generado desde la abolición de la esclavitud, así como los objetivos de los movimientos sociales, sus debilidades y la contribución que éstos generaron en la realidad de la sociedad brasileña.

El segundo título, permite tener un conocimiento más amplio y detallado del cambio en las relaciones económicas dentro de Brasil y su impacto en la abolición de la esclavitud, así como la situación de los libertos en la República.

Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni en su obra *Côr e mobilidade social em Florianópolis*, muestran el sistema de relaciones raciales y de la sociedad global, con lo cual interpretan fenómenos como la estructura económica colonial, las conexiones entre las bases económicas del sistema social y la organización de las relaciones raciales, orígenes y funciones sociales de los estereotipos raciales, así como la descripción de los aspectos dinámicos del sistema de relaciones raciales, en su formación, evolución, integración actual y en las tendencias a la reintegración³⁰.

Darcy Ribeiro en su obra *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, apoyado en estadísticas y en la historia de la conformación de la sociedad brasileña, señala las grandes dificultades de los negros y sus descendientes para integrarse a la sociedad como trabajadores iguales a los demás o como ciudadanos con los mismos derechos. Resalta que su resistencia primero se expresó con la fuga y la reconstitución de su vida en libertad en los quilombos. Sin embargo, considera que en tiempos recientes “cada negro de talento extraordinario realiza su propia carrera [...] sin encontrar un lenguaje apropiado para la lucha antirracista [...] crea una atmósfera

²⁸ Joaquim Nabuco, *Minha Formação*, Brasília Fundação Universidade de Brasília, 1981, p. 145

²⁹ Florestan Fernandes, *A Integração do negro na sociedade de classes* y *La revolución burguesa en Brasil*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, vol. II, 1965, p. 3

³⁰ Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, *Côr e mobilidade social em Florianópolis. Aspectos das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil Meridional*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1960.

de fluidez en las relaciones interraciales pero disuade al negro de su lucha específica, sin comprender que la victoria sólo se alcanza a través de la revolución social”³¹

En la compilación realizada por Richard Price en el libro *Sociedades cimarronas*, se dedica una sección al caso de Brasil en donde intervienen tres autores destacados en los temas afrobrasileños. Sin embargo, dos de ellos son los que se encuentran directamente relacionados con la presente investigación.

El primero de ellos es R. K. Kent con “Palmares: Un estado africano en Brasil”. Este autor analiza la formación, organización política del quilombo de Palmares y las embestidas en su contra hasta su destrucción. Para él “existían tres formas básicas de resistencia activa: asentamientos de esclavos fugitivos denominadas *quilombos*; intentos de tomar el poder; e insurrecciones armadas que no buscaban ni escapar, ni el control, sino el mejoramiento”³².

Por otra parte Roger Bastide en “Los otros quilombos”, con una concepción marxista con la finalidad de estudiar la naturaleza del cimarronaje no sólo por el régimen de producción sino por su propia cultura, considera que “los quilombos son un fenómeno de resistencia de una civilización que no quiere morir [...] los quilombos se transformaron [y] la tradición negra los ha repensado [...] Palmares se convirtió en un drama popular, mezcla de cantos y bailes, que ha subsistido en Alagoas hasta el principio del siglo XX, en el folklore de los negros”³³.

Este antropólogo introduce otros elementos ampliando el concepto de resistencia, pues considera que ésta “no ha sido solamente y ante todo una resistencia económica, contra un régimen de trabajo, sino una resistencia de la civilización africana entera, en la cual la dureza del trabajo servil no hacía más que intensificar la nostalgia”³⁴.

João José Reis, es un autor fundamental para comprender la resistencia en el siglo XIX y antes de la abolición de la esclavitud. En su libro *Negociação e Conflito. A resistencia negra no Brasil escravista* añade un elemento más a la idea de resistencia: la noción de la negociación. En este sentido, presenta una gran cantidad de ejemplos en los que evidencia la capacidad de los esclavos para generar espacios que les permita acceder a la libertad, los cuales “no pueden ser explicados tan sólo por la vía

³¹ Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 197

³² R.K. Kent., “Palmares: un estado africano en Brasil”, en Richard Price, *Sociedades Cimarronas*, México, Siglo XXI, 1981, p. 134

³³ Roger Bastide, “Los otros quilombos”, en Richard Price, *Sociedades Cimarronas*, México, Siglo XXI, 1981, pág. 158

³⁴ *Ibid*, p. 159

del paternalismo, pero que son, en buena medida, forzados por los propios esclavos”³⁵.

Clóvis Moura, quien investigó desde la procedencia de los esclavos africanos hasta la lucha por su incorporación a la vida ciudadana, expresa con gran claridad que “el esclavo resistía con las armas disponibles, y sus culturas desempeñaron un papel, a veces apenas simbólico, otras veces como vehículo ideológico de lucha en la sociedad esclavista. Después de la esclavitud, los grupos negros que se organizaron [...] aprovecharon los valores afrobrasileños como instrumento de resistencia”³⁶. La forma en cómo el autor maneja el proceso histórico de los afrobrasileños es la que más se acerca a la manera en la que busco abordar esta investigación.

Un autor que ha logrado realizar un estudio desde el periodo esclavista hasta finales del siglo XX es Darien J. Davis en su obra *Afro – Brasileiros Hoje*. Realiza un recorrido histórico general puntualizando la contribución de los africanos y sus descendientes en el desarrollo de la sociedad brasileña, con lo cual logra construir un puente para mostrar cómo han sido marginados y la respuesta de éstos ante la falta de derechos. Este autor presta especial atención a los esfuerzos realizados por los afrobrasileños para desafiar el racismo y asegurar sus derechos civiles y humanos³⁷.

Javier Laviña y José Luis Ruiz-Peinado en su reciente libro *Resistencias esclavas en las Américas*, destacan que la resistencia comenzó desde tierras africanas, a bordo de los barcos organizando motines y provocando naufragios. En tierra firme, organizaron rebeliones algunas de las cuales tuvieron un carácter concreto y espontáneo y otras, fueron muy bien organizadas y ejecutadas. El esclavo se opuso al sistema esclavista con resistencias cotidianas en el trabajo, en huidas y sublevaciones. “Pero esta contra violencia no fue la única forma de resistencia. La deculturación fue sustituida por la recreación de un sistema de valores culturales ajenos a los propietarios”³⁸.

Recientemente dos autores han contribuido para comprender el proceso de los afrobrasileños después de la abolición de la esclavitud. George Read Andrews con su obra, *Negros e brancos em São Paulo (1888 – 1988)*, en el cual logra documentar que dentro de los procesos de transformación socioeconómica del estado de São Paulo, los afrodescendientes tuvieron que enfrentar segregación y discriminación en el

³⁵ João José Reis y Eduardo Silva, *Negociacão e conflito. A resistência negra no Brasil escravista*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989, p. 13

³⁶ Clóvis Moura, *Op. Cit.* p. 300

³⁷ Darien Davis, *Afro-brasileiros hoje*, SELO NEGRO, São Paulo, 1999

³⁸ Javier Laviña y José Luis Ruiz – Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*, Doce Calles, Madrid, 2006, p. 15.

momento de buscar incorporarse al mercado de trabajo después de la abolición en 1888.

Por su parte, Michael George Hanchard, con su obra *Orfeu e o poder. Movimento Negro no Rio e São Paulo (1945-1988)*, realiza un estudio minucioso sobre el movimiento negro brasileño. Para tal efecto, construye el concepto de hegemonía racial, derivado del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci. De esta forma, ambos trabajos han introducido nuevos elementos para comprender el desarrollo del movimiento negro en el siglo XX.

En lo que se refiere a los autores que han trabajado la cuestión de la ciudadanía, es importante mencionar a Frank Tennenbaum, quien fue uno de los primeros en estudiar la transición entre la esclavitud y la ciudadanía. En su libro *El negro de las Américas. Esclavo y ciudadano*, realiza un esfuerzo por diferenciar las circunstancias en las que se gestó este proceso en Estados Unidos tomando como ejemplo las colonias hispanas y la portuguesa. Aunque es preciso contextualizarlo en un tiempo determinado y comprender el entorno en el cual realiza su obra, no coincido con la línea trazada por el investigador, ni tampoco comparto sus observaciones sobre Brasil después de la abolición. Sin embargo, me parece necesario que se encuentre presente en este estado del arte porque con él comienzan una serie de estudios sobre ésta línea de pensamiento.

José Murilo de Carvalho ha generado una amplia investigación sobre la ciudadanía en Brasil. Dos de sus obras son básicas: *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil y Ciudadanía en Brasil. El largo camino*. Su investigación no tiene el propósito de particularizar sobre el caso de los afrobrasileños sino mostrar la complejidad de la noción de ciudadanía, así como presentar un panorama general sobre el desarrollo de los derechos civiles, políticos y sociales en la sociedad brasileña. Sin embargo, su análisis sobre el impacto de la herencia colonial en la conformación de los derechos civiles esclarece la situación de los liberados en la situación actual. De esta forma afirma que “la liberación de los esclavos no trajo consigo una igualdad efectiva. Las leyes afirmaban la igualdad, pero ésta quedaba desmentida en la práctica. Aun en nuestros días, no obstante las leyes, por una parte están los privilegios y la arrogancia de los pocos, y por la otra, el desamparo de los muchos”³⁹.

Este estado de la cuestión permite observar que la resistencia de los esclavos ha sido objeto de gran análisis. Mientras que los estudios concretos sobre la resistencia

³⁹ José Murilo de Carvalho, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica – Colegio de México – Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Ensayos, p. 41

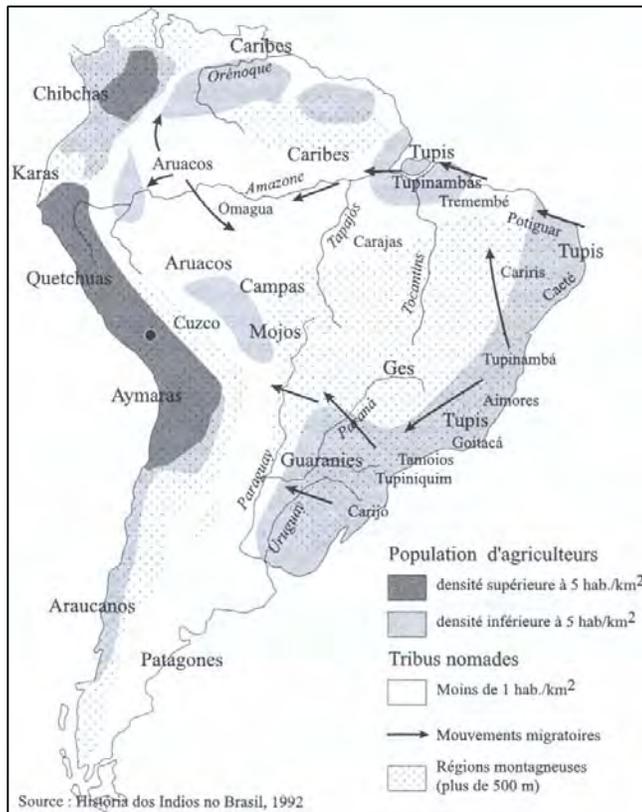
después de la abolición tienen su más importante bastión en los trabajos detallados de Florestan Fernandes, Hanchard y Read.

En este tenor de ideas, este trabajo pretende ser, por una parte, una aportación más en la búsqueda por comprender la vinculación entre la lucha de los afrodescendientes por ser incorporados como ciudadanos plenos y las diversas estrategias implementadas por éstos. Por otro, que en México se conozca un proceso histórico que puede alumbrar procesos semejantes en otras partes de Latinoamérica, así como contextualizar los actuales debates sobre acciones afirmativas en Brasil.

Capítulo 1. La esclavitud en Brasil

*Ontem plena liberdade,
A vontade por poder...
Hoje...cúmulo de maldade
Nem são livres para...morrer...
Prende-os a mesma corrente
-Férrea, lúgubre serpente-
Nas roscas da escravidão.
E assim roubadas à morte,
Dança a lúgubre coorte
Ao som do açoite...Irrisão!...¹*

De manera oficial, el 22 de abril de 1500 los portugueses arribaron al sur del actual estado de Bahía, en lo que hoy se conoce como Brasil. En ese instante el navegante Pedro Álvarez Cabral, en nombre de la corona portuguesa, la bautizó como *Vera Cruz*. Esas vastas tierras albergaban una población indígena diversa, “por lo menos 17 lenguas fueron identificadas y el número [de hablantes] evaluado entre 1 y 6 millones”²,



Fuente : Droulers, Martine, *Brésil une géohistoire*, Presses Universitaires de France, Paris, 2001

los cuales derivaban principalmente del tronco tupí - guaraní encontrándose distribuidos a lo largo de la costa y en la cuenca de los ríos Paraná y Paraguay.

Para los conquistadores las poblaciones representaron una importante mano de obra para llevar a cabo la explotación del respetable territorio que consideraban como suyo. Pero a diferencia de las comunidades encontradas en Mesoamérica que habían alcanzado un alto grado de civilización, estas otras comenzaban a dar sus

¹ Antonio Castro Alves, “O Navio Negreiro” (Fragmento), São Paulo, 18 de abril de 1868, en *Os escravos*, L&PM, Brasil, 2007.

² Martine Droulers, *Brésil une géohistoire*, Presses Universitaires de France, Paris, 2001, p. 20

primeros pasos como sociedades agrícolas. Algunas ya habían iniciado la domesticación de algunas plantas, como la mandioca, el mijo, camote, frijol, mamey, cacahuate, tabaco, calabaza, piña, achiote, algodón, entre muchas otras.

“La propia sencillez de su estructura social igualitaria que, al no contar con un estamento superior que pudiera establecer una paz válida, ni con capas inferiores condicionadas a la subordinación, les imposibilitaba organizarse como Estado, al mismo tiempo que volvía impracticable su dominación”³ Aunado a lo anterior, la corona portuguesa tenía el reto de explorar y poblar un territorio noventa y dos veces más grande que el propio enfrentando, al mismo tiempo, una severa crisis demográfica dentro del reino.

Para superar esas adversidades, el Estado portugués tuvo como primera estrategia de colonización, rentar la tierra a un grupo de comerciantes cristianos – nuevos, quienes fueron representados por Fernão de Noronha. Ese grupo fue el responsable de organizar la expedición, dirigida por Gonçalo Coelho, para la explotación de pau – brasil⁴.

En ese momento, el colonizador se sirvió de las instituciones nativas. El *cuñadío* fue el que le brindó la oportunidad de aprovechar las materias primas del nuevo territorio. El *cuñadío* consistía en que cuando el europeo desposaba a una joven indígena "automáticamente establecía mil lazos que lo emparentaban con todos los miembros del grupo (...) como cada europeo que se encontraba en la costa podía realizar muchísimos de estos casamientos, la institución funcionaba como una forma vasta y eficaz de reclutamiento de mano de obra para los trabajos pesados de cortar palos de tinta, transportar la carga hasta los navíos, cazar y amaestrar papagayos y micos, más tarde sirvió también para capturar prisioneros de guerra que podían ser canjeados por mercancía..."⁵.

De esta forma, el problema del sometimiento se resolvió de manera temporal. Uno de los logros de esa expedición fue la construcción de factorías, las cuales tuvieron la doble función de servir como depósito para las mercancías, especialmente para el pau-brasil, como para amedrentar a posibles invasores europeos.

Alrededor de 1530 los contratos para la explotación del pau-brasil no fueron renovados. El contrabando ejercido por los franceses, así como la práctica del *cuñadío*

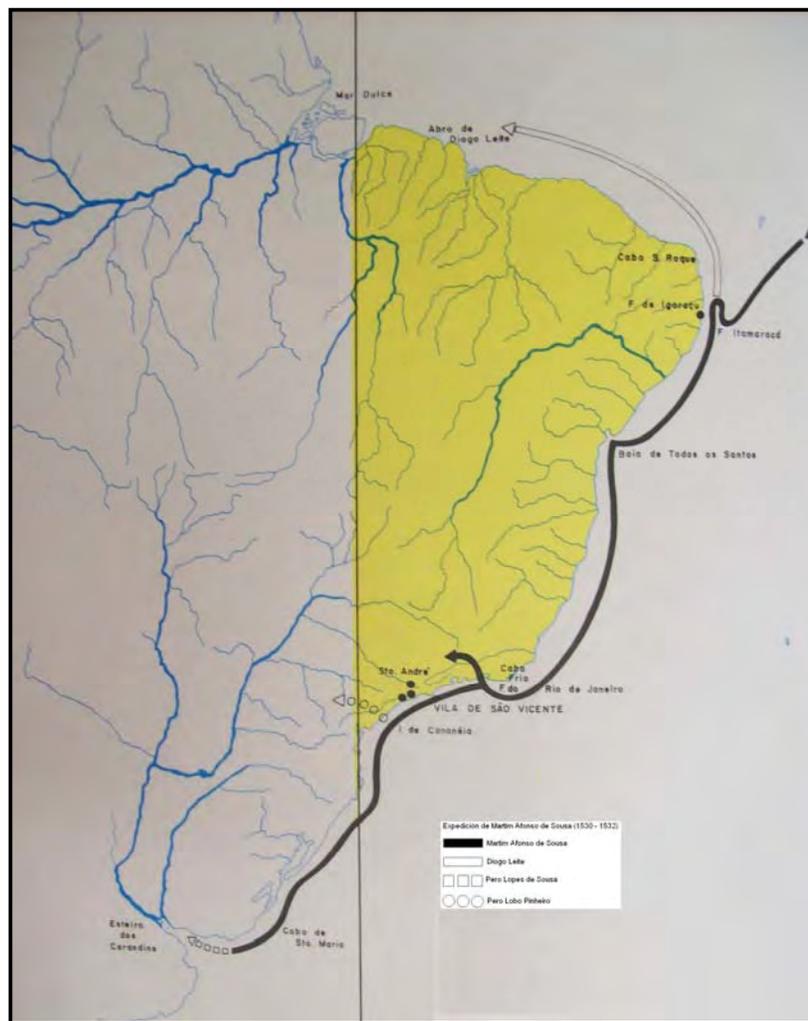
³ Darcy Ribeiro, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 29

⁴ Telma Miriam Moreira de Souza, *Entre a cruz e o trabalho. A exploração de mão-de-obra indígena no sul da Bahia (1845 – 1875)*, UFBA – FFCH, Departamento de Historia – Programa de Posgrado en Historia Social, Salvador, enero 2007, p. 13

⁵ Darcy Ribeiro, *Op. Cit.*, p. 69-70

que comenzó a ser ejercida por todos los europeos, portugueses o no, pronto alertó al imperio portugués para establecer orden dentro de sus posesiones.

El temor de perder el territorio frente a franceses u otros europeos llevó a D. João III y sus consejeros a implementar una segunda estrategia de colonización para Brasil. La idea fue otorgar a un buen hombre y con solvencia económica, “la encomienda de colonizar, vigilar y realizar incursiones al sertón de la colonia en busca de los tan deseados metales preciosos. [A cambio, D. João] le confirió jurisdicción sobre los tripulantes de la armada y sobre todos los habitantes de la colonia⁶. Esa labor fue entregada a Martim Afonso de Sousa.



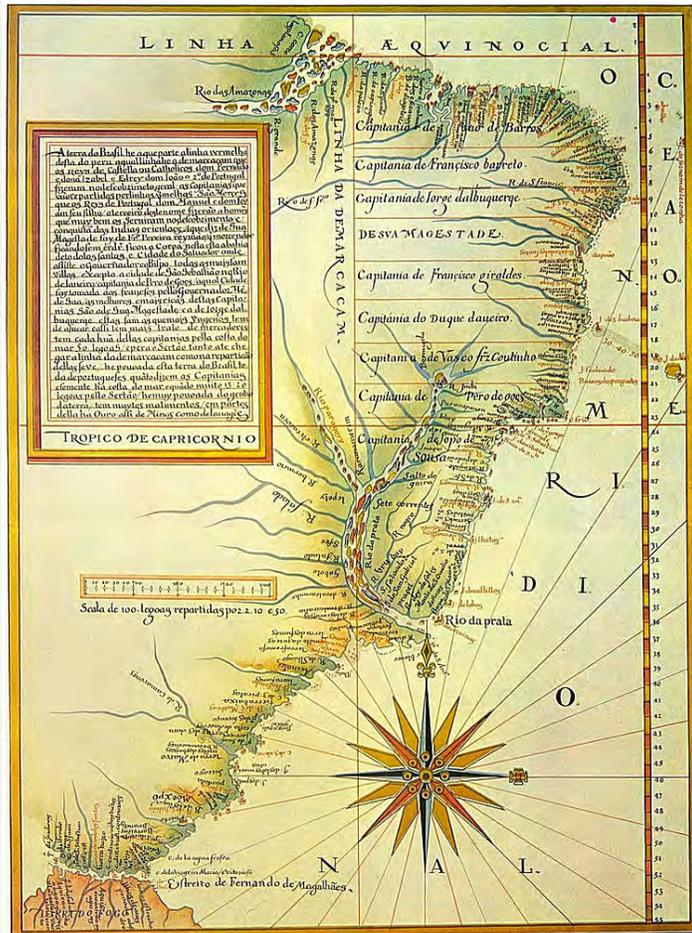
El mapa ilustra la ruta seguida por Martim Afonso de Sousa con el propósito de cumplir las disposiciones de D. João III. Al mismo tiempo, muestra las dimensiones del entonces territorio brasileño. En *Atlas Histórico, Geográfico e Cívico do Brasil*, Edições Michalany, São Paulo, 1993, p. 12

⁶ Telma Miriam Moreira, *Op. Cit*, p. 14

Sin embargo, la encomienda fue de proporciones tan grandes que impidió entregar resultados inmediatos a la Corona, por lo que el Rey de Portugal cambió de estrategia e implementó el sistema de capitanías hereditarias. El objetivo fue dividir los encargos financieros con el propósito de obtener beneficios a corto plazo. De esta forma, aquellos que recibieron la donación de tierras tuvieron la triple tarea de poblar, hacer producir las posesiones e introducir el cultivo de la caña de azúcar, con lo cual se buscó elevar la economía colonial.

Para alcanzar dicha meta, la corona portuguesa otorgó ventajas para los donatarios, entre ellas, esclavizar indios en número indeterminado, crear villas, administrar la justicia y donar extensiones de tierras para los que estuvieran en disposición de hacerlas producir⁷.

El sistema de capitanías hereditarias repercutió en una mayor explotación de la mano de obra indígena que fue dirigido al cultivo de caña de azúcar. Si bien, el trueque continuó como pago por la construcción de ciudades, por el corte de pau-brasil y el suministro de alimentos, éste no tuvo el mismo resultado para la producción del azúcar⁸. Los indígenas no estaban acostumbrados a tener un ritmo de producción tan intenso, por lo que algunos se rebelaron, otros comenzaron a huir de sus lugares de trabajo y buscaron ir tierra adentro para no ser perseguidos por los europeos. Los portugueses al requerir de esta mano de obra pasaron del intercambio a la esclavización y, en consecuencia, a la destrucción de las misiones jesuíticas. Pero la



Mapa Histórico. "En 1532, D. João III dividió Brasil en Capitanías Hereditarias. Tiempo después, en 1574, el cartógrafo portugués Luís Texeira diseñó este mapa mencionando los donatarios de las siguientes capitanías, del norte al sur de Brasil: Rio Grande, Itamaracá, Pernambuco, Bahía, Ilhéus, Porto Seguro, Espirito Santo, Paraíba do Sul y São Vicente. Es importante notar que la línea de Tordesillas está dislocada a propósito para el oeste, avanzando en tierras sobre el dominio español (Original en la Biblioteca de la Ajuda, Lisboa, Portugal)". En *Atlas Histórico, Geográfico e Cívico do Brasil*, Edições Michalany, São Paulo, 1993, p. 11

⁷ *Ibid*, p. 15

⁸ *Ibid*, p. 16

situación se agravó cuando entre 1562 y 1563 las epidemias de viruela mataron alrededor de 30.000 indígenas, minando de forma considerable ésta población.

Por su parte, los jesuitas comenzaron a presionar para que los indígenas no fueran sujetos de esclavitud y dada su influencia en la corte lograron que "en 1570 el gobierno de Lisboa la [prohibiera], salvo en caso de guerra "justa" o tocante a los caníbales. Esta ley fue confirmada en numerosas oportunidades, particularmente en 1609, 1612, 1647 y 1649. La bula papal de 1639 excomulgaba a todos los católicos que osasen traficar con indios"⁹.

Esto no fue un factor determinante para impedir que los traficantes continuaran con la explotación del indígena, en realidad fue el declive demográfico lo que generó alarma en la corona debido a que la industria azucarera requería de una barata y abundante mano de obra. Ante este panorama, los colonos plantearon la doble conveniencia de introducir mano de obra más "resistente", "disciplinada" y con conocimientos agrícolas, la cual sería abastecida a través del tráfico negrero; lucrativo negocio de la época. Así que demandaron al rey la importación de esclavos africanos. "El 20 de marzo de 1549 D. João III (ordena) la introducción de esclavos africanos de Guinea y de la Isla de São Tomé, en número de 120 a cada señor de ingenio establecido para comenzar a funcionar, mediante el favor de la reducción de los derechos"¹⁰. Las estimaciones sobre el número de esclavos negros que ingresaron a Brasil en aquellos años son dudosas.

En el periodo de 1570 a 1600 las cifras presentan importantes disparidades entre los autores consultados. Se valora que "en la provincia de Santa Cruz, en los últimos decenios del siglo XVI, (había) alrededor de 50,000 negros, o sea, una media anual de 1,667 individuos"¹¹.

Otras cifras indican que en 1586 de un total de 57,000 habitantes había 14,000 negros. Robert Simonsen calcula que para 1600 había cerca de 20 mil esclavos africanos y a mediados del siglo, de 33 mil a 50 mil¹². "Para el bienio 1817 - 1818, las estimaciones de Veloso de Oliveira daban un total de 3, 817, 000 habitantes, la cifra de 1, 930,000 esclavos, de los cuales 202,000 eran pardos y 1, 361,000 negros. Había

⁹ A. H. de Oliveira Marques, *Historia de Portugal I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 358

¹⁰ A escravidão no Brasil, Parte III "Africanos", 1867, págs. 6 y 7. Citado en Nina Rodrigues, *Os africanos no Brasil*, Companhia Editora Nacional, São Paulo, 1976, p. 14

¹¹ Jorge Couto, *Portugal y la construcción de Brasil*, Colección Portugal y el Mundo, Editorial MAPFRE, Madrid, 1996, p.361

¹² Roberto C. Simonsen, *História econômica do Brasil (1500-1820)*, São Paulo, Nacional, 1978, p. 133. Citado en Pedro Paulo de Abreu Funari, "A arqueología de Palmares. Sua contribuição para o conhecimento da história da cultura afro-americana", en João José Reis y Flavio dos Santos Gomes, *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Editora Schwarcz Ltda., 1996, p. 29

también una población de negros y pardos libres que llegaban a 585,000¹³. Darcy Ribeiro estima en 6, 000, 000 el número de negros introducidos a Brasil como esclavos hasta 1850, año de la abolición del tráfico¹⁴.

A todas estas cifras deben agregarse las innumerables cargazones que ingresaron en contrabando, los esclavos que eran escondidos para no pagar los impuestos correspondientes, los enfermos que eran abandonados en las playas,



Jean- Baptiste Debret, Mercado de escravos na rua do Valongo. Aquarela sobre papel, en Julio Bandeira e Pedro Corrêa do Lago, *Debret e o Brasil. Obra completa 1816 - 1831*, Ed. Capivara, 2008, p. 184, Sección Acuarelas Acabadas.

así como aquellos que morían en la travesía. Las diversas comunidades africanas sufrieron la pérdida de numerosos hombres, mujeres y niños que fueron víctimas de la ambición por el poder y la riqueza.

Cerca del 40% del total de negros esclavos que llegaron al continente americano se ubicaron en Brasil, absorbiendo la mayor cantidad del trabajo, elevando el rendimiento de las actividades productivas de la época y colocándose como el gran poblador de ese inmenso territorio.

La región de donde provenían los esclavos dependió de la organización del tráfico y las condiciones internas de los puntos de captura. Para el siglo XVI existían cuatro puertos del litoral de Dhomey [Guinea, Bissau, Cacheu y la Costa de Mina] que proveyeron el mayor número de esclavos. Del siglo XVII en adelante, serán los puertos ubicados hacia el sur de la costa africana; es decir, Luanda, Benguela y Cabinda. En el siglo XVIII, Angola fue el que aportó la mayor parte de los cautivos, con alrededor del 70% del total de esclavos llevados a Brasil en ese siglo¹⁵.

En los primeros años del tráfico la mayor parte de los esclavizados fueron desembarcados en Bahía y Pernambuco. A mediados del siglo XVIII también por Río de Janeiro, Recife y Maranhão. Entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, con el despunte de la actividad minera en el Centro Sur de Brasil, Río

¹³ Clóvis Moura, "El negro en Brasil. De la esclavitud a la marginalización cultural y social", en Luz María Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, CONACULTA, México, 1995, p. 280

¹⁴ Darcy Ribeiro, *Op. Cit.*, p. 198

¹⁵ Boris Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 22

de Janeiro emergió como el centro comercial más importante y en consecuencia con una intensa relación con el puerto de Angola, teniendo un incremento del 40% a partir de la década de 1730, en relación a las dos décadas anteriores¹⁶

El origen de los esclavos fue diverso debido a que provenían de distintos reinos y grupos étnicos, cada uno con sus propias características y cosmovisión del mundo, por ejemplo los yoruba, jeje, haussa entre los pueblos sudaneses, así como los angola, bengala y mozambique entre los bantús.

Se calcula que la mayor parte de ellos se concentró en la industria azucarera, el algodón, el tabaco, el cacao y el café. Pero en torno a los grandes centros económicos, también fueron piezas fundamentales al servir en el trabajo doméstico como amas de leche, cocineras, cocheros, cargadores, limpiadores de establo, recaderos, parteras, así como dentro del régimen de alquiler.

Según Darcy Ribeiro, se calcula en 160,000 000 libras de oro el costo pagado por la economía brasileña para la adquisición de esclavos africanos en los 300 años del tráfico¹⁷. Aunque esta cifra es pequeña en comparación con los grandes beneficios que representaba la explotación del esclavo. A lo largo del tiempo y de acuerdo a las actividades desempeñadas por el esclavo, trabajo urbano o rural, las ganancias obtenidas por el amo sobrepasaban los gastos de compra y manutención.

En términos reales, a finales del siglo XVI ya se tienen noticias de 120 ingenios con un valor medio de 15, 000 libras esterlinas por cada uno, en donde se encontraban trabajando cerca de 20,000 esclavos africanos. Si bien es cierto, el monto del ingreso no es del todo confiable, según Celso Furtado, en un año favorable, la industria azucarera habría alcanzado unos 2.5 millones de libras esterlinas, contribuyendo a las tres cuartas partes del ingreso de la colonia¹⁸.

El esclavo no sólo representó altos ingresos por su aportación en las actividades económicas a través de su mano de obra, sino también por ser una mercancía altamente redituable, lo que explica el gran impulso otorgado a la institución esclavista. Así se tienen datos que los esclavos eran intercambiados por diversos productos. Por ejemplo, la provincia de Bahía alcanzó un trato privilegiado en su relación con la Costa de Mina debido a que los comerciantes bahianos intercambiaron tabaco, mercancía altamente estimada en esa región, por esclavos. Esto representó importantes ganancias para la provincia brasileña dado que, por un lado, logró adquirir los esclavos

¹⁶ Jaime Rodrigues, *De Costa a Costa. Escravos, marinheiros e intermediários do tráfico negreiro de Angola ao Rio de Janeiro (1780-1860)*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005, p. 29

¹⁷ Darcy Ribeiro, *Op. Cit.*, p. 138

¹⁸ Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 51

necesarios para sostener las actividades económicas de la región y por otro, colocó en el mercado un tabaco considerado de tercera categoría, razón por la cual era impedido su ingreso al reino de Portugal¹⁹.

Sin embargo, el trato preferencial entre Bahía y Costa de Mina también generó temor ante la concentración de esclavos de la misma nación. Como declaró el gobernador Conde da Ponte en 1807: “Esta colonia [Bahía], por la producción de tabaco que le es propia, tiene el privilegio exclusivo del comercio en la Costa de Mina, teniendo como consecuencia, en el año pasado, la importación de 8037 esclavos jejes, ussás, nagôs, naciones de las más guerreras de la costa de África, y, en consecuencia, [con] riesgos de sublevación”²⁰.

La corona portuguesa, ante el riesgo de inestabilidad que representaba la concentración de esclavos de una misma etnia, buscó desarticular cualquier potencial insurrección, por lo que en reiteradas ocasiones demandó a los traficantes negreros no comerciar desde un solo punto. En su oportunidad, D. Fernando José de Portugal, también gobernador de Bahía demandó “... es impracticable el comercio privativo del puerto de Ajudá como él [el rey de Dahomey] pretende, por muchas razones: ... porque no es conveniente que en esta capitania se junte un gran número de esclavos de la misma nación, de lo que fácilmente podrían resultar perniciosas consecuencias”²¹. Sin embargo, estas demandas no fueron atendidas por los traficantes negreros, a quienes sólo interesaban los beneficios de tan lucrativo negocio.

Dentro de este escenario, existía la triple relación entre la Corona – el señor – el esclavo africano, la cual se expresaba a través de la legislación. Para comprender esta triangulación y la forma en cómo se expresaba en la América Portuguesa, es necesario recordar que en ese momento Portugal era un Estado absolutista; es decir, todos los poderes y decisiones se concentraban en la persona del rey, aunque su libertad de acción no indicaba que no tomara en cuenta los intereses de los distintos estratos sociales tales como los comerciantes, el clero, los nobles y demás actores. Con el fin de mediar las relaciones entre Brasil y la Corona, se encontraba el Consejo

¹⁹ Como explica Pierre Verger: “Este intercambio comercial fue alentado cuando la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, fundada en 1621, reservó para sí el monopolio del comercio de mercaderías de Europa a la Costa de Oro y a la Costa Sotavento de Mina, después de tomar el castillo de São Jorge da Mina y el tratado de 1641, que dejaba libre sólo el comercio de tabaco”. Pierre Verger, *Fluxo e refluxo. Do tráfico de escravos entre o Golfo do Benin e a Bahia de Todos os Santos dos séculos XVII a XIX*, Salvador, Corrupio, 4ta. Edición, 2002, p. 38

²⁰ *Ibid*, p. 32

²¹ Nina Rodrigues, *Op. Cit*, p. 31

Ultramarino. Sin embargo, la distancia entre Portugal y Brasil hizo que en más de las veces las autoridades coloniales se excedieran en sus poderes.

Pero la cuestión de la esclavitud como institución no fue un elemento de descontento entre Brasil y Portugal. En ambos lados del Atlántico coincidían en que la institución esclavista no sólo era una cuestión lícita y válida, sino incluso legítima frente a las leyes de los hombres como ante las de Dios. “Esencialmente esclavista, la legislación portuguesa metropolitana se preocupó sobre todo de los aspectos prácticos del control del flujo de esta preciosa mercancía y con las utilidades que ésta generaba”²².

La Corona portuguesa no realizó un Código específico sobre la relación amo – esclavo, sino que la legislación se compuso de una serie de leyes y disposiciones reales que mostraron una proclividad a la esclavitud, considerando al esclavo y sus descendientes como una mercancía²³. Incluso durante el periodo entre 1580 – 1640, con la unión de las coronas entre España y Portugal, la estructura jurídica – administrativa no se modificó.

Según Silvia Hunold, dentro de las Ordenanzas Manuelinas, así como en las Filipinas [1521], se encuentran algunos principios básicos que fundamentan jurídicamente las relaciones entre amo – esclavo. Si bien, ninguno de los títulos hace referencia explícita a la posesión y dominio de los esclavos, hay ciertos elementos que permiten vislumbrar esta relación como lo es la devolución de los fugitivos y la nulidad de la venta de esclavos con enfermedades y mutilaciones, penalización a los que ayudaran a los fugitivos, la manutención de los esclavos, la alforría²⁴, el bautismo y el control del comercio con África²⁵, tendiendo todas ellas a legitimar el cautiverio negro.

²² Silvia Hunold Lara, “Legislação sobre escravos africanos na América portuguesa”, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, Madrid, Fundación Histórica Tavera-Fundación Ignacio Larramendi, 2004 (Cd-Room), p. 28

²³ Es importante señalar que el *corpus* legislativo portugués fue fuertemente influido por el derecho romano y canónico, así como por las *Partidas* de Castilla y por el Derecho consuetudinario. Ver Silvia Hunold Lara, “Legislação sobre escravos africanos na América portuguesa”, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, Madrid, Fundación Histórica Tavera- Fundación Ignacio Larramendi, 2004, especialmente pp. 24-27.

²⁴ En el caso de la alforría es interesante notar que dentro de la legislación portuguesa, ésta no especificaba la forma en la cual podía ser alcanzada, debido a que se presuponía como una práctica ya existente. Sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX se transforman en ley escrita; tiempo en el que el descrédito de la institución esclavista alcanza sus mayores niveles. Lo que sí establecía la legislación portuguesa eran las causas por la que podía ser revocada una alforría, entre las cuales se encontraban: atentar contra la vida, injuria grave, el perjuicio o intento de daño a la hacienda del que la había concedido. Las posibilidades de retirarla estaban inspiradas en el derecho romano. Ver Sheila do Castro Faria, *Cotidiano dos negros no Brasil escravista*, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, Madrid, Fundación Histórica Tavera- Fundación Ignacio Larramendi, 2004 (Cd-Room), p. 108 – 110, así como el anexo 1.

²⁵ Silvia Hunold Lara, “Legislação sobre...”, *Op. Cit*, p. 37

Aunque en ese momento no existía un aparato represor específico o que evitara las fugas. Incluso, hasta antes de 1603 la caza de los fugitivos fue una actividad temporal y poco común, la cual tenía por dinámica que aquel que encontrase a un fugitivo lo regresara a su amo o al juez local en un plazo de máximo quince días y a cambio éste recibía una recompensa²⁶.

Los llamados cuadrilleros, quienes en un principio se dedicaron a cuidar el orden de los moradores en un área determinada comenzaron, de forma gradual, a cambiar sus funciones por el de recapturar a los esclavos fugitivos, dando origen al capitão-do-mato, quien para mediados del siglo XVII ya es un personaje reconocido dentro de diversos documentos de la época²⁷. Esta figura fungió como un elemento intrínseco al sistema esclavista, al grado de ser uno de los pilares que sostuvo durante largo tiempo ésta institución en Brasil.

Durante el gobierno de D. Pedro II (1667-1706), las condiciones reales en América plantearon una serie de problemas que el escenario jurídico ni siquiera contemplaba, como el caso de las rebeliones, en especial la aparición del quilombo conocido como Palmares. “Al lado de documentos concebidos específicamente para combatir a los palmarinos, D. Pedro y sus representantes elaboran, a partir de 1688, disposiciones legislativas que buscaron cohibir los abusos señoriales en el trato de los esclavos, entendidos como una de las principales razones que llevaban a los cautivos a la fuga”²⁸.

Conforme se incrementó la proliferación de esclavos fugitivos, las leyes comenzaron a ser cada vez más estrictas y específicas. Un ejemplo de ello es un ordenamiento en forma de ley de 1741, el cual “mandaba marcar la letra F en la espalda de los negros que se [encontraran] en quilombos y en caso de reincidencia cortarles una oreja”²⁹, con lo cual se pretendía establecer castigos pedagógicos que evitaran más fugas e insubordinación dentro de la esclavonía.

Es en ese contexto en el que los jesuitas en Brasil comenzaron a ser fuertemente criticados por su posesión de amplias tierras y su exención en el pago de diezmos³⁰.

²⁶ Silvia Hunold Lara, “Palmares, capitães-do-mato e o governo dos escravos”, en João José Reis y Flávio dos Santos Gomes, *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Editora Schwarcz Ltda., 1996, p. 83

²⁷ *Ibid*, p. 85

²⁸ Rafael de Bivar Marquese, “Ideología imperial, poder patriarcal e o governo dos escravos nas Américas, c. 1660-1720”, *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 31, 2004, p. 53

²⁹ Silvia Hunold Lara, “Palmares, capitães-do-mato...”, *Op. Cit.*, p.96

³⁰ A parte de los Jesuitas otras órdenes religiosas se encontraban en territorio brasileño, tales como los Franciscanos, Capuchinos, Carmelitas, Congregados del Oratorio, entre otros. Sin embargo, me interesa hacer una explícita referencia a la orden de los Jesuitas debido a que fueron dos de sus miembros quienes redactaron importantes textos que tenían por objeto reglamentar la relación amo-esclavo.

En realidad estas críticas tenían su fundamento en una pérdida de influencia y libertad de acción de los jesuitas dentro de las sociedades metropolitanas. Frente a esta situación, los jesuitas redactan proyectos con la finalidad de generar un tratado que reglamentara explícitamente la situación en Brasil. Los más conocidos son los textos de finales del siglo XVII y principios del XVIII, con Benci y Antonil. En términos generales, ambos reflexionan sobre los diferentes errores que los amos cometen al dirigir a sus esclavos³¹. No obstante todos los escritos, leyes, ordenanzas, decretos, órdenes y demás documentos tendieron a legitimar la esclavitud y a hacer todo lo posible por controlar las posibles fugas e insurrecciones de la esclavonía.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX en las obras de Luiz Antônio de Oliveira Mendes en *Memoria a respeito dos escravos e tráfico da escravatura entre a costa d'África e o Brasil* y en dos obras de Azeredo Coutinho se continúa afirmando no sólo la necesidad de la Corona portuguesa por el tráfico y la esclavitud sino incluso su legitimidad³².

1.1 La resistencia del esclavo africano frente a la institución esclavista en Brasil³³

*Ao negro / Revoltava a realidade
Dando a vida a mocidade
Pelas moendas do senhor
Um dia nos caminhos dos Palmares
Forte vento, sopra os ares
Foi rei Zumbi que ordenou,
Invocando o deus da guerra
Entre vales, rios, serras / As lanças feriam
Luzindo ao sol redenção...³⁴*

La esclavitud jamás fue aceptada por los grupos sometidos. Los africanos trasladados por los europeos al continente americano no fueron la excepción. Esta combatividad estuvo presente desde el momento mismo en que eran capturados en el continente africano. Las fugas y la reagrupación de éstos con el fin de enfrentar a los europeos y

³¹ Rafael de Bivar Marquese, *Op. Cit.*, p. 53-54

³² Silvia Hunold Lara, "Legislação sobre...", *Op. Cit.*, p. 31-32

³³ Los esclavos africanos no fueron un grupo homogéneo, por el contrario, la diversidad de grupos étnicos trasladados a la América portuguesa marcó las diferentes formas de expresión, agrupación y actitudes frente a la esclavitud. Entre la ciudad y el campo; el norte y el sur; las zonas cafetaleras y las azucareras; entre el siglo XVI y el XIX, las expresiones de esa lucha varían. El siguiente apartado de ningún modo pretende homogeneizar y generalizar estas expresiones. Sin embargo, dado el gran territorio y las diversas actividades económicas que se presentaron en el periodo en que la esclavitud se encontró vigente, haría muy complicado presentar todas y cada una de estas formas, por lo que este apartado sólo pretende mostrar *grosso modo* las expresiones de resistencia más recurrentes adoptadas por los esclavos frente a la explotación y la segregación en Brasil.

³⁴ "Ganga Zumba" (Fragmento), Carlinhos Sideral y Colid Filho, Intérprete Everaldo Cruz, Enredo para o Carnaval de 1970, en *História do Brasil a través dos sambas de enredo. O negro no Brasil*, SOM LIVRE, Rio de Janeiro, 2006.

a sus aliados, marcó desde el principio la dinámica de la lucha por recuperar la libertad.

La resistencia se prolongó en los barcos negreros donde los esclavos lograron organizar motines y provocaron naufragios. "Los primeros casos que se saldaron con éxito datan de mediados del siglo XVI. Los amotinados lograron alcanzar la isla de São Tomé y Príncipe y allí organizaron sus asentamientos libres"³⁵.

Cuando las cargazonas llegaron a las tierras del continente americano, y en particular, en Brasil, las aspiraciones de libertad no se extinguieron. Desde las plantaciones hasta el trabajo doméstico, la multiplicidad de ideas generadas en la lucha, de unos, por resistir y de otros, por someter, surgieron como las grandes protagonistas del combate entre señores y esclavos.

La resistencia fue una constante en las relaciones entre el esclavo y el amo. Sin embargo, la forma de enfrentar la opresión tuvo diferentes expresiones y matices, dado que la oposición podía ser sutil e individual o abierta y colectiva. Aunque todas ellas tenían como objetivo principal obtener la libertad, así como recuperar su dignidad y su capacidad de decidir sobre sus propias vidas.

El sistema esclavista se apoyó en un sistema de violencia y opresión. El amo pretendió despersonalizar al esclavo a través de diversos mecanismos, tales como la práctica del calimbo, la cual consistía en marcar con hierro candente en la piel del esclavo el nombre, iniciales o marca del hacendado o plantador con la idea de identificarlo como parte de su propiedad, así se tiene el caso



Jean-Baptiste Debret, *Feitores açoitando negros na roça*, Rio de Janeiro, 1828, en Julio Bandeira e Pedro Corrêa do Lago, *Debret e o Brasil. Obra completa 1816 - 1831*, Ed. Capivara, 2008, p. 186, Sección Acuarelas Acabadas.

de un "esclavo que contaba con marcas en la frente y las palmas de las manos con letras que [decían] 'esclavo de Doña Fortunata'"³⁶. Este hecho no sólo equiparaba al esclavo con un animal sino que además lo convertía en posesión de un sujeto que

³⁵ Javier Laviña y José Luis Ruiz – Peinado, *Resistencias esclavas en las Américas*, Doce Calles, Madrid, 2006, p.142

³⁶ Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe*, México, Editorial Siglo XXI – UNESCO – Universidad de Quintana Roo – Gobierno de Quintana Roo, 2005, p. 31

podía venderlo, castigarlo, intercambiarlo, decidir sobre su vida, familia y persona e incluso adscribirse el derecho a cambiarle de nombre. Estas acciones tenían la finalidad de no reconocer al esclavo como humano sino advertir en él sólo una herramienta de trabajo.

José Honorio Rodrigues recupera el testimonio de Manuel Ribeiro da Rocha, cuando escribió en *Etíope Resgatado* que “en las haciendas, ingenios y minas, todavía hoy [1758] hay hombres tan inhumanos, que el primer procedimiento que tienen con los esclavos, y el primer recibimiento que les hacen, [...] es mandarlos azotar rigurosamente, sin mas causa que la voluntad propia de hacerlo así, y de esto se jacta, como inculcándoles que sólo ellos nacieron para competentemente dominar a los esclavos, y ser de ellos temidos y respetados”³⁷.

El amo implementó una serie de castigos no sólo cuando consideró que el esclavo era flojo y no cumplía con el rendimiento esperado, sino aún más, con la intención de hacer sentir que existía una relación jerárquica de la cual el esclavo no podía, ni debía escapar, así como despojarlo de toda idea de humanidad. “Semanalmente llegaba un castigo preventivo, pedagógico, para que no pensara en la fuga y, cuando llamaba la atención, caía sobre él un castigo ejemplar en forma de mutilación de dedos, de los pezones, quemaduras con brasas, de quebrarle todos los dientes, o azotes en la picota con 300 latigazos de una vez, para morir o 50 latigazos diarios, para sobrevivir. Si huía y lo sorprendían, podía ser marcado con hierro candente, vivir atado a una bola de hierro teniendo un tendón cortado, ser quemado vivo, tras varios días de agonía, en la boca del horno o, de una sola vez, metiéndolo en él para arder como un leño resinoso”³⁸.

Además, los amos practicaban libremente estos actos porque tenían a su favor todo un aparato de control y represión legitimado y validado por el Estado portugués. Sin embargo, muy a pesar del señor, estas atrocidades jamás se practicaron con la pasividad y la complacencia de los grupos oprimidos. Los esclavos nunca dejaron de sentirse seres humanos vivos y con una idea clara por lo que debían luchar: su libertad. Por lo tanto, la resistencia fue la respuesta a un sistema de opresión y abuso del poder.

Las tácticas de rebeldía incluían diferentes métodos desde las generadas en el discurso oculto³⁹ a través de manifestaciones lingüísticas, gestuales y actitudes como

³⁷ Manuel Ribeiro da Rocha, *Etíope Resgatado*, Lisboa, 1758, p.p. 189 -190, en José Honório Rodrigues, “A rebeldia negra e a abolição”, *Revista Afro – Ásia*, Centro de Estudos Afro – Orientales – UFBA, número 6 – 7, 1968, p. 104

³⁸ Darcy Ribeiro, *Op. Cit.*, p. 103

³⁹ Dentro de esta investigación se comparte la idea de James Scott sobre el discurso oculto, quien lo define “como una conducta ‘fuera de escena’, que se genera más allá de la

el trabajo a ritmo lento, los sarcasmos, pequeños robos, el boicot a las labores encomendadas por los capataces, aparentar enfermedades, la mutilación, hasta las acciones más abiertas como propiciar la muerte del capataz o del amo, las fugas, los motines, sublevaciones y revueltas.

Los suicidios fueron una estrategia de resistencia y un medio para, no sólo alcanzar la libertad, sino también para regresar a ser parte de su comunidad ancestral. Las diferentes formas en las que era ejecutado el suicidio no constituyeron un elemento fortuito o improvisado. La relación entre la muerte y la naturaleza definía estas acciones.

“El ahogarse o ahorcarse en un árbol, significaban en el contexto de las creencias africanas, facilitar el traslado de sus espíritus a su tierra natal. Los que se ahogaban tal vez creían que el agua era una barrera (Calunga) que tenían que cruzar para llegar a África y reunirse con sus ancestros”⁴⁰. Lo anterior demuestra que la cultura actuaba de forma determinante para tomar decisiones y actuar en consecuencia, además que ésta era parte de una lucha no sólo por la libertad física, sino también como parte de la resistencia a la imposición de una cosmovisión contraria a su memoria colectiva.

Por su parte, Roger Bastide llama la atención en que los practicantes del candomblé pensaban que las almas de los muertos dejaban Brasil después del entierro para unirse a sus ancestros⁴¹. Esta forma de pensar confirma que las acciones de los esclavos estuvieron marcadas por una lógica y una racionalidad acorde a su cosmovisión.

La mayor parte de las ocasiones, la idea del suicidio surgió una vez que el esclavo era recapturado después de huir de su cautiverio o ante una amenaza muy clara de ser identificado por el antiguo dueño y ser esclavizado una vez más; ante los severos y duros castigos a los que era sometido; frente a la amenaza que representaba ser vendido a un amo indeseable o a un cambio de trabajo, lo cual implicaba alejarse de su familia y amigos o peores condiciones de vida si el traslado era del trabajo de servidumbre en la hacienda a tareas en las plantaciones o minas. En algunos casos, el

observación directa de los detentadores del poder. Siendo así, el discurso oculto está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso [que establecen frente a los amos]. Existen tres características importantes del discurso oculto 1) El discurso oculto es específico de un espacio social determinado y de un conjunto particular de actores; es un público restringido que excluye a ‘otros públicos’ específicos. 2) No contiene sólo manifestaciones lingüísticas sino también una extensa gama de prácticas, por ejemplo, el trabajo deliberadamente mal hecho. 3) La frontera entre el discurso público [lo que se dice y hace frente al amo] y el secreto, está marcada por una zona de incesante conflicto entre los poderosos y los dominados, por lo que de ninguna manera es un muro sólido”. James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ed. Era, 2000, pp.28-38

⁴⁰ Jackson Ferreira, “Por hoje se acaba a lida: Suicídio escravo na Bahia (1850-1888)”, en *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 31, 2004, p.234

⁴¹ *Ibid*, p. 223

suicidio fue el último recurso para obtener la libertad, una vez agotadas otras opciones como buscar la alforría⁴².

Pero los esclavos estaban conscientes de su importancia como un bien económico y en consecuencia también utilizaron la amenaza del suicidio para abrir canales de negociación y alcanzar sino, la libertad, por lo menos mejores condiciones de vida.

Para ejemplificar esta situación, tenemos el caso de Camila, 30 años y esclava africana de un matrimonio de libertos africanos, y Marcos, su hijo de cinco meses, en Salvador (1864). Camila intentó ahogarse con su hijo. Cuando fueron salvados y presentados ante el subdelegado, la esclava confesó que tomó esa decisión porque sus señores “los maltrataban y exigían de ella servicios que no podía realizar. Llamados a la delegación y con miedo de perder a la esclava y su cría, que tal vez compraron después de años de trabajo como esclavos y después como libertos, sus señores resolvieron, después del consejo del subdelegado, ponerlos en venta”⁴³.

Se desconoce finalmente lo que ocurrió con Camila y Marcos, pero es posible que el objetivo de su acción no fuera quitarse la vida, sino llegar ante los representantes del poder colonial y exponer su caso con la finalidad de buscar un nuevo dueño, y con ello mejores condiciones de vida para ella y su hijo.

Es verdad que este instrumento de negociación se ejecutaba en el límite de la pérdida de la vida. Sin embargo, la muerte también era un camino de lucha y de regreso a su comunidad.

Por otro lado, los infanticidios han sido catalogados como una resistencia de género⁴⁴, pues las mujeres se negaban a parir esclavos, lo cual era un claro golpe a las grandes plantaciones al generar pérdidas en la mano de obra. Los hijos de estas mujeres pasaban de forma automática a constituir parte de las innumerables propiedades de los señores, dado que de acuerdo a la costumbre y a la herencia del derecho romano a través del principio *partus sequitur ventrem*, la esclavitud se heredaba por vía materna.

Otra forma de resistir era fingir enfermedad o demencia. “La alineación muchas veces era utilizada como un argumento para escapar de las sanciones morales y religiosas”⁴⁵. A través de este medio, el esclavo podía externar abiertamente su descontento frente a la explotación y esconderse bajo el ropaje de una enfermedad que en realidad no tenía.

⁴² “La palabra aflora proviene del árabe *Al-huruá*, que significa libertad del cautiverio concedida al esclavo”, Sheila do Castro Faria, *Op. Cit.*, p. 108

⁴³ *Ibid.*, p. 211

⁴⁴ María Elisa Velásquez Gutiérrez, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, Programa de Estudios de Género – UNAM, 2006, 515pp.

⁴⁵ Jackson Ferreira, *Op. Cit.*, p. 210

El sistema esclavista tiene en su fundamento la apropiación del trabajo y el fruto del mismo de una población sometida. Sin embargo, el acaparamiento de los bienes materiales no significó que el esclavo perdiera su dimensión cultural. La memoria fue un elemento fundamental en la resistencia, pues a través de ella el esclavo nutrió cotidianamente su identidad, creándola y recreándola a partir de las nuevas condiciones de vida a las que se enfrentaba.

La memoria no sólo fungió como un espacio en donde se conservaron los recuerdos, sino que le permitió “habitar el pasado *aquí* en la responsabilidad presente y del presente. La apuesta de tal presentificación [fue] pensar la memoria y la tradición como tareas por hacer, por inventar”⁴⁶. De tal forma que estos grupos, producto de una migración forzada, buscaron reconstruir su memoria colectiva con la finalidad de tener puntos de anclaje.

El más duro combate al que fue obligado a luchar el negrero⁴⁷ y posteriormente el amo, fueron las prácticas culturales, las cuales alojaron “utópica, maravillosamente, la eventualidad de una emancipación existencial, procurada por gestos de trasgresión y de reflexión política que encarnarían lo contrario de la introversión ideológica”⁴⁸.

Las prácticas culturales representaron la mayor y más prolongada resistencia, expresadas en su religión, el baile, la oralidad, entre otras tantas manifestaciones que hasta hoy en día es el reflejo de una lucha que no se ha terminado.

En Brasil el Candomblé fue [y continúa siendo] un importante pilar de resistencia contra el eurocentrismo, así como contra las imposiciones de éste en relación a sus códigos de creencia y de conducta. Es necesario hacer hincapié que “la Iglesia Católica tenía como tarea no sólo convencer [a las poblaciones oprimidas] de los valores del cristianismo, sino también de los patrones políticos de subordinación de esos pueblos ante la dominación colonial”⁴⁹. Es en ese marco que el Candomblé se presenta como una afrenta a las instituciones y a los valores impuestos por el colonizador. Es, en palabras de Clóvis Moura, una resistencia ideológica, debido a que genera un espacio que permite la reunión e identificación de la población explotada. La religión permitió mantener los lazos de “lealtad del grupo en torno de una serie de símbolos y formas organizacionales de resistencia”⁵⁰.

⁴⁶ Rossana Cassigoli, “Usos de la memoria: prácticas culturales y patrimonios mudos”, en *Cuicuilco*, ENAH, septiembre – diciembre año/vol. 13, número 038, p. 143

⁴⁷ Fueron llamados *negreros* los traficantes que comercializaban con los africanos.

⁴⁸ Rossana Cassigoli, “Prácticas culturales y politización de la pertenencia”, *LIDER*, núm. 14, año 10, segundo semestre, Chile: Universidad de Los Lagos, Osorno, 2005, p.24

⁴⁹ Clóvis Moura, “Formas de resistência do negro escravizado e do Afro-descendente”, en Kabengele Munanga (Org.), *História do negro no Brasil. O negro na sociedade brasileira: resistência, participação, contribuição*, Brasília, Fundação Cultural Palmares, 2004, p. 21

⁵⁰ *Ibid*, p. 22

Además, los grupos practicantes del Candomblé no fueron pasivos ante las manifestaciones abiertas en contra de la esclavitud. Por el contrario, particularmente en Salvador, Bahía, las autoridades percibían una amenaza a la estabilidad social. Fue en ese sitio en donde las *casas de Candomblé* sirvieron tanto para unir como para esconder insurrectos del movimiento de los malês que se gestó en 1835⁵¹. Esto indica que las *casas de Candomblé*, fueron espacios en donde el discurso oculto se manifestó a través de un lenguaje no hegemónico, disidente, subversivo y de una clara oposición⁵² a las instituciones coloniales.

Sin embargo, los esclavos también aprovecharon como espacios de resistencia los permitidos y hasta, en algunas ocasiones, alentados por el europeo. Las Hermandades⁵³ católicas son un ejemplo de ello. Dentro del discurso público las cofradías fueron un espacio generado y reconocido por la Iglesia Católica para practicar los ritos enseñados por ella. En el discurso oculto, este espacio se transformó en un lugar en donde se refrendaban lazos de solidaridad dentro de los miembros de la Hermandad, quienes podían ser libertos o esclavos.

La Hermandad de *Os pretos do Rosario de São Paulo*, quienes rendían culto a Nuestra Señora del Rosario, “nació ante la imposibilidad de los negros de ejercer libremente sus creencias africanas, pero también de organizarse en un sentido dinámico e institucional”⁵⁴. La articulación de esta Hermandad permitió entre otras cosas, la creación de un cementerio en donde eran enterrados sus miembros. Este espacio tenía un significado cultural, pues en los ritos fúnebres se expresaba su cosmovisión sobre la inmortalidad del alma. Además se formó una comunidad de africanos libres que circundaba a la Iglesia y que estaba ligada a ella a través de un

⁵¹ Para conocer en detalle la Revuelta de los Malês ver: João José Reis, *Rebelião escrava no Brasil. História do levante dos Malês em 1835*, Edición revisada y ampliada, Companhia das Letras, 2003, São Paulo, 665 p.p.

⁵² James Scott, *Op. Cit*, p. 50

⁵³ Una hermandad o cofradía son instituciones de carácter local. En torno a las fiestas, el culto y la capilla del Santo, se organizaba un grupo de personas, fuesen blancos, mulatos o negros. Dichas instituciones auxiliaban la acción de la Iglesia, promoviendo la vida social. Las cofradías brasileñas, al igual que las constituidas en la metrópoli, tenía como objetivo fundamental promover la devoción al Santo Patrono de la cofradía, aunque también la de auxiliar a sus miembros en las dificultades financieras o de enfermedad, así como garantizar un funeral cristiano para los hermanos y sus familiares. Lo que caracterizaba a la hermandad era justamente la participación de laicos en el culto católico, participación que no implicaba necesariamente la constante presencia de padres y religiosos. Lucilene Reginaldo, *Os Rosários dos Angolas: Irmandades negras, experiências escravas e identidades africanas na Bahia setecentista*, Tese de Doutorado apresentada ao Departamento de História do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2005, p. 71

⁵⁴ Clóvis Moura, “Formas de resistencia...”, *Op. Cit*, p. 11

pequeño comercio en donde intercambiaban, entre ellos y con otros consumidores, sus bienes⁵⁵.

Sin embargo, la fuerza que comenzó a tener y en especial la autonomía que reflejaba incomodaron al sistema imperial, representada en la Iglesia Católica, quien argumentando falta de tranquilidad dentro de la Hermandad y sus alrededores expropió, en febrero de 1870, los terrenos que eran utilizados como cementerio, así como las casas circundantes a la Iglesia. La Iglesia, por su parte, fue expropiada en 1903, es decir, en la Primera República. Estos actos reflejaron la constante lucha de las elites por desarticular las organizaciones de los grupos oprimidos; tratando de mantener el orden y estabilidad dentro del territorio brasileño.

Por otro lado, la palabra fue un elemento fundamental básicamente por dos razones. En primer lugar, frente al occidental que privilegia la literatura sobrevive la oralitura⁵⁶. Es importante resaltar que en África la palabra tiene un peso sobresaliente dentro de la comunidad, es a partir de ella que la memoria histórica se transmite de generación en generación.

Hoy en día, gracias a los llamados griots o archivos orales de la historia una gran parte de los procesos generados en el continente africano se conocen en el mundo. De esta forma, la trascendencia de la palabra para los africanos arrancados de su comunidad se convirtió en un fuerte escudo para resistir; es la que les permitió recuperar la memoria que se encontraba fraccionada y golpeada. En fin, reconstruir su identidad.

En segundo lugar, la comunicación entre el esclavo y el amo no sólo se dio a través de la violencia, era necesario establecer un código mínimo de entendimiento a través de un lenguaje común. La lengua del dominador fue la que se impuso. Sin embargo, esta vía de entendimiento no sólo sirvió para acatar órdenes, dada la diversidad de grupos étnicos, la lengua del amo tendrá como segunda función la de articular la conspiración, la organización, la revuelta y la huida.

⁵⁵ *Ibid*, p. 11-14. Para conocer sobre los ritos fúnebres y su organización ver: João José Reis, *A morte é uma festa. Ritos fúnebres e a revolta popular no Brasil do século XIX*, Companhia das Letras, São Paulo, 1991.

⁵⁶ Para Yoro Fall, la palabra "oralitura" – *orature* en francés – es un neologismo africano que es calca de la palabra literatura. El objetivo de este neologismo es el de oponerse al de literatura, y al mismo tiempo tener los fundamentos y la forma específica de la comunicación. Las leyendas, los mitos, los cuentos, las epopeyas, los cantos son géneros diferentes y demuestran la increíble riqueza de la *oralitura* como estética. La *oralitura*, además, no es sólo una manera de ver el pasado, sino también un sistema de conocimiento y de transmisión del mismo. Véase Yoro Fall, "Historiografía, sociedades y conciencia histórica de África", en Fabien Adonon, *Hacia el universo negroafricano*, UNAM – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2003.

“...Ya no pretende repetir o imitar la palabra impuesta, sino que hace de ella instrumento de su propia y peculiar forma de ser hombre”⁵⁷, la convierte en instrumento de libertad. Como señaló William Shakespeare en su obra *La tempestad*, “Calibán descubre que el habla que le ha impuesto (Próspero) puede servir para maldecir al conquistador, al dominador; Calibán ha llevado a cabo desde sí mismo una transmutación axiológica, ha puesto a su servicio un bien, cambiándole de signo valorativo (...) no renuncia al legado impuesto, en este caso la lengua o los instrumentos de trabajo, sino que da a ellos nuevo valor, su valor intrínseco y crea una lengua para maldecir, lo cual supone una forma espontánea de descodificación del discurso opresor...”⁵⁸

Es necesario apuntar que el lenguaje del dominador también fue utilizado para articular un discurso anónimo; es decir, tras el rostro de la colectividad y de ningún personaje definido para castigarlo o matarlo, los esclavos lograron increpar al poderoso matizando y reformulando los significados. De esta forma, se difunden chistes, rumores, cuentos populares y canciones que se relatan de manera pública y que tienen la finalidad de denunciar las atrocidades del poderoso⁵⁹.

La lengua, las nuevas técnicas aprendidas, sus valores que sirvieron como un fuerte escudo para enfrentar al amo y su ira, así como todo el bagaje de conocimientos e instituciones que el africano traía consigo, le permitió generar una sólida organización no sólo para alcanzar la libertad sino más urgente aún, protegerla.

“La resistencia a la esclavitud y a la brutalidad constituyó un esfuerzo de las personas sometidas, no sólo para reducir el poder de los esclavistas, sino también para adquirir, ellos mismos cierto poder”⁶⁰. Ese poder fue el de la negociación.

Los esclavos eran conscientes que sin su presencia, la actividad económica se vería no sólo afectada, sino que sería muy difícil alcanzar las ganancias esperadas por los señores. Al mismo tiempo, los señores eran conscientes que los castigos constantes tampoco eran rentables a sus intereses, pues requerían de sujetos que tuvieran la habilidad, el conocimiento para la ejecución de las actividades y la disposición de hacerlo. Es justo en esa frontera, en la que se enmarca la negociación, en la que ambos grupos lucharán por alcanzar mejores beneficios en pro de sus intereses.

Los resultados de esta negociación son palpables en dos importantes ámbitos. Por un lado, la población esclava tuvo cierto margen para insertarse en actividades

⁵⁷ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona 1988, p. 35

⁵⁸ Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Tierra Firme – FCE, 1980, p. 51

⁵⁹ James Scott, *Op.Cit*, p. 43

⁶⁰ Alvin O. Thompson, *Op. Cit.* p. 15

económicas con lo cual logró reunir cierto capital para lograr la libertad a través de la alforría. De tales proporciones fue esta situación que los estudios realizados por Mattoso y Schwartz han considerado que en Bahía entre 1684 y 1850 la mitad de los libertos obtuvieron alforría por compra⁶¹.

Por otro lado, el amo cedió una porción de tierra al esclavo, quien la hacía producir en sus días de descanso. Este espacio de economía propia fue conocido como “brecha campesina”⁶² y proporciona una idea clara de una constante negociación en el interior de las haciendas entre el amo y el esclavo. Este espacio de tierra era cedido por el amo, quien obtenía, por un lado, una aportación importante para alimentar a la esclavonía y despertar en ellos un apego a la tierra, por otro, conseguía una válvula de escape a la presión generada por las relaciones de explotación. De otra parte, el esclavo logró obtener otros productos como el tabaco y mejores ropas para él y su familia. Dentro de este mecanismo el amo también buscó obstaculizar la relación del esclavo con el mercado, pues fue él quien comercializó y movilizó la producción y no el esclavo⁶³.

La fuga, también conocido como el cimarronaje, fue la respuesta más clara de los esclavos en su lucha por conseguir la libertad y en contra de la explotación de los amos. De acuerdo a João José Reis y Eduardo Silva, es posible detectar dos objetivos en las acciones de fuga. Las cuales fueron denominadas: las fugas reivindicatorias y las fugas – rompimiento.

Con las primeras los esclavos no deseaban romper con el sistema imperante, sólo pretendían alcanzar mejores condiciones de trabajo o perseguían cuestiones más específicas como reunirse con seres queridos o presionar a un propietario para ser devuelto a sus antiguos dueños.⁶⁴

Las segundas fueron las que se gestaron cuando la esclavonía percibía que las concesiones realizadas por el amo eran quebrantadas, por ejemplo que la producción del amo invadiera las “brechas campesinas” o se redujeran los días festivos, con lo cual se ponía en peligro los beneficios conseguidos⁶⁵.

⁶¹ João José Reis y Eduardo Silva, *negociação e conflito. A resistência negra no Brasil escravista*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989, p.17

⁶² El término “brecha campesina” ha sido cuestionado en tiempos recientes debido a que remite a un sistema de producción que no era vigente en el Brasil colonial e imperial. Otras denominaciones han sido *protocampesinato*, por Sydney W. Mintz; *sistema do Brasil*, como quedó conocido en las Antillas. Entrevista con la Dra. Gabriela dos Reis Sampaio, 15 de diciembre de 2008, FFCH –UFBA, Salvador, Bahía, Brasil; João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit.*, p.29

⁶³ João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit.*, p. 28-32

⁶⁴ *Ibid*, p. 63

⁶⁵ *Ibid*, p. 64 - 68

También se pueden ubicar las fugas del área rural a la urbana y viceversa. Las grandes ciudades se vuelven lugares de difícil identificación y con posibilidades de trabajo e incluso la formación de pequeños negocios. “El mundo urbano deja de ser un mero apéndice de las haciendas y el aire de la ciudades como Río, Niteroi, Petrópolis, Campos, Ouro Preto, Recife, Fortaleza, São Paulo y Santos, liberaba”⁶⁶.

Pero estas acciones también indican que el discurso oculto generado al interior de las esclavonías, dentro de las familias, barracas, campos y en general zonas de trabajo y convivencia entre los sometidos era muy intenso. Estos lugares en donde sólo interactuaban los esclavos, se identificaban y compartían sus experiencias cotidianas alimentaba continuamente la resistencia dándole sentido⁶⁷.

Las fugas, en algunas ocasiones, también permitieron generar sistemas muy complejos de organización en el seno de las comunidades que se establecieron, como el caso de Palmares. En estos lugares de resistencia, conocidos como quilombos, los esclavos encontraron la libertad, la posibilidad de reconstruir su identidad, valores y en fin, su cosmovisión del mundo.

Es en ese sitio en que “se establece una frontera social, cultural y militar contra el sistema que oprimía al esclavo, y se constituía en una unidad permanente, más o menos estable, en la medida en que las fuerzas represivas actuaban más o menos activamente contra él”⁶⁸. Por ello, los quilombos que comenzaron a formarse desde 1559⁶⁹ son tan importantes al surgir y reaparecer constantemente en cualquier lugar y tiempo en donde hubiese esclavitud, persecución, explotación y abuso.

Con estas características no es extraño que en un mismo quilombo se encontraran esclavos negros, blancos pobres, indígenas, prostitutas, desertores del ejército, etc. Esto hace de los quilombos un lugar de interpenetración (espacio de frontera en donde existe en primer lugar el choque entre los opuestos y al mismo tiempo genera un mestizaje o sincretismo) pues reúne en un espacio las tres culturas primeras (indígenas-portugueses-africanos).

Alrededor de los quilombos se organizaron diversos movimientos tales como el bandolerismo, las revueltas y las insurrecciones. Una zona propicia a la revuelta era aquella en donde los negros excedieran demográficamente a los blancos. Los escenarios más frecuentes eran las regiones agroexportadoras, mineras y portuarias.

Como señala João José Reis, Salvador, en la transición de la colonia al imperio, reunió más que cualquier otro sitio las condiciones de revuelta, pues albergó a grupos africanos fuertes culturalmente, especialmente a los haussás y nagôs. Estos grupos

⁶⁶ *Ibid*, p. 71

⁶⁷ James Scott. *Op. Cit*, p. 45

⁶⁸ Clóvis Moura, “El negro en Brasil...”, *Op. Cit*, p. 289-290

⁶⁹ José Rodrigues Honorio, *Op. Cit*, p. 105

además de constituir un número importante, demostraron que podían construir una sofisticada organización.

Por ejemplo, los haussás, quienes eran musulmanes, conspiraron para ejecutar un levantamiento el 28 de mayo. Aunque fueron delatados por un esclavo leal al señor, lo interesante es observar que tenían un plan muy concreto de acción. Entre sus objetivos se encontraba tomar la ciudad; instalar a sus líderes en el lugar del gobernador; convocar a los mulatos y negros, fuesen africanos o no, para unirse a su movimiento; envenenar a toda la población blanca; destruir todas las imágenes e iglesias católicas. Una vez alcanzadas estas metas, se dirigirían a Pernambuco para liberar a los haussás encontrados en esa localidad y, con ellos, formar un pequeño reino que esclavizaría a los mulatos y criollos, anteriormente aliados⁷⁰.

Los negros malês (musulmanes) de Bahía entre 1807 y 1835 elaboraron y, en muchas ocasiones, concretizaron las revueltas planeadas. João José Reis identificó varios elementos que fueron constantes en el desarrollo de todas estas rebeliones. Destaca el papel de la ideología y del liderazgo religioso; la concentración en torno de un grupo étnico, que podía o no estar asociado o planear asociarse a otros; una elaborada organización política para el reclutamiento de adeptos, así como su estrategia militar. Todos estos elementos, según este autor, formaban parte de una experiencia vivida en el continente africano, incluso la inclinación por la revuelta⁷¹.

El levantamiento de 1835 se nutrió, además de los factores antes señalados, de un medio urbano en fase de recesión económica; con una población mayoritaria de libertos africanos que proveían los elementos materiales y la movilidad necesaria para organizar la insubordinación, así como los líderes religiosos que suministraban amuletos y guías espirituales⁷².

Esta revuelta que se efectuó en domingo, durante la fiesta de Nuestra Señora de la Guía, duró unas cuantas horas, pero demostró la fuerza y combatividad de estos grupos étnicos. Probó que la estrategia de ataque consistía en elegir días en los que la población blanca se encontraba de fiesta y con un aparato represor debilitado. Además de ello, la elección de ese domingo se debió a que de acuerdo al calendario islámico, se festejaba el fin del Ramadán. Esto indicaba que los malês contarían con una especial fuerza espiritual, dado que en la Noche del Poder, Alá controla los espíritus malignos⁷³.

⁷⁰ João José Reis, *Rebelião escrava no Brasil. História do levante dos Malês em 1835*, Edición revisada y ampliada, Companhia das Letras, 2003, São Paulo, p. 73

⁷¹ *Ibid*, p. 76

⁷² João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit*, p. 115

⁷³ *Ibid*, p. 122

De esa forma, se observa que las revueltas de ninguna forma se generaron de forma espontánea o sin medir la relación de fuerzas entre los grupos. Los esclavos conocían las coyunturas en las cuales podían alcanzar alguna ventaja sobre sus opresores. Sus actos eran consecuencia de la consciencia que tenían de su realidad y de lo que deseaban alcanzar.

También debe mencionarse la insurrección armada de 1839 en Marañón, la cual tuvo sus inicios en 1838. Ésta fue dirigida por un esclavo fugitivo y por un hacedor de *balaios*, canastas de paja. Denominada como la *Balaiada*, logró reunir aproximadamente a 11 mil agitadores⁷⁴. Aunque a diferencia de las anteriores, ésta fue un movimiento espontáneo que tuvo como principales acciones la depredación de propiedades, el pillaje de villas y aldeas.

Antes de proseguir, es necesario tener en cuenta que, aunque en algunas ocasiones los africanos, entre esclavos y libertos, demográficamente fueron más numerosos, por ejemplo en el caso de Salvador que para 1835 entre “esclavos y libertos, representaban 33% de una población total de aproximadamente 65 500 habitantes”⁷⁵, esto no significó que se formara un grupo uniforme. Es claro que la relación vertical no generó en esta época alianzas con otros grupos, pero a nivel horizontal tampoco es posible aseverar que no existieran diferencias. De hecho la convivencia entre los criollos y africanos en más de las ocasiones fue de conflicto, debido a que se observaba una diferencia que favorecía a los criollos para realizar diferentes actividades económicas⁷⁶.

Los quilombos se ubicaron en lugares de difícil acceso, tales como “pantanos, cañones, sumideros y bosques impenetrables, que representaban la imposibilidad de ser alcanzados por ejércitos, pero también grandes dificultades, peligros y esfuerzos para poder acomodarse y hacer una vida organizada”⁷⁷.

⁷⁴ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *O livro de ouro da história do Brasil*, Río de Janeiro, 2001, p. 211

⁷⁵ João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit.*, p. 103

⁷⁶ El conflicto entre los criollos y africanos se notaba incluso en la formación de las Hermandades. Por ejemplo, como apuntó João José Reis, los jejes de la Hermandad del Señor Buen Jesús de los Martirios, de la villa de Cachoeira en el Recôncavo Bahiano, declararon explícitamente no aceptar a criollos dentro de la agrupación. Aunque también, recuerda el autor, existieron momentos en los cuales se unieron, por ejemplo, criollos y angolas, dentro de las Hermandades, aunque sin eliminar sus diferencias y con la idea de ejercer poder sobre hermanos de otros orígenes étnicos, en João José Reis, “Identidades e Diversidade Étnicas nas Irmandades Negras no tempo da escravidão”, en *Tempo*, Río de Janeiro, vol. 2, número 3, 1996, p. 7-33. Todas estas alianzas y fricciones demostraron una y otra vez la complejidad con la cual se desarrolló la sociedad esclavista en la América portuguesa.

⁷⁷ Luz María Martínez Montiel, “Nuestros padres negros. Las rebeliones esclavas en América”, en Luz María Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, México, CONACULTA, 1995, p. 611

A pesar que estas condiciones representaban serios problemas, la mayor parte de los bienes que consumían los habitantes de los quilombos eran producidos o recolectados por ellos. Pero los esclavos fugitivos requerían de diversos instrumentos, como la pólvora o armas, para proteger su libertad frente a los cazadores o milicias que recorrían grandes distancias para capturarlos. Una manera de solucionar esta carencia fue realizar incursiones a los poblados cercanos o atacar los caminos, por lo que en el discurso colonial en reiteradas ocasiones fueron señalados como ladrones.

Otra forma de obtener estos productos fue la relación que mantuvieron con esclavos que permanecían en las haciendas o con libertos. La relación con los libertos debe comprenderse en la medida que la alforría, aunque le concedía al esclavo su libertad, esto no necesariamente lo convertía en un hombre libre. No poseía derechos políticos y una alta proporción de las cartas de alforría lo obligaron a mantener una obediencia absoluta o continuar sirviendo al antiguo amo. Además de esto, el estigma con el cual debían vivir una vez alcanzada la libertad formal no se reflejó en su vida real, pues simplemente en la relación con los otros sectores de la sociedad, las diferencias y la segregación, fueron constantes. Es claro que la alforría también le proporcionó beneficios, como una mayor libertad de movilidad y de trabajo, por lo que los esclavos se esforzaban para obtenerla. Sin embargo, los obstáculos a los que se enfrentaba el liberto generaron que éstos establecieran lazos de solidaridad con los esclavos. Esto explica el apoyo que algunos libertos proporcionaron a los esclavos fugitivos.

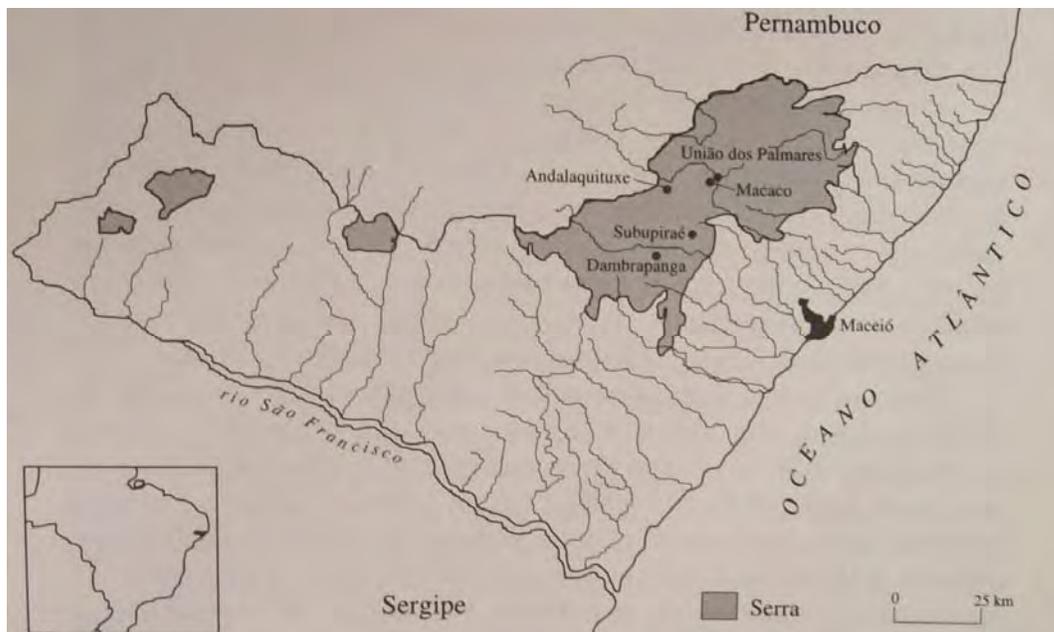
Pero las relaciones de los quilombolas no se limitaron a los esclavos y libertos que simpatizaban con ellos. Existieron pequeños comerciantes y hacendados que se beneficiaron del intercambio con ellos. Por ejemplo, en Minas Gerais del siglo XVIII, los cimarrones convivieron pacíficamente con algunos grupos sociales, entre ellos taberneros y propietarios de posadas, con los cuales vendieron, intercambiaron y negociaron diversos productos. En lo que se refiere al caso minero: diamantes y oro por alimentos y bienes variados⁷⁸.

Dentro de los numerosos quilombos formados en Brasil⁷⁹, el más conocido e importante fue el de Palmares, el cual se formó en el nordeste brasileño, en el área que se extendía “entre el norte del curso inferior del río San Francisco, en Alagoas, y

⁷⁸ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 82

⁷⁹ Numerosos quilombos fueron fundados por los esclavos fugitivos. Entre los más importantes, según las investigaciones de Clóvis Moura se cuentan, 18 en Bahía [Aunque Stuart B. Schwartz consiguió listar 35 en esa región entre los siglos XVII, XVIII y XIX]; 5 en Maranhão; 6 en Mato Grosso; 20 en Minas Gerais [Carlos Magno Guimarães listó 116 para el siglo XVIII]; 13 en Pernambuco; 4 en Paraíba; 12 en la región Amazónica; 8 en Río de Janeiro; 7 en Rio Grande do Sul; 3 en Santa Catarina; 23 en São Paulo y 17 en Sergipe. Clóvis Moura, *História do negro brasileiro*, São Paulo, Editora Ática, S. A., 1988, p 25-30.

las proximidades del cabo Santo Agostinho, en Pernambuco (...) en donde abundaba la palmera-pindoba, de ahí el nombre de Palmares⁸⁰. Este quilombo trascendió especialmente por cuatro razones:



Mapa en donde se muestra la ubicación de los diferentes mocambos que formaron el quilombo de Palmares, en el estado de Alagoas, en Pedro Paulo de Abreu Funari, "A arqueología de Palmares. Sua contribuição para o conhecimento da história da cultura afro-americana", en João José Reis y Flavio dos Santos Gomes, *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Editora Schwarcz Ltda., 1996, p. 30

1. Fue el que mayor tiempo sobrevivió, de principios del siglo XVII hasta 1695. Adquirió grandes proporciones cuando los portugueses y holandeses luchaban por el control de Pernambuco (1630-1654) abriendo una fisura al control del sistema esclavista. Es en ese momento que un importante número de esclavos lograron escapar y adherirse a otros palenques para conformar lo que se conoció como Palmares.
2. Ocupó una gran extensión de territorio, debido a que este quilombo era la unión de varias ciudades. Las dos más importantes fueron Macaco, que funcionó como centro político - administrativo y Subupira, que fue el campo de entrenamiento. Amaro, Andalaquituche, Aqualtene, Acotirene, Tabocas, Zumbi, Osenga, Dambragança y otros pueblos menores se ubicaron más o menos a 100 kilómetros de estas ciudades. Lo anterior tenía por objeto proteger el quilombo⁸¹.

⁸⁰ *Ibid*, p. 76

⁸¹ Mário Edson F. Andrade, *Do quilombo à Fundação Cultural Palmares*, Brasília, Ministério da Cultura- Fundação Cultural Palmares, Cuaderno No. 1, 1993, 23 pp

3. La República de Palmares fue la que resistió de forma más eficiente el ataque de los europeos, desde la primera expedición portuguesa en 1612. Fue tal el impacto de Palmares que desde de 1670, las autoridades comenzaron un plan de destrucción sistemática que consistía en ataques casi anuales a las aldeas que conformaban el quilombo⁸²
4. Debido a la inestabilidad que provocó al interior de la administración colonial, generó la aparición de nuevas políticas de prevención contra las fugas y los fugitivos, así como la aparición de la importante figura del capitão-do-mato.

De esta forma, Palmares “estaba ubicado en un espacio de frontera. Los diferentes mocambos que integraban Palmares ocupaban los territorios que separaban las áreas indígenas de los asentamientos portugueses instalados en la franja costera atlántica, zona correspondiente a la producción intensiva de caña de azúcar basada en la explotación de mano de obra esclava de origen africano”⁸³

Palmares representó un serio peligro para la corona portuguesa al erigirse como un verdadero Estado dentro de otro. La mayor parte de sus habitantes provenían de las áreas bantú; lo que hoy en día se conoce como Angola y República Democrática del Congo⁸⁴. Su organización se sentó sobre tres pilares fundamentales: la administración, la cual tenía como función “recaudar los excedentes agrícolas y cambiarlos en las aldeas; la justicia, que aplicaba los castigos a los [delincuentes]; la militar que se subdividía en Comandante en jefe, General de armas, Oficiales y soldados”⁸⁵.

Esta compleja estructura demuestra que el objetivo de los traficantes negreros por despojar a los africanos capturados de todo cuanto tenían fracasó, pues aunque no contaban con los recursos materiales de sus lugares de origen, sí traían consigo una memoria colectiva que les permitió la reconstrucción de sus instituciones, actuar de acuerdo a su cosmovisión del mundo y generar todo un ambiente para reafirmar su identidad. Lo anterior fue lo suficientemente fuerte como para desafiar al Estado portugués.

Por lo tanto, es factible afirmar que las diversas batallas que libraron los ejércitos europeos no sólo tenían el objetivo de capturar a los fugitivos, sino aún más, eliminar un actor que logró obtener cierta libertad de acción y encontrarse fuera del ámbito de influencia de la Corona portuguesa.

Palmares representa una de las manifestaciones político - sociales - militares más importantes de los esclavos negros y afrodescendientes en la defensa de su libertad. Al tiempo que la figura de Zumbi, como el último líder del quilombo de Palmares

⁸² Pedro Paulo de Abreu Funari, *Op. Cit.*, p. 31

⁸³ Javier Laviña y José Luis Ruiz-Peinado, *Op. Cit.*, p. 123

⁸⁴ Pedro Paulo de Abreu Funari, *Op. Cit.*, p. 28

⁸⁵ Mário Edson F. Andrade, *Op. Cit.*, p.6-7

asesinado y decapitado el 20 de noviembre de 1695, quien combatió la esclavitud y resistió con gran bravura la embestida del ejército portugués, logró trascender el tiempo y el espacio, para convertirse en todo un símbolo y referente fundamental de la resistencia, valentía, lucha y solidaridad que todos los movimientos afrobrasileños practican en la actualidad.

Los quilombos no fueron las únicas manifestaciones de lucha e insubordinación. Mucho antes de que se decretase en Brasil la abolición de la trata y posteriormente de la esclavitud varios acontecimientos ilustran la fuerte combatividad de los africanos y afrodescendientes, haciendo patente su capacidad de organización, así como su capacidad para presionar y acelerar el proceso de abolición de la esclavitud.

Una de las acciones políticas más visibles e importantes fue su participación en la Inconfidencia Bahiana (Revolta dos Alfaiates), de 1798, que se gestó bajo las ideas de la Revolución Francesa. Tenía como principal objetivo proclamar una sociedad igualitaria y democrática. Entre sus dirigentes se encontraban Lucas Dantas y Luis Gonzaga das Virgens, João de Deus do Nascimento y Manuel Faustino dos Santos Lira. "Sus líderes eran en su mayoría, negros libertos y esclavos, pardos esclavos y libertos, artesanos, sastres, en fin componentes de los estratos más oprimidos y/o discriminados de la sociedad colonial de Bahía"⁸⁶.

El 12 de agosto 1798 empezaron a aparecer en lugares públicos los avisos de la sedición. En dichos documentos se informaba que: "Todos los ciudadanos y, en especial, los mulatos y negros no habrá diferencias, habrá libertad, igualdad y fraternidad (...) Todos los negros y castaños serán liberados para que no exista esclavitud de ningún tipo (...) La época feliz de nuestra libertad está a punto de llegar; será el tiempo en que seremos hermanos, y el tiempo en que todos seremos iguales"⁸⁷. Sin embargo, a pesar de contar con alrededor de seiscientos seguidores, ésta fue denunciada, con lo cual esta movilización no prosperó.

Lo destacable de esta Inconfidencia fue, en primer lugar, que estaba compuesta, mayoritariamente, por gente humilde y esclavos, quienes buscaron hacerle frente al régimen de opresión, por lo que la idea de la libertad a través de la organización colectiva era palpable. En segundo, que la idea de libertad tendía a buscar una inclusión y participación en igualdad de oportunidades para todos dentro de la sociedad, lo cual no significaba una ruptura con el resto de la población.

La obtención de la libertad no sólo era alcanzada a través de la resistencia violenta u oculta o comprándola a través de la alforría. Ésta también podía ser conseguida por "alforría de pia" o también conocida como alforría de bautizo; en la celebración de

⁸⁶ Clóvis Moura, "El negro en Brasil. De..." *Op. Cit.*, p. 304

⁸⁷ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 186

bautizos, o bien, a través del testamento en la hora del fallecimiento del amo, quien la otorgaba por agradecimiento a una vida de servicio, por “descarga de conciencia” o por lazos afectivos.

Pero los esclavos no se conformaron con estas vías y buscaron, a través de la imaginación, la habilidad, la audacia y el azar, conseguir su libertad. “Algunos procuraron aprovechar coyunturas favorables, como el esclavo Bento [...] que solicitó a la Tesorería Provincial de Paraná un préstamo [...] para su alforria... [...] Otros, como la esclava Antonia, [...] depositó sus economías en la libreta de la Caja Económica [...] Otros como Domingos [...] arriesgaba su economía en billetes de lotería y soñaba con el premio de la libertad [o como] la africana Rita y su hija Vicença quienes se apropiaron de documentos necesarios y se hicieron pasar por libertas homónimas ya fallecidas”⁸⁸.

En los ejemplos anteriores se puede observar la capacidad de los esclavos no sólo para aprovechar en su beneficio las propias fisuras generadas por el sistema, sino además su destreza para adelantarse a la normatividad establecida dentro del aparato colonial y más tarde imperial.

1.2 El proceso de abolición de la esclavitud

*Passava noite, vinha dia,
O sangue do negro corria
Dia-a-dia, de lamento em lamento
De agonia em agonia
Ele pedia o fim da tirania*⁸⁹

La independencia en el país suramericano tuvo tres grandes consecuencias. En primer lugar, abrió los espacios para que el *señor rural* comenzara a solucionar por sí mismo los negocios y los asuntos políticos que antes enfrentaba la metrópoli, pero otorgando las suficientes garantías que en otro tiempo ofreció la colonia a las naciones con las que tenía relaciones.

En segundo término, el señor rural se convirtió en ciudadano. Este hecho devino en dos grandes consecuencias. Por un lado, la cuestión jurídica – política fue controlada por los señores rurales. Ellos establecieron las reglas en las cuales el ciudadano podía y debía participar. Esto es muy claro en la Constitución de 1824, la cual al regular los derechos políticos definía quién tenía derecho a votar y ser votado. De este modo, no

⁸⁸ João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit.*, p. 17 - 18

⁸⁹ “Heróis da Liberdade”, autor Silas de Oliveira, Décio da Viola y M. Ferreira, Enredo para Carnaval de 1969, en *História do Brasil a través dos sambas de enredo. O negro no Brasil*, SOM LIVRE, Rio de Janeiro, 2006.

resulta extraño que las elecciones y los cargos de representación quedaran concentrados en ellos. Lo anterior reafirma que “el estado es un aparato de una clase o de un bloque para dominar a otro, aunque sea de un modo diferido”⁹⁰

Por otro, nace la sociedad civil brasileña. Pero ésta surge de una noción restringida que será gobernada por aquellos que la conformarán: los propietarios. Bajo esta idea, lo público y lo privado se confundirá frecuentemente⁹¹. De este modo, los estamentos sociales dominantes y la sociedad civil se convierten en sinónimos. Por lo tanto, si la sociedad civil es lo mismo que los grupos de poder y además la sociedad civil se diferenciaba “según gradaciones que respondían a una conformación de orden estamental construida racial, social y económicamente en la colonia: la llamada masa de los ciudadanos activos [que] servía de pedestal y de instrumentos a los ciudadanos ilustres, la verdadera crema y los auténticos dueños del poder en aquella sociedad civil”⁹², es más que ilustrativo que uno de los pilares en el que se construyó el Estado brasileño fue el principio de exclusión. Incluso hasta antes de la Revolución de 1930 “el ejercicio ciudadano se encontraba limitado por requisitos formales como la propiedad o la capacidad de leer y escribir, los cuales dejaban fuera del juego a la mayoría de los habitantes”⁹³. La reforma constitucional de 1881 es ilustrativa al respecto. La ley excluyó del derecho de voto a los analfabetos; es decir, que sólo tenía la posibilidad de elegir el 15% de la población total.

Bajo estas características los esclavos, que desde el principio de la trata trasatlántica fueron despersonalizados, ni siquiera figuraron con una mínima posibilidad de ser partícipes de estos derechos. Sin embargo, dado que este principio de exclusión forma parte del momento constitutivo del Estado brasileño, podemos inferir que aún después de la abolición de la esclavitud este pilar ha sido en parte una de las razones que explica la situación de marginación del esclavo africano y después el de sus descendientes. Al mismo tiempo, también aclara dos cuestiones. 1) Que la situación del liberto nunca fue una preocupación para la oligarquía, pues ese no recibía ni escuela, tierras, empleo u otras fórmulas para buscar su incorporación plena a la sociedad brasileña permitiéndole salir de su precaria condición. 2) Explica por qué, a pesar de haber transcurrido más de un siglo después de la proclamación de la abolición de la esclavitud en Brasil, la situación del afrobrasileño no ha mejorado.

⁹⁰ René Zavaleta Mercado, *El Estado en América Latina*, Bolivia, Editorial Los amigos del libro, 1990, p. 175

⁹¹ Diana Guillén, “Los dilemas de la política en América Latina: estructuras atávicas versus prácticas democráticas”, en *Revista Estudios Latinoamericanos*, número 18, julio – diciembre, 2002, p. 66

⁹² Florestan Fernandes, *La revolución burguesa en Brasil*, México, Editorial S. XXI, 1978, p. 49

⁹³ Diana Guillén, *Op. Cit.*, p. 65

En tercer lugar, las elites adoptaron la ideología del liberalismo en la conformación del Estado brasileño, esto tuvo como consecuencia privilegiar al capital privado y a la vez se generó todo un aparato para proteger de las adversidades, especialmente externas, a los señores de la gran agricultura. Es decir, el señor rural utilizó su poder dentro del Estado para obtener beneficios. El hecho de que el Estado tendiera todos los mecanismos para proteger a los hacendados no es extraño, pues “el Estado [...] es la atmósfera de la producción y la precondition del mercado, aparte desde luego de ser el aval extraeconómico de la producción y el mercado”⁹⁴.

Todo lo anterior indica que existieron cambios sustanciales respecto a la situación política que imperaba en Brasil antes de su independencia, pero la cuestión social y económica continuó siendo básicamente la misma. La gran agricultura siguió acarreado todas las fórmulas que condicionaban su desarrollo y a la vez fue la que generó los excedentes producidos en la economía. El pasado y el presente se enfrentaron sin que uno u otro fuese el que, por el momento, predominara.

Durante una buena parte del siglo XIX, el escenario no varió de forma extraordinaria, hasta la aparición de dos nuevos integrantes en la economía brasileña: el hacendado del café y el inmigrante europeo.

El ciclo del café empujó dos grandes transformaciones en la economía brasileña. En primer término, la gran agricultura entró en una fase de crisis, no sólo a nivel coyuntural, sino también estructural. Por otro, apareció un hombre de negocios que rompió con la cosmovisión del mundo del señor rural y que dio un salto hacia la aparición del homo economicus.

En primer lugar trataré la cuestión de la gran agricultura. Los hacendados perpetuaron la forma, el estilo, los usos y en general la cosmovisión de los señores rurales y lo defendieron por todos los medios posibles. “Todas las percepciones, representaciones o ilusiones de los estamentos señoriales, insertados en este proceso, terminaban de la misma manera: en la idea de que el trabajo esclavo continuaría dando fundamento y viabilidad al orden señorial y en una especie de contraideología, según la cual soluciones alternativas que incluyesen otras formas de relaciones de producción no se aplicaban a la situación brasileña”⁹⁵. Incluso cuando la crisis era inevitable, para fines del siglo XIX, el señor rural parecía otorgar mayor importancia a su estatus señorial que a hacerle frente a la coyuntura. Conforme el final se acercaba, ellos ponían una fuerte resistencia al cambio.

Un ejemplo de esto fue su obstinación por dejar de depender del trabajo esclavo. Desde la independencia de Brasil, Inglaterra presionó al joven país para detener el

⁹⁴ René Zavaleta, *Op. Cit*, p. 174

⁹⁵ Florestan Fernandes, *La revolución burguesa...*, *Op. Cit*, p. 109

negocio de esclavos africanos en su territorio, fue sólo ante la amenaza de no reconocer su independencia que el país suramericano firmó un tratado en 1826 en donde se comprometió a abolir la trata de esclavos en tres años, pero no la esclavitud. La fuerza de Inglaterra no sólo consistía en presiones políticas, también en la militar. Basta mencionar que fue la única potencia en mantener, desde 1808, una escuadra en la costa occidental africana, así como en el Océano Índico, en América y en las Antillas, la que logró tener hasta 30 navíos a mediados del siglo XIX⁹⁶.

En 1831 se votó una ley que consideraba como piratería el tráfico de esclavos. “Antes de su aprobación aumentaron notablemente las importaciones de esclavos, lo que permitió que después disminuyeran algo, si bien sólo durante poco tiempo (...) de esta primera ley contra el tráfico de esclavos nació la expresión “lei para inglês ver”, que se aplica a leyes y promesas que no pasan de meras formalidades porque no existe la intención de ponerlas en práctica”⁹⁷.

En 1845 el acuerdo anglo brasileño autorizó a los británicos capturar los navíos negreros brasileños, estuvieran cargados o vacíos; navegaran al norte o al sur del Ecuador, en África o América; todos serían juzgados en Inglaterra.

El punto más álgido se hizo presente en 1850, cuando Inglaterra toma una posición radical y decidió enviar a su Marina a los puertos brasileños con la finalidad de destruir todas aquellas embarcaciones que suponían se dedicaban al tráfico de esclavos. Esto fue decisivo para que fuese abolida, de manera definitiva, la trata de esclavos, aunque el sistema esclavista continuó firme durante 38 años más. De hecho, según fuentes británicas, Brasil importó entre 1811 y 1870 alrededor de 1,145 millones de africanos; esto es, 60% de los esclavizados desembarcados en América⁹⁸.

Este largo proceso de abolición de la trata ilustra de manera muy clara que el orden señorial no se transformó tan fácilmente a una economía capitalista a pesar de los numerosos problemas por los que atravesaba. Aunado a la cuestión de la trata, las dificultades para continuar con la gran agricultura eran numerosas, entre ellas se puede citar que ante la prohibición de la trata de esclavos el señor rural sufrió serias repercusiones. El promedio de vida de los esclavos, dadas las pésimas condiciones de trabajo y las enfermedades, era muy corto, lo que impedía un índice de natalidad suficiente para reponer el vacío que dejaban los que morían. Esta situación es evidente en la provincia de Bahía donde, según João José Reis, la población esclava

⁹⁶ Elikia M'Bokolo, *África Negra. História e Civilizações. Do século XIX aos nossos dias*, Coleções Tempos e espaços africanos, Edições Colibri, Lisboa, 2007, Segunda edición, Tomo II, p. 118

⁹⁷ José Murilo de Carvalho, *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*, Fideicomiso Historia de las Américas - Fondo de Cultura Económica – Colegio de México, México, 1995, p.35

⁹⁸ Elikia M'Bokolo, *Op. Cit*, p. 120

disminuyó de 165,403 a 76,838 entre los años de 1874 a 1887⁹⁹. Además, para finales del siglo XIX, en Bahía¹⁰⁰ se incrementó el número de alforrías. De esta forma comenzó un colapso en la estructura demográfica de la mano de obra esclava.

En segundo lugar entra en decadencia la industria azucarera como producto de la disminución en la exportación del azúcar al mercado mundial. Se registró un declive de los precios a nivel internacional; se posiciona el azúcar de remolacha, producido en el continente europeo después de las guerras napoleónicas, en los mercados tradicionales de importación; Inglaterra es abastecida por las colonias antillanas; en los Estados Unidos se desarrollaba ampliamente la producción en Luisiana; finalmente, es la época del surgimiento de un productor altamente competitivo: Cuba¹⁰¹. Todos estos factores inciden para que Brasil tenga dificultades para continuar con altas tasas de rendimiento respecto a este producto.

En tercer lugar, el algodón, considerado como el segundo producto de exportación más importante de Brasil, sufrió un serio golpe al competir con el de los Estados Unidos. Durante todo el periodo en que esta materia prima se vendió a precios extraordinariamente altos, las ganancias fueron elevadas, pero cuando el algodón se produjo en Estados Unidos a gran escala y se convirtió en la principal materia prima en el mercado mundial, los precios se redujeron, al menos, en una tercera parte. Brasil tuvo que esperar la Guerra de Secesión para volver a reposicionarse en el mercado mundial¹⁰².

En cuarto lugar, las rebeliones de los esclavos no se detuvieron, por lo que los costos de un aparato de represión y persecución se incrementaron, lo que propició que la población esclava comenzara a representar más pérdidas que ganancias. Además, la esclavitud impedía la formación de un verdadero ejército que permitiera defender la seguridad nacional del joven país, lo cual quedó claro después de la guerra contra Paraguay. En esta confrontación, fueron involucrados “los negros, y en la que perdieron la vida cerca de 90,000. Los que huyeron del cautiverio presentándose como voluntarios tras la promesa imperial de liberarlos después del conflicto, fueron esclavizados de nuevo. La gran succión de mano de obra negra, provocada por la

⁹⁹ João José Reis, “De olho no canto: trabalho de rua na Bahia na véspera da abolição”, *afro-Asia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 24, 2000, p. 201

¹⁰⁰ “El número de esclavos en Bahía en la década de 1870, principalmente en las áreas rurales, no era nada modesto, representando el tercero mayor del Imperio y el primero en el Nordeste, comprendiendo 34.2% de los esclavos de la región”. Jackson Ferreira, *Op. Cit.*, p. 207

¹⁰¹ Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1962, p.118

¹⁰² *Ibid*, p.119

guerra del Paraguay, abrió espacios aún mayores para que el inmigrante fuese aprovechado como trabajador"¹⁰³.

Aunado a lo anterior, la situación de fragilidad que vivía el naciente Estado brasileño se evidenció con La Revolución Farroupilha (1835-1845) que, a través de Bento Gonçalves, proclamó la República Tipiratini, que se localizó en lo que hoy son los estados de Santa Catarina, Paraná y Río Grande do Sul. Existen varios hechos sobresalientes de esta revolución.

Una de las primeras acciones de los revolucionarios fue liberar a sus esclavos. Lo anterior se sustentaba en tres razones fundamentales: 1) la principal actividad de la región era la ganadería y la mano de obra desempeñada por los esclavos no era fundamental. 2) al encontrarse en una zona de frontera la huida de los esclavos representaba más pérdidas que ganancias. 3) al ser la primera abolición de la esclavitud a nivel regional, logró captar a otros esclavos que se encontraban fuera de la República. De esta forma no sólo se fortalecía el regimiento, sino que además se aseguraba la lealtad de los liberados.

Al final, La República es derrotada. Sin embargo, "los republicanos en su tratado de rendición, establecieron una cláusula en la cual estipulaba "debían ser libres y como tales reconocidos los cautivos que lucharon en la Revolución (...) Poco después, el esclavismo volvió a instalarse en toda su plenitud en el territorio que había sido, durante 10 años una república sin esclavos"¹⁰⁴.

Finalmente, una vez decretada la abolición de la trata, subió considerablemente el precio de los esclavos. Si bien es cierto, "aún cuando el comercio de cautivos africanos siguió prosperando [...] sus riesgos y costos de operación fueron aumentados al punto de disuadir a una parte de los tratantes potenciales..."¹⁰⁵

Sin embargo, a pesar de las contradicciones, los grandes señores rurales se rehusaban a poner en práctica otras alternativas. Por lo tanto, para subsanar el problema, se incentivó la trata intraprovincial¹⁰⁶ durante la segunda mitad del siglo XIX. Según Robert Slenes "ese movimiento de población despegó en el sudeste, a partir de

¹⁰³ Clóvis Moura, "El negro en Brasil. De...", *Op. Cit*, p. 315

¹⁰⁴ *Ibid*, p.311

¹⁰⁵ Ciro F. S. Cardoso, "La transición al capitalismo dependiente", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (Compiladores), *La Teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos*, Tomo III, México, Editorial UNAM – FCPyS, 1995, p. 189

¹⁰⁶ El comercio intraprovincial fue dirigido del nordeste del país a Río de Janeiro y Minas Gerais, causando la separación de muchas familias esclavas. La mayor parte de los esclavos involucrados en este comercio habían nacido en Brasil, por lo que se enfrentaban por primera vez a la angustia de ser alejados de sus seres queridos. Esta situación generó que los esclavos reformularan formas de presión y negociación con los amos para evitar ser separados de sus familiares o evitar su traslado a zonas en donde el trabajo y ritmo del mismo les eran ajenos. Ver Sidney Chalhoub, *Visões da Liberdade. Uma história das últimas décadas da escravidão na Corte*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003, 287 p.

1850, cerca de 200 mil esclavos. [...] Entre 1873 y 1881, 90 mil negros, en una media de 10 mil por año, entraron en la región, principalmente a través de los puertos de Río de Janeiro y de Santos. La policía de Río de Janeiro registró la entrada de casi 60 mil esclavos en los nueve años de apogeo del tráfico intraprovincial”¹⁰⁷

Sin embargo, algunos hacendados comenzaron a cambiar de ideas, buscando insertarse en los sectores urbanos comercial y financiero. Con ello se transformó la figura del señor rural a una que buscó reorganizar las actividades económicas en la zona cafetalera implementando varias medidas. “Innovaciones tecnológicas en el transporte (ferrocarriles) y en el procesamiento de los granos de café (máquinas de vapor) con el fin de ahorrar mano de obra esclava en tales sectores y transferirla a las actividades agrícolas; el traslado de esclavos antes empleados en actividades domésticas o en actividades económicas menos rentables (subsistencia, tabaco, azúcar, etc.) a la producción cafetalera. Las innovaciones técnicas mencionadas – y otras no ligadas al café – fueron posibilitadas por la liberación de capitales antes invertidos en la trata africana”¹⁰⁸

Así, lo importante no era el estatus señorial, sino la riqueza que podía adquirir de las actividades productivas en las que se encontraba inmerso. El lucro era el elemento fundamental, no la personalidad creada y prejuicios engendrados por los señores de la gran agricultura.

Este personaje, contrariando el estilo del señor rural, no tuvo ningún reparo en asociarse “a las compañías y organizaciones de capitales extranjeros, nacionales o mixtos que controlaban la economía brasileña”¹⁰⁹, de esta forma, dada la diversificación en sus actividades y su constante crecimiento social, político y por supuesto, económico, su poder real también crecía. “En este sentido, la ruptura con el pasado constituía una contingencia irreversible y la preservación de símbolos estamentales sólo contribuía para hacer menos dolorosas y dramáticas las inevitables opciones”¹¹⁰.

Su liderazgo hizo que fuera él quien dirigiera procesos tan importantes como el controlar y hacer suyo un movimiento revolucionario como el de la abolición de la esclavitud.

Cuando el señor rural se enfrenta a la crisis de la gran agricultura, la primera reacción fue presionar aún más al esclavo. Esta situación generó un mayor

¹⁰⁷ Robert Slenes, *The demography and economics of Brazilian slavery*, Tese de Ph. D., Stanford University, 1976, p 138. Citado en Sidney Chalhoub, *Visões da Liberdade. Uma história das últimas décadas da escravidão na Corte*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003, p. 43.

¹⁰⁸ Ciro F. S. Cardoso *Op. Cit.*, p.191

¹⁰⁹ Florestan Fernandes, *La revolución burguesa...*, *Op. Cit.*, p. 125

¹¹⁰ *Ibid*, p. 125

descontento. Los africanos libres y esclavos, así como los afrodescendientes libres y esclavos ya habían demostrado su gran capacidad de resistencia, pero sobre todo de organización. No habían pasado muchos años, por citar un caso, de las rebeliones de los negros malês (musulmanes) de Bahía entre 1807 y 1835.

El hacendado del café se percató que se encontraba ante una rebelión potencial de proporciones inimaginables, la cual podía desestabilizar el orden existente. De esta forma, el 28 de septiembre de 1871, se proclamó por iniciativa del Emperador y contra las fuerzas de oposición que encabezaban los hacendados, la ley 2040 conocida como la Ley del Vientre Libre (Lei do Ventre Livre). Ésta consistía en liberar a los hijos de los esclavos que nacieran a partir de ese año en adelante, aunque la ley también aceptaba que los propietarios aprovecharan la mano de obra de los llamados “ingênuos”¹¹¹ de forma gratuita hasta los 21 años de edad; creó un fondo de emancipación que liberaba a los esclavos con recursos que provenían desde multas, impuestos y loterías; se instauró la matrícula obligatoria de los cautivos que buscó un mayor control fiscal sobre los propietarios, so pena que aquel cautivo que no fuese registrado era considerado libre por las autoridades sin ningún desembolso, además el cautivo podía recurrir a las autoridades en caso que el señor no aceptara conceder la alforría aunque se hubiese presentado el dinero solicitado¹¹².

La posibilidad que el liberto pudiera recurrir a las autoridades para dirimir conflictos con el señor, sentó un importante precedente. En el Recôncavo Bahiano, se solicitó la intermediación de las autoridades judiciales para evitar la venta de amigos y parientes fuera de la provincia; para solicitar cambio de dueño; para denunciar malos tratos; así como el otorgamiento de las alforrías e incluso decidiendo sobre el valor de las mismas¹¹³. Esta situación generó que las relaciones amo – esclavo trascendieran los límites de las haciendas, en lo privado, para convertirse en una pública, en donde otros sujetos podía interferir y, en determinado momento, actuar a favor del esclavo.

Es importante ubicar la aparición de la ley 2040, debido a que se gestó en un escenario en el cual la sociedad brasileña se encontraba dividida en tres posiciones distintas respecto a la institución esclavista: los emancipadores, abolicionistas y esclavistas. Los primeros proponían una lenta y gradual abolición de la esclavitud, lo que permitiría que con el paso del tiempo los esclavos se fueran diluyendo hasta desaparecer. Entre sus partidarios se encontraba el propio Emperador¹¹⁴. Es en ese

¹¹¹ Ingênuos fue la forma en la que se llamó a los hijos de los esclavos que nacían libres.

¹¹² Walter Fraga Filho, *Encruzilhadas da Liberdade*, São Paulo, UNICAMP, 2006, p. 49

¹¹³ *Ibid*, p. 51

¹¹⁴ Este grupo tenía su antecedente con José Bonifácio, quien en 1823 defendió la adopción de leyes que tendieran a la abolición de la esclavitud de manera gradual. Es necesario señalar que las ideas de José Bonifácio no eran inspiradas en la defensa de los esclavos sino que,

espíritu que no sólo se proclamó la Ley del Vientre Libre sino también las leyes anteriores como la de 1865, la cual “determinó que los esclavos condenados a trabajos forzados no podían ser castigados con chicotes. [En 1867] se declaró extinto el empleo de los esclavos en las obras públicas [...] En 1869 se prohibieron la subasta pública de esclavos; la separación de marido y mujer en las operaciones de compra – venta y se determinó que esclavos menores de 15 años no podían ser separados de sus madres”¹¹⁵.

Los abolicionistas, estaban a favor de una liberación inmediata. Entre sus principales defensores se encontró José Patrocínio, Luiz Gama, Castro Alves y André Rebouças. Sin embargo, dentro de esta corriente existían diferentes posturas respecto a la forma en cómo debía hacerse esta abolición. De un lado, se encontraban aquellos que consideraban que la abolición debía decretarse por vía parlamentaria, con lo cual se evitaría la movilización de los negros. Para otros, este movimiento debería involucrar a toda la sociedad, especialmente a los esclavos. Este último grupo se fortaleció en la década de 1880 siendo responsable de confrontar a los capitães-do-mato y provocar fugas¹¹⁶. Finalmente, se encontraban los esclavistas, quienes eran defensores del sistema o por lo menos buscaban una indemnización para los hacendados afectados¹¹⁷.

En este contexto surgieron organizaciones de africanos y afrodescendientes que buscaron formalizar sus actividades ante el poder colonial procurando beneficios propios. Este hecho se ilustra con el intento de oficializar el estatuto de la Asociación de Beneficencia Socorro Mutuo de los Hombres de Color ante el Consejo de Estado del Imperio, el 24 de septiembre de 1874¹¹⁸. En sus estatutos se especificaba que su finalidad era la de hacer todo lo que estuviera a su alcance en beneficio de sus miembros, quienes podían incorporarse a dicha asociación desde los 14 años, ser libre, liberto o sujeto de color negro, sin distinción de sexo¹¹⁹.

Aunque fue rechazada su petición debido a que se argumentaron errores en el procedimiento de su constitución¹²⁰, este evento es importante porque exhibe las

desde su perspectiva, la introducción de africanos sólo representaba un obstáculo para la industria brasileña.

¹¹⁵ Wlamyra R. de Albuquerque y Walter Fraga Filho, *Uma história do negro no Brasil*, Salvador, Centro de Estudos Afro Orientales – Fundação Cultural Palmares, 2006, p. 176 - 177

¹¹⁶ *Ibid*, 182

¹¹⁷ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 253-257

¹¹⁸ Flávio dos Santos Gomes, *Negros e política (1888-1937)*, Río de Janeiro, Colección Descubriendo o Brasil, Jorge Zahar Editor Ltda., 2005, p. 7

¹¹⁹ *Ibid*, p. 7-8

¹²⁰ El argumento central para rechazar dicho estatuto fue por falta de firmas de los miembros y testigos. Únicamente se encontraba la firma de José Luiz Gomes quien firmaba por todos. Para Flavio dos Santos Gomes, este hecho puede indicar que el resto de los participantes de la asamblea no supieran leer y escribir.

numerosas formas en las cuales el africano y afrodescendiente se organizó en la lucha contra la desigualdad y la exclusión.

Para 1873 había alrededor de 1.5 millones de esclavos, mientras en 1887 se calculan 723 000 esclavos; es decir, cerca del 5% del total de la población¹²¹. En 1883 se funda la Confederación Abolicionista que actuó a escala nacional.

Es necesario enfatizar que el proceso de la abolición de la esclavitud no fue de ninguna forma homogéneo. En 1884, Ceará y Amazonas declararon la abolición y en las zonas del norte del país, desocupadas por el intenso tráfico intraprovincial, provocó que el debate por el fin de la esclavitud se concentrara especialmente en Río de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo, en donde todas las actividades de agroexportación, desde la producción hasta el movimiento portuario, estaban en su mayor fase de desarrollo.

La presión ejercida por una parte de la población fue notable. Abogados partidarios del abolicionismo comenzaron a defender las vidas de los esclavos, de sus familias o a castigar a los amos que abusaban de su poder. Un ejemplo notable fue lo ocurrido en el área conocida como Cubatão, en São Paulo, y la relación que sostuvo con el quilombo de Jabaquara. En ese quilombo se concentraron cerca de 10 mil quilombolas, quienes se sostuvieron gracias al dinero otorgado por comerciantes, mientras las mujeres los protegían de los ataques de los policías¹²².

Ante esta y otras acciones practicadas por la población en general se promulgó en 1885 la Lei do Sexagenários, en la cual se declaró en libertad a todos los esclavos mayores de 60 años, aunque quedaban obligados a servir a sus amos por tres años más como pago por la alforría. Las leyes promulgadas se generaron en el marco de la Constitución monarquista de 1824. Como se puede apreciar el movimiento abolicionista comenzó a hacerse más fuerte.

Especialmente después de 1886, aparecieron grupos cada vez más fuertes y organizados, que promovían las fugas, como el doctor Antonio Bento y sus “Caifases” que llevan a las haciendas paulistas a la ingobernabilidad¹²³. En 1887 surge el Club Militar. Sus integrantes se pronunciaron públicamente en contra de ejercer las tareas de un capitão-do-mato, explicitando las desventajas que el Ejército continuara capturando a los esclavos fugados. Si bien, no se rehusaban a intervenir en una sublevación que “amenazara la tranquilidad de las familias [...], sí a reprimir hombres que [huían], pacíficos, sin ruido, más tranquilos que el ganado que se [dispersaba] por

¹²¹ José Murilo de Carvalho, *Op. Cit.*, p.36

¹²² João José Reis y Eduardo Silva, *Op. Cit.*, p. 73

¹²³ *Ibid*, p. 73

lo campos, evitando tanto la esclavitud como la lucha y [que daban], al atravesar indefensas las ciudades, ejemplos de moralidad”¹²⁴

Para estos años, los africanos y afrodescendientes son apoyados por un grupo de intelectuales que también se unen a la causa por una pronta abolición de la esclavitud, entre ellos Joaquim Nabuco.

Toda esta situación genera una gran preocupación al hacendado del café ante un movimiento que podía convertirse en un problema cada vez mayor, el cual no tenía sentido enfrentar, pues los cambios estructurales demostraban que para ese momento histórico la viabilidad de continuar con el sistema esclavista era cada vez menor. Por lo tanto, no tendrá ningún inconveniente en adscribirse al movimiento y buscar soluciones realmente viables en la sustitución de la mano de obra.

El debate más intenso sobre la abolición de la esclavitud tiene dos grandes fases: “la primera, de 1879 a 1884, en que los abolicionistas combatieron solos, entregados a sus propios recursos, y la segunda, de 1884 a 1888, en que ellos cambian su causa adoptada sucesivamente por los dos grandes partidos del país. En 1884 se dio la conversión del Partido Liberal y en 1888 la del Partido Conservador”¹²⁵. Como se observa, entre la adhesión de uno y otro partido político al movimiento existe muy poca diferencia. La causa: vaciar de contenido revolucionario el movimiento y aprovechar la coyuntura en su beneficio. Como señala René Zavaleta, “la exogenidad de la libertad produce sólo libertad formal”¹²⁶, pero no una libertad real. Así, en 1888, ante el consenso de las elites políticas es abolida la esclavitud, lo cual no significó la transformación del esclavo a ciudadano.

Los objetivos para liberar a los africanos y afrodescendientes no giraban en torno a dotarlos de derechos o incorporarlos de inmediato a la sociedad brindándoles espacios para alcanzar las mismas oportunidades que el resto de los brasileños. No se generaron mecanismos para hacerlos sujetos de crédito, proporcionarles servicios básicos o garantizarles un espacio en donde desarrollar sus potencialidades. Aunado a esta situación, la población urbana ya había crecido notablemente, por lo que esto generó una desventaja para los libertos que tenían que buscar insertarse en una economía de mercado.

A la luz de esta situación es claro que las principales preocupaciones de los abolicionistas estribaban en que la esclavitud impedía el pleno desarrollo de las clases

¹²⁴ La declaración del Club Militar fue publicada en *O Paiz*, del 26 de octubre 1887, en Evaristo de Moraes, *A campanha abolicionista (1879-1888)*, 2ª ed., Brasília, Ed. Universidade de Brasília, 1986, pp.251-4, citado en Sílvia Hunold Lara, “Palmares, capitães-do-mato...”, *Op. Cit.*, p. 101

¹²⁵ Joaquim Nabuco, *Minha Formação*, Brasília Fundação Universidade de Brasília, 1981, p. 140

¹²⁶ René Zavaleta, *Op. Cit.*, p. 181

sociales y de un mercado de trabajo. De esta forma, los señores, el estado, la Iglesia y en general todas las instituciones no se preocuparon por brindarle a los nuevos hombres libres un espacio dentro de la sociedad brasileña. Por el contrario, los señores sólo prestaron atención en la defensa de sus intereses; esto es, sobre las indemnizaciones por la libertad otorgada a sus antiguos esclavos y resolver las necesidades del cultivo¹²⁷.

Al mismo tiempo que el hacendado del café se ocupó de quitarle la razón de ser a un movimiento como el abolicionista, buscó garantizar la estabilidad de la gran agricultura al incentivar la inmigración europea que no sólo permitiría el “emblanquecimiento” de la población, sino que también sería la solución al ingreso de una nueva mano de obra.

La idea del hacendado de café para atraer la inmigración tenía objetivos económicos muy claros, entre los que destacan, “suplir personal diversificado para alimentar el crecimiento cualitativo y cuantitativo del sector comercial y financiero, transferir excesos de reservas de trabajo para garantizar el aumento constante y la diferenciación continua de la producción destinada al consumo interno, en fin, se precisaba mucha gente con nuevos patrones y estilos de vida para consolidar internamente la economía de mercado en expansión”¹²⁸

Hubo otra razón que argumentaron las elites, para sustentar la importancia del inmigrante. El esclavo dentro del esquema económico no podía aparecer como el equivalente del trabajador libre debido a que los libertos no tenían los conocimientos y preparación para las nuevas tareas. Esta explicación demostró la existencia del racismo en Brasil en contra del liberto, pues como menciona Petrônio Domingues, “en el período colonial, el negro era un trabajador especializado en innumerables oficios. [...] en la época del Imperio, el negro continuó desarrollando toda suerte de habilidades productivas. En Minas Gerais, el negro esclavo era quien operaba todo el complejo de la industria de la fundición”¹²⁹. Por lo tanto, el esclavo y el liberto fueron colocados al margen de cualquier cambio en las actividades económicas, no por su falta de conocimiento, sino por el racismo de la sociedad brasileña.

De esta forma, cuando René Zavaleta menciona que no tiene las mismas consecuencias una abolición de la esclavitud cuando es producto de una guerra que

¹²⁷ Florestan Fernandes, *O negro na emergência da sociedade de classes. O legado da “raça branca”*, São Paulo, Dominus Editôra – Editôra da Universidade de São Paulo, Vol. 1, 1965, p. 2

¹²⁸ Florestan Fernandes, *La revolución burgués...*, *Op. Cit.*, p. 129

¹²⁹ Petrônio Domingues, *Uma história não contada. Negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*, São Paulo, Senac, 2004, p. 93 - 94

cuando es otorgada desde el poder¹³⁰, sólo confirma que el movimiento de la abolición de la esclavitud se convirtió en un movimiento social de los blancos para los blancos, en donde se combatió “no la esclavitud en sí misma, sino lo que ella representaba como anomalía en una sociedad que había destruido el estatuto colonial, pretendía organizarse como nación y procuraba, por todos los medios, expandir internamente la economía de mercado”¹³¹. En ningún momento se apeló por la igualdad o por revertir la supuesta idea de una superioridad de unos sobre otros.

Como señaló Florestan Fernandes: “...En las ciudades, Negros y Mulatos se aglomeraban como podían en los desvanes y en barrios inadecuados; sobreviviendo con salarios insuficientes (...) siempre se encuentra en una situación de desventaja en la pirámide del empleo y dispone de pocas posibilidades para corregir esta situación en un futuro próximo”¹³²

Bajo este marco, el 14 de diciembre de 1891 el Ministro de Hacienda Ruy Barbosa, ordenó destruir todos los libros y documentos existentes dentro del Ministerio referentes a la esclavitud. Existen dos versiones sobre la verdadera causa que alentó al ministro a tomar esa decisión. Por un lado, que esta acción estuvo amparada en la idea de “reconstruir positivamente la historia” del país, borrando todo recuerdo de tal institución. Por otro, que el ministro se encontraba frente a la inminente demanda de los ex – amos de una indemnización por la pérdida a su patrimonio¹³³.

Sin embargo, ambas interpretaciones se complementan y proyectan las ansias de las elites en el poder por evadir el tema de fondo: el otorgamiento de plenos derechos y oportunidades para la verdadera inserción de los nuevos brasileños. La movilidad de éstos fue impedida por la oligarquía a través de todos los medios en diferentes épocas. Aunque es importante resaltar que los valores afrobrasileños sirvieron como un escudo que les permitió hacerle frente a estos obstáculos y continuar generando movimientos de resistencia.

¹³⁰ René Zavaleta, *Op. Cit.*, p. 165

¹³¹ Florestan Fernandes, *La revolución burguesa...*, *Op. Cit.*, p. 27

¹³² Florestan Fernandes, “Rapports de races au Brésil: mythe et réalité”, en *Les Temps Modernes*, Número 257, octubre 1967, p. 681 – 706. Cita extraída en Martin Droulers, *Op. Cit.*, p. 163

¹³³ Pierre Verger, *Op. Cit.*, p. 34 – 35

Capítulo 2. La lucha de los afrodescendientes para ser reconocidos como ciudadanos dentro de la sociedad brasileña postesclavista.

El 13 de mayo de 1888 y los días subsecuentes fueron de gran fiesta y júbilo para los libertos. Las grandes celebraciones que se realizaron en todo el país explicitaron el cambio no sólo en el sistema económico, sino también en las actitudes, perspectivas a futuro y en la relación entre el liberto y el hacendado. “Las fiestas de la abolición fueron las primeras manifestaciones públicas [en las que los libertos] deseaban participar políticamente de los acontecimientos en la condición de ciudadanos libres”¹

La posición de liberto abrió nuevos horizontes en sus planes a corto y largo plazo, por lo que diferentes escenarios se presentaron a los africanos y afrodescendientes libres que buscaron retomar el control de su vida y su futuro. Algunas familias negras abandonaron las haciendas. Unas migraron a regiones en donde hacía falta fuerza de trabajo o donde la economía se encontraba en decadencia, como ocurrió en el Valle de Paraíba en el nordeste de São Paulo, así como en las zonas cafetaleras de Río de Janeiro y Minas Gerais. En estos lugares, los hacendados fueron incapaces de ofrecer salarios y condiciones atractivos para los inmigrantes europeos, por lo que negros y caboclos encontraron un espacio para emplearse.

Otras familias llevaron una vida errante por el interior de sus localidades, ubicándose en lugares despoblados y sobreviviendo de una economía de subsistencia. No pocos negociaron la permanencia en la hacienda y relaciones de trabajo con los antiguos propietarios, garantizando salarios, parcelas y plantaciones².

Algunos hacendados no se conformaron con la idea de libertad y buscaron la forma de retener a sus ex – esclavos, en algunas ocasiones esto ocurrió de forma violenta contratando pistoleros para impedir a las familias libertas abordar los trenes que los alejaran de las haciendas y obligarlos a emplearse en las tierras en donde fueron cautivos. Otros hacendados buscaron alianzas con los funcionarios locales para acusar a los libertos de bandidaje y forzarlos a regresar a las plantaciones³.

En lugares como en el Nordeste, en particular en Bahía, los ex-esclavos buscaron alejarse de los patrones de conducta y actividades propias de la esclavitud, negándose a trabajar sin remuneración, con la misma ración diaria y a seguir trabajando en los cañaverales. Varios más, al buscar afirmarse como libres, expresaron sus

¹ Walter Fraga Filho, *Encruzilhadas da Liberdade*, São Paulo, UNICAMP, 2006, p. 126

² Flávio dos Santos Gomes, *Negros e política (1888-1937)*, Río de Janeiro, Colección Descubriendo o Brasil, Jorge Zahar Editor Ltda., 2005, 14; Petrônio Domíngues, *Uma história não contada. Negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*, São Paulo, Senac, 2004, p. 205

³ George Read Andrews, *Negros e brancos em São Paulo (1888 – 1988)*, São Paulo, EDUSC, 1998, p. 86

pensamientos abiertamente frente al hacendado, quien pasó a calificarlos como atrevidos e insolentes⁴.

La idea de libertad se conjuntó con la de poseer tierras propias o ampliarlas para sus cultivos y con ello incorporarse al mercado de forma directa e independiente. Lo anterior, les garantizaría cuándo, cómo y dónde usufructuar y canalizar su trabajo. De esta forma los ex – esclavos del Recôncavo Bahiano, entre otras acciones, buscaron establecerse en ingenios abandonados e iniciar sus propias plantaciones. Sin embargo, esta iniciativa generó entre la clase señorial recelo y temor, quien respondió no sólo de forma agresiva, sino además entorpeciendo las actividades de los libertos. Como señaló Walter Fraga, “muchos señores entendieron que el fin del cautiverio marcó, también, la prohibición del acceso a derechos y recursos que [los libertos habían ganado desde la esclavitud]. Posiblemente, prohibir el cultivo de los terrenos podría ser una forma de represalia señorial en contra de los libertos que se rehusaban a trabajar en sus cañaverales sobre antiguas condiciones”⁵. Estas dificultades hicieron que algunos tuvieran que regresar a trabajar a los ingenios, aunque siempre teniendo presente cambiar las relaciones de trabajo, así como continuar buscando medios más estables para desarrollarse sin la relación con el gran hacendado.

En São Paulo, algunos ex – esclavos decidieron volver al Nordeste o a Minas Gerais en donde habían dejado relaciones afectivas a causa del tráfico interno. Los que decidieron permanecer en la ciudad o trasladarse del campo a la ciudad, tuvieron que enfrentar una competencia desigual frente al migrante europeo.

Las elites blancas presentaron al negro como un sujeto incapaz de incorporarse al proceso de industrialización. Sin embargo, ese argumento fue una expresión del racismo paulista. La exclusión del negro se expresó en el otorgamiento de las máximas oportunidades al migrante europeo para crear y establecer nuevos negocios en donde, a su vez, sólo se contrataban a migrantes, reproduciendo un círculo vicioso; el trabajador europeo fue preferido en las vacantes laborales, en el salario, recompensas y puestos. En tanto el negro no sólo tuvo dificultades para ser contratado a pesar de ser apto y contar con la experiencia requerida para ocupar dichos cargos, cuando la empresa se encontraba en algún apuro económico el primer elemento en ser despedido era el negro.

“El censo de 1893 de la ciudad de São Paulo mostró que 72% de los empleados de comercio, 79% de los trabajadores de las fábricas, 81% de los trabajadores del sector de transporte y 86% de los artesanos eran extranjeros”⁶. El resto de las vacantes se

⁴ Walter Fraga Filho, *Op. Cit*, p. 129

⁵ *Ibid*, p. 191

⁶ George Read Andrews, *Op. Cit*, p. 111

encontraron disputadas por los brasileños blancos y negros. Incluso el liberto fue desplazado de aquellos ámbitos en donde su labor era reconocida desde tiempos coloniales. Un ejemplo de ello son los siguientes anuncios de periódico:

Se busca una cocinera; se prefiere alemana, alameda Glete No. 62

Se busca una ama con abundante leche fresca; se prefiere italiana. Av. Rangel Pestana, No. 115, Brás⁷

De esta forma no sólo se reemplazó al trabajador negro de sus empleos, sino que además se le obstaculizó en la permanencia y ascenso en su ámbito laboral; se le relegó de las nuevas oportunidades que se comenzaban a presentar en el mercado de trabajo, además de impedirles el acceso a crédito⁸. Frente a esta situación, el negro quedó desprotegido.

Otro escenario fue la resistencia del hacendado a dejar en libertad a la esclavonía. Se conocieron casos en los que ya habían pasado más de treinta años de la abolición de la esclavitud y aún se continuaban con los azotes y toda clase de explotación. Un ejemplo de ello fue el del delegado Manuel Francisco Mendes, en Campinas, quien a pesar de ser denunciado por continuar practicando la esclavitud, no recibió ningún castigo⁹.

Paralela a esta situación, la abolición de la esclavitud no sólo transformó el rumbo de hombres y mujeres liberadas, también trastocó el escenario político brasileño. Los hacendados afectados por la Ley Áurea se sintieron traicionados al sentir que se habían trastocado sus “posesiones” y el Estado brasileño ni había generado leyes que garantizaran algún control o beneficio para la clase señorial, ni tampoco contaba con los recursos necesarios para otorgarles una indemnización. “Los 700 mil esclavos existentes en Brasil valían, por lo menos, 210 millones de escudos, mientras que el presupuesto general del Imperio era de 165 millones de escudos”¹⁰.

La irritación de los hacendados se incrementó cuando percibieron que la idea de libertad, para los ex – esclavos, se fundió con la noción de igualdad, por lo que éstos salían de su dominio y dependencia. El impacto para estos hacendados fue de dimensiones tan fuertes que algunos de ellos se suicidaron al observar que sus plantaciones y haciendas fueron abandonadas por los ex – esclavos, con lo cual se

⁷ Ambos casos fueron publicados en *A Platéia*, São Paulo, 1897, citado en Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit*, p 122

⁸ *Ibid*, p. 99- 127

⁹ *Ibid*, p. 246

¹⁰ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit*, p. 262

daba fin a un estilo de vida que por siglos había dominado en Brasil¹¹. Todo esto generó que la relación entre los ex -señores y la Monarquía se fracturara.

Aunado a lo anterior, la Guerra contra Paraguay había demostrado innumerables deficiencias dentro del ejército, lo que despertó inquietud dentro de las filas militares. La oligarquía del Centro – Sur, también se manifestó descontenta contra la Monarquía por la elevación de impuestos y por la desproporción en la representación política de las provincias¹².

Por lo tanto, el escenario político era favorable a un cambio de régimen. Sin embargo, la Monarquía tuvo entre sus defensores a un grupo de africanos y afrodescendientes libres, quienes agradecidos por la abolición, buscaron defender, más que el régimen monárquico, la figura de la Princesa Isabel.

Este grupo surgido en 1888 fue denominado Guardia Negra. Fundado en Río de Janeiro, contaba entre sus miembros a João Clapp, José do Patrocínio así como representantes de la Liga de los Hombres de Color. Logró reunir a cerca de 1,500 adeptos, extendiendo su campo de acción a otros lugares como Bahía, São Paulo, Río Grande do Sul, Pernambuco y Minas Gerais. La Guardia Negra tuvo entre sus acciones propiciar desórdenes en los comicios republicanos¹³.

Aunque este grupo tuvo una gran repercusión, no todos los africanos y afrodescendientes estuvieron de acuerdo con esta organización, de hecho hubo algunos que se manifestaron en contra de su actividad. Este último grupo estuvo compuesto, mayoritariamente, por negros urbanos que fueron libertos antes de la proclamación de la Ley Áurea o habían nacido libres y consiguieron ascender económica y socialmente. En este sentido, se comienzan a observar diferentes posturas sociopolíticas entre los negros libres y propietarios y los recién libertos. Estas divergencias, como se observará posteriormente, también se encontraron presentes en los movimientos de la comunidad negra en la lucha en contra de la discriminación y el prejuicio racial.

Sin embargo, la defensa a la Monarquía no sólo se debió a la simpatía hacia la Princesa Isabel. Una razón aún más importante se encontraba de por medio. La mayoría de los hacendados que estuvieron inconformes con la decisión de la abolición de la esclavitud pasaron a engrosar las filas republicanas. El propio partido republicano de la fracción paulista, criticó abiertamente la abolición, “defendía que la esclavitud no debería acabar por decreto o motivada por consideraciones éticas, sino

¹¹ Walter Fraga Filho, *Op. Cit.*, p. 130 - 139

¹² Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 265

¹³ *Ibid.*, p. 268

más bien por la lenta difusión del trabajo libre, volviendo antieconómica la compra de cautivos”¹⁴, al tiempo que criticaba a la Guardia Negra de policía de los demagogos.



José do Patrocínio, Litografía, Revista Ilustrada, Rio de Janeiro, 1888. Acervo do Instituto de Estudos Brasileiros da Universidade de São Paulo, USP, en Catálogo Museu Afrobrasil, São Paulo, p. 27

En contrapartida, José do Patrocínio denunció que la actividad de los republicanos en contra de la Monarquía se debía a un sentimiento de venganza en contra de ella por abolir la esclavitud. Por lo que concluía que los defensores de un nuevo régimen en realidad no deseaban “la igualdad de todos los brasileños. Contra los hombres de color son volcánicas las explosiones de odio”¹⁵

La confrontación tuvo diversos escenarios, como el que se generó en Sapucaia, al norte de la provincia fluminense, en donde algunos libertos se rehusaron a trabajar para

hacendados que eran partidarios de la República¹⁶. Sin embargo, después del fuerte enfrentamiento y tras la inminente caída de la Monarquía, la Guardia Negra desapareció con ella.

Lo que no se desvaneció fue la intolerancia republicana y los obstáculos para la inclusión de todos en la sociedad brasileña. De hecho, las dificultades del liberto en los nuevos centros de industrialización ya se habían incrementado con la inmigración europea, la que fue alentada por las elites y la que desplazó al negro de aquellas actividades en las cuales podía ingresar al mercado. “El racismo existente en el orden socioeconómico anterior no pudo ser racionalizado en el orden recién surgido [con lo que se demuestra] que los propios significados de raza y de racismo son situados en términos históricos y culturales en Brasil”¹⁷

Las elites en el poder, no sólo transfirieron el racismo de una etapa a otra, sino que además lo profundizaron. Con la llegada de la República se adoptaron parámetros

¹⁴ *Ibid*, p. 269

¹⁵ *Cidade do Rio*, 31 de diciembre de 1888, en Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 21

¹⁶ *Ibid*, p. 23

¹⁷ Michael George Hanchard, *Orfeu e o poder. Movimento Negro no Rio e São Paulo (1945-1988)*, Rio de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, p. 34

Europeos que marcaron hondamente el pensamiento, costumbres y actitudes de la sociedad en contra de los libertos.

A finales del siglo XIX – principios del XX, influyó dentro de la intelectualidad el pensamiento racial gestado en Europa¹⁸. El principio de estas ideas era que dentro de la sociedad existían diferencias marcadas por las características físicas, en particular por el color de la piel. El lugar más alto era ocupado por los blancos y el último sitio por los negros.

La entusiasta apropiación de los círculos académicos brasileños sobre las teorías raciales no fue casual. Es el periodo del debilitamiento y caída del sistema esclavista; de la construcción de un nuevo proyecto político para Brasil. Como menciona Moritz Schwarcz, “parecía preciso establecer criterios diferenciados de ciudadanía [...] en ese sentido, el tema racial [...] se transforma en un nuevo argumento para el establecimiento de diferencias sociales”¹⁹.

Existieron dos visiones: los médicos-higienistas, quienes consideraron que era “posible remediar las debilidades de los descendientes africanos o los provenientes del mestizaje”²⁰, y la otra corriente, el *darwinismo social* o *teoría de las razas*. Para éstos últimos, existían tres principios básicos: 1) entre las razas existían notables diferencias, lo cual hacía condenable el cruzamiento racial; 2) existía una continuidad entre características físicas y morales, por lo que la división entre las razas era también una división entre las culturas; 3) la preponderancia del grupo étnico en el comportamiento del sujeto generaba una psicología colectiva, hostil al arbitrio del individuo²¹.

Dentro del darwinismo social surgió la eugenesia [del griego *eugéneia*; *eu*: buena; *généia*: estirpe]. Sistematizada por Galton, tuvo como principio influir en la reproducción de la población; la purificación de la sociedad vendría con la desaparición de los elementos raciales inferiores. En Brasil, sus seguidores alentaron y sostuvieron la entrada de migrantes europeos. La idea era *eliminar* las características raciales africanas e indígenas, produciendo por consecuencia el blanqueamiento de Brasil. Otra de sus acciones más claras fue “la referente al diminuto empeño de las autoridades públicas de la Primera República frente a la

¹⁸ Para conocer con detenimiento la construcción de las ideas gestadas en Europa sobre el racismo científico ver: Renato da Silveira, “Os Selvagens e a massa. Papel do racismo científico na montagem da hegemonia ocidental”, en *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudos Afro – Orientales – UFBA, número 23, 2000, p. 87 - 144

¹⁹ Lilia Moritz Schwarcz, *O espetáculo das raças. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil 1870 – 1930*, São Paulo, Companhia das Letras, 2008, p. 18

²⁰ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 274

²¹ Lilia Moritz Schwarcz, *Op. Cit.*, p. 60

tuberculosis, principal causa de muerte entre los negros y mestizos en las más importantes ciudades brasileñas”²².

Dentro del *darwinismo social*, se ubicó la corriente de pensamiento denominada el evolucionismo cultural²³. El pionero de los estudios afrobrasileños, Raimundo Nina Rodrigues, fue partidario de esta corriente de pensamiento, quien consideró el factor racial como uno de los obstáculos para la civilización de Brasil.

Nina Rodrigues declaró, que si bien todavía dominaba la simpatía por la reciente abolición de la esclavitud [1888] y “todos quieren ser protectores de la raza negra [...] los destinos no pueden estar a merced de las simpatías o de los odios de una generación [...] se conocen negros o de color de indudable merecimiento y creadores de estima y respeto, no se opone ese hecho al reconocimiento de esta verdad- que hasta hoy los negros no se han podido constituir como pueblos civilizados”²⁴.

Bajo esta óptica racista, este autor no reconoció que los pueblos africanos trasladados a Brasil en la época del tráfico negrero, llevaban consigo todo un bagaje de conocimientos sobre las técnicas y el arte de la productividad. Para Nina Rodrigues, la manifestación de estas habilidades no fue producto de un saber acumulado, sino resultado de la imitación.

De hecho, la criminología también fue trastocada por las corrientes racistas, la que terminó con las ideas del S. XVIII en las que todos los hombres eran iguales frente a los delitos y a las penas, imponiendo a partir de ese momento un trato diferencial para los grupos, denominados en la época, como inferiores.

El mismo Raimundo Nina Rodrigues en su libro *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil* [1894] pretendió establecer el grado de responsabilidad penal que tenía cada “raza” al cometer un delito y su repercusión en las sanciones a las que debía ser sometido el acusado. Planteó la correlación entre lo que definió como las razas humanas y el código brasileño, en donde estableció una distinción entre lo que él denominó las razas superiores e inferiores, siendo éstas últimas los indios y los negros. En este contexto, aseguró que debía existir una

²² George Read Andrews, *Op. Cit.*, p. 212; Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit.*, p. 275

²³ El evolucionismo cultural aboga por “la existencia de un proceso unilineal de desarrollo de la humanidad que comprendía tres fases distintas, secuenciales y necesarias de progreso psicológico y material, a saber: salvaje, barbarie y civilización. Así el progreso cultural sería consecuencia y también causa de un progreso psicológico. El salvaje, punto de partida de la escala del progreso material, sería la infancia de la humanidad; la barbarie, fase intermedia de progreso material, sería la adolescencia; por fin la civilización, etapa de apogeo material [especialmente representado por la Europa vitoriana] sería la cumbre del desarrollo. Toda sociedad se desarrollaría, alcanzaría el apogeo de progreso, declinaría y caería, mas la humanidad como un todo continuaría su escalada rumbo al desarrollo pleno”. Jorge Prata de Sousa, “Los afro-descendientes y africanos en la historiografía brasileña”, dentro del Congreso Internacional, *Cien años de estudios afroamericanos*, Tepoztlán, noviembre 2005.

²⁴ Nina Rodrigues, *Os Africanos no Brasil*, *Op. Cit.*, p. 4

coherencia entre la penalidad y el sujeto a quien iba dirigida la sanción, pues la conciencia del derecho y el deber eran correlativos de cada civilización, por lo que era absurdo, desde la perspectiva del libre albedrío, volver a los bárbaros y salvajes responsables por no poseer todavía esa conciencia²⁵.

En ese ambiente tanto racista como hostil frente a los ex-esclavos, era notorio un alejamiento y desprotección de las elites frente a los libertos. Este abandono fue claro cuando a menos de un año de la abolición de la esclavitud se creó una comisión de libertos en el Valle de Paraíba quienes redactaron un documento, enviándolo al periodista Rui Barbosa en donde le solicitan su apoyo, “para denunciar que la legislación de fondo de emancipación de 1871 – la cual preveía recursos del gobierno imperial y principalmente responsabilidad de los propietarios de esclavos en relación a aquellos nacidos libres y beneficiados por la ley – poco había sido cumplida, especialmente en el rubro destinado para la *educación de los hijos de libertos*”²⁶.

La exclusión se manifestó en todos los ámbitos. Con el afán de transformar las ciudades de mayor movimiento económico, se comenzó a gestar la era de *bota-abaixo*, que tenía como finalidad remplazar las edificaciones de la etapa colonial por proyectos de reurbanización al estilo europeo. Esto generó que muchas familias fueran desalojadas de sus tierras, expulsándolas hacia la periferia. “De esa forma, la propia ciudad que se embellecía era también aquella que inventaba la *favela*...”²⁷.

Pero el racismo también se volcó contra las prácticas culturales africanas. La capoeira, por ejemplo, fue considerada una actividad criminal a partir del código de 1890, enunciando en su artículo 402 que: “Hacer en las calles y plazas ejercicios de agilidad y destreza corporal, conocidas por la denominación de capoeiragem: andar con correas, con armas o instrumentos capaces de producir una lesión corporal, provocando tumultos o desórdenes, amenazando personas o provocando temor o algún mal: Pena: Prisión de dos a seis meses”²⁸

El mismo código de 1890, en su artículo 157 estipuló que “Practicar el espiritismo, la magia y sus sortilegios, usar talismanes y cartomancias para despertar sentimientos de odio o amor, inculcar cura de molestia curables o incurables [...] pena: prisión de uno a seis meses y multa de 100\$ a 500\$000”. Artículo 158: “Administrar, o simplemente prescribir, como medio curativo para uso interno o externo, y sobre cualquier forma preparada, sustancia de cualquiera de los reinos de la naturaleza,

²⁵ Raimundo Nina Rodrigues, *As Raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*, Río de Janeiro, Biblioteca Pedagógica Brasileira, 3ª edición basada en la primera de 1894, 1938

²⁶ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 10

²⁷ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit*, p. 276

²⁸ Carlos Eugenio Líbano Soares, *A negrada instituição: os capoeiras no Rio de Janeiro, 1850-1890*, Río de Janeiro, Secretaría Municipal de Cultural, 1994, p. 301. Cita extraída de Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit*, p. 278

haciendo, o ejerciendo así, el oficio del denominado curandero. Pena: prisión por seis meses y multa de 100\$ a 500\$000”²⁹

Es también en esta época en la que se pretendió desafricanizar las fiestas de cuaresma y surge dentro del carnaval el *corso*; es decir, las elites desfilarán y exhibirán con gran lujo los carros que los llevaban, compitiendo por los diversos premios ofrecidos. Los pobres quedaron al margen de estas festividades. Sin embargo, el negro también se organizó en torno a este nuevo estilo. El primer grupo carnavalesco en São Paulo nació el 12 de marzo de 1914; el segundo fue Grupo Carnavalesco Campos Elísios en 1917 y el tercero fue El Grupo Deportivo Carnavalesco Vai – Vai, en 1930. Estos grupos representaron a los segmentos de la población humilde, haciendo que el *corso* se transformara gradualmente. Lo importante de estas entidades es que no sólo fue un espacio de diversión y expresión, en él también se mantenían lazos de solidaridad, al tiempo que lograron “recuperar, para los negros, las calles centrales de la ciudad como locales de ejercicio de expresión cultural, contribuyendo a retomar la visibilidad pública de las colectividades negras”³⁰

Como se puede apreciar las ideas europeas afectaron de modo importante el contexto político, económico y social del Brasil de la Primera República, el cual de ninguna forma propició la inclusión de todos, por el contrario, criminalizó al afrodescendiente y sus prácticas culturales. Sin embargo, también se aprecia que a pesar de las interpretaciones racistas que en todo momento consideró al africano y afrodescendiente como inferior y nocivo para el desarrollo de Brasil, al tiempo de omitir las verdaderas aportaciones de los afrobrasileños y su impacto en la construcción del país suramericano, éstos en ningún momento dejaron de organizarse en los diferentes rubros que componían la sociedad brasileña.

Como se demostró durante los más de 3 siglos de esclavitud, los africanos y afrodescendientes generaron diversas formas de organización que buscaron hacerle frente a la explotación y al cautiverio. Por lo tanto, este ánimo combativo continuó presente y activo en la etapa post esclavista. Como señaló Florestan Fernandes “...los movimientos que organizan [los afrobrasileños], se afirman histórica, política y moralmente como las primeras grandes tentativas colectivas de corrección substancial

²⁹ *Código Penal Brasileño de 1890*, anotado por José Tavares Bastos, citado por Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 149

³⁰ Paulino de Jesús Francisco Cardoso, *A luta contra a apatia: estudo sobre a instituição do movimento negro anti-racista na cidade de São Paulo (1915 – 1931)*, tesis de Maestrado, São Paulo, PUC, 1993, p. 113. Citado en Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 371

de las contradicciones existentes entre el substrato legal y la realidad social implantadas a través del abolicionismo y de la experiencia republicana³¹

Las organizaciones creadas a finales del siglo XIX fueron, inicialmente, de beneficencia. Esto se explica debido a la poca atención prestada por las elites brasileñas ante las numerosas necesidades que tenía esta población, haciendo que la solidaridad y la ayuda mutua fueran indispensables. Con el paso del tiempo se crearon agrupaciones que tuvieron diferentes objetivos, duración y acciones. Pero todas ellas son parte de la lucha constante por la incorporación de los africanos y afrodescendientes a la sociedad brasileña.

Sociedades que habían sido creadas con antelación a la abolición de la esclavitud tuvieron una gran importancia dentro de este proceso de transición entre la esclavitud y la libertad. Una de éstas fue la *Sociedad Protectora de los Desvalidos*, creada en Bahía en 1832 como una hermandad. Creció de forma importante después de la abolición de la esclavitud y ante la incertidumbre generada en el ambiente social y económico brasileño.

De acuerdo al artículo tercero de su estatuto promulgado el 27 de agosto de 1874, dicha Sociedad tenía como finalidad “socorrer en común a los socios que cayeran en indigencia o que, por algún acontecimiento desastroso, se hallaran privados de adquirir las necesidades básicas para vivir [...] Cuidar de sostener y educar a los hijos de los socios que fallecieran [...] Prestar alimento a las viudas de los mismos socios [...] por el tiempo que lo requirieran y vivieran de forma honesta, de acuerdo a lo que el ámbito público y la sociedad exigían³²

Estas mismas asociaciones evidenciaron las carencias y las dificultades a las que se enfrentó el liberto, así como la indiferencia del gobierno. El resultado fue que estas organizaciones llenaron el vacío institucional, respondiendo a las problemáticas de sus miembros, creando bibliotecas, escuelas, fondos de pensión, asistencia jurídica, centros de caridad, entre otros servicios. Estas actividades se reflejaron en las modificaciones de los estatutos que regían dichas sociedades, como se demostró en la propia *Sociedad Protectora de los Desvalidos* que en 1956, adicionó a su artículo tercero, que sus objetivos debían realizarse para que ninguno de sus miembros extendiera su mano a la caridad pública y en el momento de su fallecimiento tuviera la necesaria asistencia cristiana y la debida sepultura³³. De esta forma, el principio que

³¹ Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes. No limiar de uma nova era*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo – Dominus Editora, Vol. II, p. 2-3

³² Estatuto publicado por la Sociedad con fecha del 26 de agosto de 1874 y aprobado por el Gobierno de la Provincia el 27 de agosto de 1874, en Julio Santana Braga, *Sociedade Protectora dos Desvalidos. Uma irmandade de cor*, Salvador, Brasil, IANAMÁ, 1987, p. 41-42

³³ *Ibid*, p. 43

rigió a las asociaciones de beneficencia fue la creación de lazos de unión y solidaridad.

De igual manera, en Río Grande do Sul se fundaron asociaciones para que la comunidad negra pudiera hacer frente a los nuevos retos. La de mayor trascendencia fue en el ámbito laboral, en donde se formó la Unión Internacional de Trabajadores, creada en 1897, con la que se buscó romper el trato en las relaciones de trabajo después de la abolición de la esclavitud. Su fundador fue Antônio Abobad, un ex – esclavo, quien también fungió como director del Asilo San Benedito y fundador del Partido Republicano en Rio Grande do Sul³⁴

A principios del siglo XX en São Paulo, Jaime Camargo junto con otros, fundaron la Federación de los Hombres de Color, organizada bajo la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de los Hombres Negros, la que tuvo la finalidad de trabajar por el desarrollo moral, intelectual y social de sus asociados y de los hombres de color de Brasil. Entre otras acciones fundaron una escuela en 1910 destinada a la comunidad negra³⁵

En este ambiente florecieron otras agrupaciones de carácter recreativo, literario, deportivo y cívico, tales como *Club 15 de Novembro* [1907], *Sociedade 13 de Maio* [1902], *Grupo Recreativo 6 de Maio* [1917], *Gremio União da Juventude*, *Centro Cultural Henrique Dias*, *Asociación Protectora de los Brasileños Negros*, *Grêmio Bandeirantes*, entre otros. La mayoría de ellas poseía un estatuto y presidente. Aquellas que se configuraron de forma más sólida lograron tener sedes propias, sin necesidad de rentar salones para realizar sus actividades. Sus recursos los obtenían de las mensualidades pagadas por los socios o través de fiestas y eventos de beneficencia.

Estos centros de esparcimiento surgieron, en especial en São Paulo, debido a que los espacios creados por las colonias extranjeras y las élites blancas paulistas señalaban en sus estatutos la prohibición de ingreso de los negros a sus clubes. De esta forma, las organizaciones de negros tuvieron como principal función, más allá de sus actividades recreativas, las de ser “productoras de una identidad específica, de un *nosotros*, negros, en oposición a *ellos*, blancos”³⁶

Especial atención merece el *Grupo Dramático e Recreativo Kosmos* (1908) y el *Centro Cívico Palmares* (1926). El primero de ellos tuvo entre sus actividades desarrollar un programa educativo, formar una biblioteca, crear un grupo dramático y un periódico titulado *O Kosmos*, que publicó noticias sociales y ensayos literarios. Su

³⁴ Wlamyra R. de Albuquerque y Walter Fraga Filho, *Uma história do negro no Brasil*, Salvador, Centro de Estudos Afro Orientales – Fundação Cultural Palmares, 2006, p. 256

³⁵ Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 337 y 353

³⁶ *Ibid.*, p. 327

presidente Joaquim Cambará (1917 – 1918), fue el primero en señalar la necesidad de unificar las asociaciones negras de São Paulo³⁷.

Por su parte, Centro Cívico Palmares, fundado por Antônio Carlos en el año de 1927, surgió primero con la idea de formar una biblioteca para negros. Pero el contexto social hizo que a sus objetivos culturales se agregara la lucha contra el prejuicio de color. De esta forma, creó una escuela, la cual funcionaba con turnos diurno y nocturno. En ella se enseñaba a leer, escribir, cursos de gramática, geografía, historia y aritmética. También formó un departamento femenino en donde se enseñaba corte y confección; un grupo teatral, al tiempo que organizó conferencias semanales y bailes. Dos de sus grandes aportaciones fue, primero el Orfanato D. Néri, que tenía la preocupación de ofrecer abrigo, alimento y educación a los niños negros de la calle; el segundo, fue la apertura de una clínica médica para los negros en 1930³⁸. De esta forma, Centro Cívico Palmares buscó por todos los medios a su alcance transformar políticamente a la comunidad negra.

La aportación del Grupo Kosmos y del Centro Cívico Palmares, fue que superó la noción de una entidad de recreación para establecer espacios que permitieran una elevación educativa, política y cultural de la comunidad negra. Su capacidad de organización y articulación con la sociedad permitió generar entre sus miembros un panorama informado del contexto en el que se encontraba el negro en São Paulo.

La movilización de los libertos tuvo diferentes escenarios y proyecciones en la política interna y de relaciones de poder. Las agrupaciones en contra de la exclusión no sólo se formaron en el ámbito de la sociedad civil sino también en la castrense. El movimiento de los marineros, conocida como *A Revolta da chibata* es una muestra de esta situación³⁹.

La Marina de Guerra en Brasil, a mediados del siglo XIX, estaba compuesta por libertos que buscaban, dentro del servicio militar, acceder a otros niveles de vida y diferenciarse de los esclavos. Sin embargo, en las levas periódicas de personal admitidos por la Marina se encontraban: asesinos, ladrones, vagabundos, entre otros, lo que llevó a que se percibiera a los marineros como gente peligrosa y poco confiable. Los marinos, reclutados por la fuerza, no podían darse de baja sino después de quince años de servicio, a pesar de la indisciplina demostrada⁴⁰.

³⁷ Renato Jardim Moreira y José Correia Leite, *Movimentos Sociais no meio negro*, p. 4, en Florestan Fernandes, "A integração do negro na sociedade de classes. No limiar...", *Op. Cit*, p. 30-31; Petrônio Domingues, "Uma história não contada...", *Op. Cit*, p. 331

³⁸ Petrônio Domingues, "Uma história não contada...", *Op. Cit*, p. 353 y 355 - 356

³⁹ Chibata: Vara delgada utilizada para castigar.

⁴⁰ Evaristo de Moraes Fulho, *A revolta da Chibata*, Río de Janeiro, Editorial Graal Ltda., 4ta. edición, 1986, p. 64.

Dentro de los barcos, el orden era impuesto a través de castigos corporales, los que quedaron prohibidos con la República. Sin embargo, el 12 de abril de 1890, a partir del decreto 328, el Mariscal Manoel Deodoro da Fonseca, Jefe del Gobierno Provisional, consideró la necesidad de crear la Compañía Correccional. Su función era someter a disciplina a todos los miembros y castigar las faltas en los casos que no precisaran de Consejo de Guerra. En el estatuto creado para tal instancia, su artículo octavo indicaba que: “Por las faltas que se cometan serán castigos del modo siguiente: a) faltas leves: prisión y cadenas en el calabozo, a pan y agua por tres días; b) faltas leves repetidas: prisión y cadenas en el calabozo, a pan y agua por seis días; c) faltas graves: 25 azotes⁴¹.”

La realidad es que en la mayor parte de las ocasiones los oficiales determinaron castigos mayores a los estipulados en la ley. Un día antes de la Revuelta, un marinero murió a causa de los 250 azotes que le fueron propinados. Estas medidas causaron descontento entre los marineros, quienes comenzaron a organizarse con meses de anticipación al estallido de la Revuelta ocurrida en noviembre de 1910⁴².

Francisco Dias, João Cândido y otros tripulantes organizaron la sublevación del barco *Minas Gerais*. En las embarcaciones *São Paulo* el cabo Gregorio y en el *Deodoro*, el cabo André Aurelino. Los líderes dirigían marineros pobres, analfabetos e integrantes de las clases más bajas de la jerarquía militar, en su mayoría, negros⁴³. Los sublevados reivindicaban la expulsión de los oficiales incompetentes; reforma al código penal que regía a la Marina para terminar con las humillaciones y castigos a los que eran sometidos; aumento en los salarios, así como exigir que la Armada educara a los marineros más rudos y violentos con la finalidad de evitar riñas y conflictos tan comunes a bordo⁴⁴. En síntesis, una Armada en donde todos lograran desarrollar mejor su trabajo.

Después de algunas reuniones políticas, el gobierno aprobó un proyecto en el que se otorgó la amnistía para los amotinados y se prohibió el castigo corporal. Pero lo que en primera estancia parecía una gran victoria para los marineros se convirtió en una

⁴¹ *Ibid*, p. 99-100

⁴² Se conocen cartas de marineros enviadas a sus familiares, fechadas en junio de 1910, en donde informan del levantamiento. Ver: Álvaro Pereira do Nascimento, *Do convés ao porto: A experiência dos marinheiros e a revolta de 1910*, Departamento de Historia del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas, Tesis de Doctorado, julio 2002, São Paulo, 260 pp.

⁴³ Álvaro Pereira do Nascimento, *Do convés ao porto: A experiência dos marinheiros e a revolta de 1910*, Departamento de Historia del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas, Tesis de Doctorado, julio 2002, São Paulo, p. 21

⁴⁴ Álvaro Pereira do Nascimento, “Um reduto negro: cor e cidadania na Armada (1870 – 1910)”, en Olívia Maria Gomes da Cunha y Flávio dos Santos Gomes, *Quase – cidadão. Histórias e antropologias da pós – emancipação no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora FVG, 2007, p. 284; Álvaro Pereira do Nascimento, *Do convés ao porto...*, p. 21

mentira de las elites en el poder. Los altos mandos percibieron que la solución al conflicto creaba antecedentes negativos, por lo que realizaron importantes cambios dentro de la Marina en los días posteriores al levantamiento. Por un lado, se ordenó el desarme de los cañones de las embarcaciones envueltas en la sublevación. Por otro, fue aprobado el proyecto 8400, que autorizaba la expulsión de los miembros que demostraran indisciplina. Ambas medidas provocaron tensión y desconfianza entre los marineros, quienes comprendieron que dicho proyecto atentaba el cumplimiento de la amnistía.

Entre tanto, en la Isla de Cobras se sublevó el Batallón Naval. La diferencia con este segundo levantamiento fue que en éste participaron soldados y marinos que cumplían funciones de infantería⁴⁵. Los amotinados fueron rápidamente vencidos. Fue en ese momento que el gobierno encontró un pretexto idóneo para desencadenar una “violenta represión en contra de los marinos y [...] decretar el estado de sitio, a fin de sofocar los movimientos democráticos que se organizaban”⁴⁶. Al final, alrededor de mil marineros fueron despedidos, otros más muertos, presos, enviados a trabajos forzados o abandonados a su suerte en la Amazonia.

Aunque la Revuelta no logró sus objetivos, fue importante al representar un movimiento organizado y planeado con mucho tiempo de anticipación, el cual reflejó el descontento de una población a la cual se le había otorgado una libertad sólo en el ámbito legal, pero que, en esencia, la sociedad en su conjunto continuaba operando bajo los mismos parámetros de relaciones de poder, en donde el negro liberto continuaba siendo tratado como esclavo.

2.1 La prensa negra

La contradicción latente entre la situación formal del liberto y a la que era expuesto cada día se manifestaba en todos los ámbitos de la vida cotidiana, evidenciándose a través de los grandes periódicos de la época, en donde la comunidad negra era invisibilizada en sus actividades además de ser sujeto de toda clase de insultos y adjetivaciones negativas. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se organizó la prensa negra, la cual preparó el camino para el surgimiento de organizaciones más duraderas.

La prensa negra recibió una gran influencia de las publicaciones alternativas que se encontraban en auge, las que eran practicadas por trabajadores, anarquistas y minorías extranjeras. Éstas últimas como la comunidad árabe, italiana, española y francesa fundaron sus propios medios de información. Aunque la comunidad negra

⁴⁵ *Ibid*, p. 42

⁴⁶ Evaristo de Moraes Fulho, *Op. Cit*, p. 69

consideró al inmigrante como un sujeto que lo despojaba para alcanzar mejores oportunidades, también lo consideró “una referencia positiva de comportamiento étnico [quienes] se organizaban en clubes, asociaciones recreativas o culturales, siendo prioritario para sus asociaciones la publicación de un periódico para la difusión de sus ideas”⁴⁷. Por otro lado, compartían con la prensa de los trabajadores y anarquistas, los ideales de denuncia y búsqueda de solución a sus problemas.

José Correia Leite, quien fue el fundador del periódico *Clarim de Alvorada*, comentó respecto al surgimiento de ésta que “la comunidad negra de São Paulo vivía – como una minoría que era – con sus entidades y sus clubes. Por lo que había necesidad de contar con un vehículo que anunciara los acontecimientos sociales que tenían en la comunidad [...] Como era natural, la prensa blanca no iba a cuidar de dar información sobre sus actividades. De ahí surgió la prensa negra [...] Aunque no nació como un movimiento ideológico; un movimiento de lucha de clases”⁴⁸.

Miriam Ferrara, propone tres etapas para comprender el proceso por el cual atravesó la prensa negra:

1) 1915 a 1923, en este periodo la línea editorial tenía como principal objetivo informar sobre eventos sociales, literatura y todo aquello que fuera de interés para la comunidad afrobrasileña⁴⁹. Aunque es importante señalar que en este primer periodo también se han podido localizar periódicos que consignaron entre sus páginas denuncias contra el racismo, lo que ya en sí mismo representó un avance en la politización de la comunidad negra y que preparó el escenario para una mayor y más clara movilización en los siguientes años.

2) 1924 a 1937, este segundo periodo se inicia con la fundación del periódico *Clarim d'Alvorada*, que tiene en su fundamento el discurso de la combatividad. Esta fase culmina en 1937 año en el que se establece la dictadura de Vargas, conocido como *Estado Novo*, en donde es coartada toda libertad de expresión y asociación.

En este periodo trasciende la idea de informar para también denunciar el racismo. La idea era unir a la comunidad negra, fortalecerla, demandar el cumplimiento de sus derechos y exigir su participación dentro del conjunto de la sociedad brasileña.

Las asociaciones formadas en ese momento fundaron sus propios periódicos, con lo cual tenían un medio para publicar los debates que se realizaban al interior de ellas. Entre estas organizaciones se encontraron Centro Literário dos Homens de Cor con su periódico *O Baluarte*; Club dos Zuavos, con *Zuavos*, Centro Cultural Henrique Dias,

⁴⁷ Petrônio Domingues, *A Nova Abolição*, São Paulo, Edições Selo Negro, 2008, p. 31

⁴⁸ José Correia Leite, grabado el 15 de julio de 1975. Cita extraída de Clóvis Moura, “Formas de resistência do negro...”, *Op. Cit.*, p. 45

⁴⁹ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit.*, p. 28

con *Quilombo*⁵⁰, entre otros. Su máxima expresión fue con la publicación de *A Voz da Raça*, medio informativo de la organización Frente Negra Brasileña. Esto “aconteció en una época de aguzado prejuicio de color y de lucha de clases, hechos que llevaron a los negros a transformar el contenido de sus periódicos que pasaron a manifestarse sobre el primer problema”⁵¹.

3) El último periodo inicia en 1945, con el proceso de redemocratización y la fundación del periódico *Alvorada*. Esta etapa culmina en 1963. Los años que abarcaron esta tercera fase estuvieron marcados por las diversas movilizaciones políticas, alianzas con partidos políticos y la búsqueda por colocar candidatos a puestos de elección popular⁵².

Diversos periódicos comenzaron a surgir como fueron *O Treze de Maio* [1888], *A Pátria* [1889], *O Exemplo* [1892], *A Redenção* [1899], *O Baluarte* [1903], *O Propugnador* [1907], *O Bandeirante* [1910]⁵³ *O Combate* [1912] y *O Patrocínio* en Piracicaba [1913], *A Rua* y *O Xauter* [1916], a *Liberdade* [1919]. Tanto el paulista *A Pátria* como el gaúcho *O Exemplo* comenzaron a incorporar dentro de sus páginas la denuncia contra las humillaciones sufridas por negros y mulatos⁵⁴ Otros periódicos, todos de São Paulo, como *Novo Horizonte*; *Princesa do Norte*; *O Getulino*, en Campinas; *O Patrocínio*, *O Paulistano*; *Brinco de Princesa*; *28 de setembro*. En Río Grande do Sul surgió *A Vanguarda* y *A Cruzada*.

São Paulo fue el que más desarrolló éste campo debido al impulso económico generado por la producción cafetalera, que llevó a una rápida industrialización y a que se presentara de forma evidente la situación de exclusión y racismo en contra del negro, así como la preferencia por el inmigrante europeo. Por lo que la misma dinámica social generó dentro de la comunidad negra la necesidad de hacerse de espacios de información y de agrupación.

El primer periódico en utilizar la idea de “clase de color” fue el periódico *O Baluarte* que se publicó en Campinas editado por el Centro Literario de los Hombres de Color. La idea era definir tanto al público al que iba dirigido como hacer referencia a quienes lo producían. En palabras de sus editores, el periódico pretendía ser “un legítimo órgano de clases de los hombres de color [...] Es más que loable, honra intensamente la clase de los hombres de color la sustentación de un órgano que, propugnando por los intereses de la clase, al mismo tiempo los prepara para las

⁵⁰ *Ibid*, p. 42

⁵¹ Clóvis Moura, “Formas de resistência do negro...”, *Op. Cit*, p. 48

⁵² Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 29

⁵³ Clóvis Moura en su libro *História do negro brasileiro*, señala que *O Bandeirante* fue fundado en 1919

⁵⁴ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 28

luchas de vida, enseñándolos a ser ciudadanos en el sentido más preciso de la palabra”⁵⁵. En esta declaración se observa, que en ningún momento se hace alusión a la palabra negro. En esa época este adjetivo era utilizado sólo de forma despectiva y utilizarlo era políticamente incorrecto⁵⁶.

La cantidad de periódicos permitió un diálogo más abierto entre las diferentes organizaciones y el público al cual estaban dirigidos, generando cada vez una mayor participación, colocando en el centro los problemas que aquejaban al negro y sus necesidades. Lo anterior proporcionó una mayor fuerza dentro de la comunidad negra. El impacto de esta prensa fue tan importante que incluso tendió un diálogo a nivel internacional con otras organizaciones, especialmente con Estados Unidos y algunos países del Caribe. Las ideas que circularon fueron “sobre identidades raciales, proyectos y estrategias de acción”⁵⁷. Fue bajo esta dinámica que comenzaron a interactuar José Correia Leite y el jamaicano Marcus Garvey, sobre las ideas del panafricanismo.

También tuvo gran difusión dentro de los periódicos afrobrasileños el movimiento negro en Estados Unidos, los Congresos realizados y, en fin, las discusiones gestadas en ese país, lo que generó un enriquecimiento dentro del debate que ya se venía gestando en la comunidad. Aunque, como recuerda Flávio dos Santos, no todos sentía inclinación por esas ideas y acusaban a sus promotores en Brasil de querer importar un movimiento y por lo tanto un modelo racista⁵⁸.

Los recursos económicos de estos periódicos fueron aportados por la comunidad negra. Las diversas estrategias que se implementaron para hacerse de dinero fueron promover rifas, fiestas y los recursos que solventaban los miembros de las propias asociaciones negras a las que representaban. Muchos de sus editores absorbían la mayor parte de los gastos con la idea que la emisión de los periódicos fuese más o menos regular. Los anuncios publicitarios eran pocos y regularmente eran los mismos, por lo que financieramente no fueron de gran relevancia para sostener los periódicos, además de ser anuncios generados por los propios miembros de la comunidad, quienes ofrecían sus servicios o productos.

Aunado a lo anterior, debido a que su objetivo no era el lucro sino mantener un espacio de información y diálogo, muchos de los ejemplares eran regalados. Todos estos elementos explican la irregularidad y la precariedad en la emisión de esta prensa. Más importante aún, permite visualizar que crear espacios para sí mismos

⁵⁵ *O Baluarte*, Campinas, I (3): 1, 1 de enero de 1904. Cita extraída de Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 37-38

⁵⁶ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 47

⁵⁷ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 41

⁵⁸ *Ibid*, p. 42

constituyó un elemento clave y la base para formar subsecuentes organizaciones que tuvieron un esquema más complejo y de mayor alcance. Por lo tanto, la prensa negra se constituyó como un eslabón fundamental en la construcción de entidades de lucha y combatividad para ser incluido dentro de la sociedad brasileña.

Otra característica de esta prensa fue que sus tirajes eran modestos, a excepción de *O Getulino* que alcanzó a imprimir 1,500 ejemplares⁵⁹. Sin embargo, en este punto es importante hacer varias acotaciones, pues aunque parece un número reducido en realidad era una cifra considerable.

En primer lugar, hay que recordar que su contenido era altamente focalizado, no sólo por los anuncios sobre los bailes y reuniones a los que acudía la comunidad negra, sino incluso eran espacios para ofrecer disculpas, felicitar a cierto miembro o en donde se dirimían diferencias. Segundo, el índice de analfabetismo seguramente era alto. En São Paulo, a mediados de 1922 – 1923, el registro realizado por el servicio militar muestra que más de la mitad de los negros asistentes era analfabeto; esto es, 51.6%. De éstos 93.4% había realizado sólo la primaria⁶⁰. Lo anterior indica que se reducía aún más el sector al cual se encontraba dirigido este medio de información; es decir, a aquellos que tenían una instrucción básica. Estos elementos hacen suponer que el tiraje de *O Getulino* fue importante.

Mención especial merece *O Clarim d'Alvorada*, fundado en 1924, el cual logró establecerse de forma más sólida en comparación con los otros periódicos generados por la comunidad negra. Para el año de 1930 había logrado extender su campo de acción a varias ciudades de São Paulo, como Santos, Botucatu, Bauru, Sofocaba y Rio Claro, además de tener ediciones en Río de Janeiro, Bahía y ser solicitado por la propia biblioteca de Recife, en el estado de Pernambuco. Su tiraje mensual logró oscilar entre 1,000 y 2,000 ejemplares⁶¹. El volumen de estos periódicos oscilaba entre 8 y 15 hojas. Entre ellas, se abrían espacios para que la comunidad lectora pudiera publicar sus cuentos, poesías y bromas.

Estos periódicos tenían como característica ser sostenidos por la elite negra, que desempeñaba actividades como periodista, profesionales liberales, técnicos, empleados públicos, etc. El término "elite" no significa que fueran propietarios de los medios de producción, sino que al ser los alfabetizados, se configuraron como los dirigentes políticos de la comunidad, siendo aceptados por los blancos, pues

⁵⁹ Petrônio Domingues, "A Nova...", *Op. Cit.*, p. 37

⁶⁰ Coronel Dr. Arthur Lobo da Silva, "A antropología no exército brasileiro", en *Arquivos do Museu Nacional*, vol. XXX, Río de Janeiro, 1928. Citado por Petrônio Domingues, "Uma história não contada...", *Op. Cit.*, p. 156

⁶¹ *Ibid.*, 36-37

reproducían los valores ideológicos de la clase dominante⁶². Esto último se reflejó en el lenguaje pedagógico o puritano que predominó en los periódicos. La idea era transmitir al lector los buenos hábitos y las mejores formas de comportamiento, como alejarse de las bebidas alcohólicas; tener en las fiestas bailes de salón al estilo europeo, con lo cual se debían rechazar los ritmos con influencia afro; persuadir a sus lectores de alejarse de las religiones de matriz africana; ser trabajador, cumplido y responsable.

Esta situación causó el alejamiento del resto de la comunidad negra, conformada por desempleados, domésticas, prostitutas, quienes continuaron con sus prácticas culturales como realizar batuques, samba, capoeira y practicar las religiones de matriz africana. Esta parte de la comunidad negra que fue caracterizada como “plebe” por la “elite” negra, “negó considerablemente los valores del mundo de los “blancos”, asumiendo, muchas veces, un estilo alternativo, expresado por las prácticas de resistencia cultural y preservación, en cierta medida de la visión de mundo ancestral”⁶³

Las diferencias entre ambos grupos reflejó una vez más la heterogeneidad de la comunidad negra, la cual no puede ser caracterizada como homogénea. Por lo tanto, el discurso de los periódicos fue el canal de movilización de la minoritaria elite negra que habitaba en las ciudades, a la cual buscó alejar de aquellos estereotipos negativos de los que era objeto el negro, incluso aceptando y adoptando formas de comportamiento de la sociedad que los inferiorizaba. Adjudicó a los modelos europeos las connotaciones de modernidad, belleza y elegancia. Los siguientes anuncios del periódico *Clarim d’Alvorada* y *Folha da Manhã* son ilustrativos:

Uma invenção maravilhosa!

*“O cabelisador”. **Alisa o cabelo o mais crespo sem dôr.***

Uma causa que até agora parecia impossível e que constituía o sonho

Dourado de milhares de pessoas, já é hoje uma realidade irrefutavel.

*Quem teria jamais imaginado que seria possível alisar o cabelo, por mais crespo que fosse, **tornando-o comprido e sedoso?***

Graças à maravilhosa invenção do nosso “CABELISADOR”, consegue-se em conjunto com duas “Pastas Mágicas”, alisar todo e qualquer cabelo, por muito crespo que seja.

Com o uso deste maravilhoso instrumento, os cabelos não só ficam infallivelmente lisos, mas também compridos.

Quem não prefere ter uma cabelleira lisa, sedosa e bonita em vez de cabelos curtos e crespos? Qual a Pessoa que não quer ser elegante e moderna?

⁶² Petronio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 209 - 210

⁶³ *Ibid.*, p. 211

*Pois o nosso “Cabelisador” alisa o cabelo o mais crespo sem dor*⁶⁴

Às damas da elite:

O melhor creme para “esterilizar a cútis”, branquear, aderir o pó-de-arroz, impingens, massagens [...] é a pomada Minancora. A mais bela criação dos últimos 50 anos.

*Vende-se em todo Brasil*⁶⁵.

La primera publicidad hace hincapié en que los patrones de belleza occidentales no sólo eran los mejores, presentándose como un ideal poseerlos; un sueño. Sino que además aquellos que poseyeran esas características se tornarían elegantes y modernos. Mientras el segundo de los anuncios, muestra el interés por cambiar la pigmentación de la piel, dado que el negro, en la sociedad racista, significó fealdad. La preocupación por el cambio de color se expresó en la compra de cremas, jabones o cosméticos que prometían tal “milagro”, como señaló el anuncio. Lo anterior reflejó una negación de la identidad y la alienación a los patrones hegemónicos de las elites brasileñas blancas.

Si por un lado, se exaltaron patrones de conducta, estilo y belleza europeos, por otro, sus editoriales buscaron crear un sentimiento de orgullo y autoafirmación. En este caso se encuentra el periódico *O Menelick*, fundado en 1915, que albergaba en su título todo un concepto sobre la lucha y la resistencia no sólo en Brasil, sino también con África, por lo que se percibía una identificación con ese continente. Los propios redactores “afirmaban que todos los negros eran parte de una misma historia de luchas y victorias, a ejemplo de aquel emperador africano”⁶⁶.

Otro ejemplo son las actividades impulsadas por *O Clarim d’Alvorada* en 1924 que impulsó la idea de reivindicar los derechos de la comunidad afrodescendiente, así como su inserción en la sociedad brasileña. Ese mismo periódico en 1929 publicó una serie de artículos con la finalidad de movilizar a la población a participar en el Primer Congreso de la Juventud Negra de Brasil, del cual tanto el periódico como otros grupos fueron promotores. A este congreso asistieron diversas entidades paulistas, teniendo como resultado el *Manifiesto de la Gente Negra Brasileña*, documento político que reivindicaba la integración absoluta y completa del negro en toda la vida brasileña, así como su formación y aceptación, en todo y en todas partes⁶⁷.

⁶⁴ *O Clarim d’Alvorada*, São Paulo, 9 junio de 1929, p. 1, citado en Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit.*, p. 48. Las frases resaltadas en negritas son mías.

⁶⁵ *Folha da Manhã*, São Paulo, 5 de enero de 1929, p. 2. Citado en Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p.291

⁶⁶ Wlamyra R. de Albuquerque, *Op. Cit.*, p. 260-261. Menelick II fue un emperador etiope que en el año de 1896 derrotó a los italianos en la batalla de Adwa.

⁶⁷ Fundación Cultural Palmares, *Op. Cit.*, p. 15

Como se observa, los discursos publicados por los periódicos de la comunidad negra reflejaron ambigüedades. Por un lado, exaltaron la figura del “hombre de color” y por otro, se encontró el discurso que idealizó los patrones de conducta y de belleza europeos. Sin embargo, no puede juzgársele de buscar un blanqueamiento o sólo una exaltación de su grupo. Esto sería un análisis parcial y no terminaría por explicar la presencia de ambos discursos.

En primer lugar, es necesario que la prensa negra sea contextualizada a la luz de las ideas gestadas en la época sobre la superioridad e inferioridad de las razas. Los afrobrasileños de clase media, especialmente de São Paulo, declinaron a denunciar abiertamente el prejuicio de raza e incluso, en determinados momentos, buscaron adoptar la idea del blanqueamiento. Estas acciones pueden explicarse a causa del racismo científico europeo, al cual eran expuestos en caso de denunciar el racismo en Brasil. En segundo, debe ubicársele en relación con la imagen, tan difundida, de un sistema esclavista más benigno; menos duro, que hacía de Brasil una excepción del resto de las sociedades que practicaban de forma violenta la esclavitud. Esta imagen que aunque irreal, logró no sólo permanecer dentro del pensamiento internacional y nacional, sino que además trascendió en el tiempo, modificándola y enriqueciéndola. Las ideas acuñadas por las elites se reforzaban dada su hegemonía en todo el espectro de la vida cotidiana, con lo que alimentaba el discurso de la excepcionalidad en las relaciones sociales.

A partir de esta situación se puede entender que, por ejemplo, *O Bandeirante*, publicara en 1918: “La culpa no es de los blancos – es nuestra!”⁶⁸. Como explica Michael G. Hanchard, “combinada con las prácticas racialmente discriminatorias en la educación, en el mercado de trabajo y en la cultura popular, ella muestra que los negros brasileños estaban encerrados en un patrón elíptico de opresión racial, en el cual las quejas contra las prácticas discriminatorias raramente se escuchaban y rarísimamente son abordadas por las elites brasileñas”⁶⁹.

En una sociedad en la cual, de forma repetida, se enuncia la presencia de relaciones cordiales, no es posible luchar por erradicar un problema como el racismo, si éste en términos formales no existe. Este discurso, por el contrario, era fuertemente combatido por los propios editores cuando se anunciaban las flagrantes formas de discriminación sufridas todos los días y se pronunciaban por una segunda abolición. Las formas de exclusión que los periódicos denunciaron fueron de toda índole y provenían tanto de las instituciones gubernamentales, religiosas y civiles.

⁶⁸ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 51

⁶⁹ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 75-76

Por ejemplo, El *Clarim d'Alvorada*, publicó en 1928, que en el *Orfanato Amando de Barros*, el Sr. Obispo diocesano, no recibía huérfanos de color. La respuesta del periódico fue "Para esa alta autoridad eclesiástica, tal vez, la esclavitud, la esclavitud negra, todavía no ha terminado en Brasil; tal vez quiera todavía ese ilustre patricio que el alma blanca del negro humilde y afectivo deba continuar esclavizada [...] El catolicismo, que es una institución puramente piadosa, y esa norma siempre fue mantenida, no puede ahora lanzar en nombre de uno de sus más legítimos representantes la odiosa idea de separación o prejuicio de color, en una localidad tan adelantada"^{70/71}

La prensa negra reflejó la lucha constante entre un discurso hegemónico y uno contra-hegemónico, pero por el momento no permitió una batalla frontal debido a la no politización del problema racial. Por lo tanto, esto permite esclarecer la presencia de ambos discursos en los periódicos publicados por la comunidad negra en este periodo. Sin embargo, también permite establecer la importancia e impacto que tuvieron estas iniciativas periodísticas al abrir un espacio en donde se lograron confrontar dos visiones del mismo asunto, permitiendo ser un eslabón fundamental para construir, de forma gradual, la politización del negro frente a sus problemas y en la construcción de futuras organizaciones.

2.2 La Década de los treinta

En la década de los treinta cambia el panorama político en Brasil con el movimiento que se gestó entre el 3 y 4 de octubre de 1930, conocida como la *Revolución de 1930*, la cual llevó al poder a Getúlio Vargas. Una parte de la comunidad negra se entusiasmó con este movimiento, en el que vieron una forma de mejorar su situación de vida. La República no sólo los había dejado desprotegidos en las zonas de mayor industrialización del país, sino que además había privado a la gran mayoría de los negros del derecho de participar en la vida política nacional al negar el derecho al voto a los analfabetos y paralelamente no crear espacios y condiciones para alfabetizarlos. José Correia Leite afirmó en sus memorias que "en la fase revolucionaria los negros estaban contentos [...] la satisfacción de ver a aquellos viejos hombres de la política

⁷⁰ O *Clarim d'Alorada*, São Paulo, 21 de octubre de 1928, p. 2, citado en Petrônio Domingues, "Uma história não contada...", *Op. Cit*, p. 150

⁷¹ La Iglesia Católica en São Paulo fue una de las instituciones que practicó el racismo de forma más evidente contra del negro. Muchas congregaciones rechazaron de sus orfanatos, escuelas, seminarios y órdenes religiosas a los negros. Existen testimonios que evidencian la actuación de algunos clérigos en contra de los propios feligreses, por ejemplo Doña Risoleta, declaró "Yo dejé de ser hija de María por causa de un obispo, Don Barreto. Él dijo que nos pasaría todo para la Hermandad de San Benedito porque Nuestra Señora nunca tuvo hija preta". Petrônio Domingues, "Uma história não contada...", *Op. Cit*, p, 149

perder su posición dominante. La Revolución hecha para liquidar un estado de cosas que predominaba desde el inicio de la República...⁷².

Una vez que Vargas se instaló en el poder, el régimen defendió la imagen de la excepcionalidad de Brasil en el ámbito de las relaciones sociales, así como una democracia racial. Estos enunciados fueron apoyados, fundamentalmente, en los escritos de Gilberto Freyre.

Contrario al evolucionismo cultural, Freyre fue fuertemente influido por las imágenes positivas de la esclavitud, las cuales tuvieron una gran repercusión en los primeros años de la República. En este ambiente, Freyre encabezó otra idea sobre el afrobrasileño. En su libro *Casa Grande & Senzala*, rescata no sólo las relaciones entre amos blancos y esclavas negras, sino además, exalta el carácter mestizo del país.

De esta forma, el régimen de Vargas apuntaló la idea de una *democracia racial*. La cual tenía como fundamento que la sociedad brasileña era tolerante, por lo que la desigualdad al interior de ella venía no de una cuestión racial sino económica. “Esto permitió que brasileños de clase alta [blanca] promulgaran una igualdad mítica entre los sectores mulato, mestizo y *preto*...”⁷³.

Con esta premisa, el discurso dominante reforzó la idea de la inexistencia de prejuicio y discriminación racial. Aquellos que cuestionaran la democracia racial serían interpelados con los principios de superioridad e inferioridad de las razas. Es decir, si lo negros no lograban colocarse en una mejor posición dentro de la sociedad que supuestamente no los obstaculizaba de ningún modo en su progreso, la responsabilidad era de los propios afrobrasileños quienes eran incapaces de incorporarse plenamente debido a las premisas ya establecida por el darwinismo social. Es de esta forma que los discursos hegemónicos se reforzaban continuamente permitiendo que el statu quo permaneciera sin mayores alteraciones⁷⁴.

Es a partir de la publicación del libro de Freyre y hasta principios de la década de 1950 que tanto la excepcionalidad racial, la democracia racial y la exaltación del carácter mestizo del país, fueron los argumentos que predominaron en las visiones de las relaciones raciales en Brasil y en los discursos de las ciencias sociales a nivel nacional e internacional, como en el estudio de Frank Tannenbaum, *El negro de las Américas. De esclavo a ciudadano*⁷⁵.

El discurso de las elites brasileñas tuvo además otra razón para reafirmar la idea positiva del mestizaje: si no se podía blanquear a toda la población, entonces era

⁷² Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 56

⁷³ Darien J. Davis, *Op. Cit*, p. 36

⁷⁴ George Read Andrews, *Op. Cit*, p. 210 - 211

⁷⁵ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 74-75

importante proyectar una imagen de que lo era. Por lo tanto, la cuestión de la igualdad era sólo parte del discurso.

Estas acciones hacen notar, en primer lugar, las diferentes estrategias empleadas por las elites y la nueva intelectualidad para manipular el discurso y sostener el statu quo dentro de las relaciones sociales. Segundo, proyectar una situación a nivel interno y externo que no sólo no existía, sino además inmovilizar y vaciar de contenido político, de manera anticipada, cualquier intento de manifestación en contra del racismo y la exclusión.

2.3 Frente Negra Brasileña

Es en el escenario ideológico antes referido que surge una de las organizaciones más importantes, no sólo en São Paulo, centro de su fundación, sino en varias partes de Brasil, fue “Frente Negra Brasileña” [FNB], instituida el 16 de septiembre de 1931. Entre sus fundadores se encontró: Arlindo e Isaltino Veiga dos Santos, José Correia Leite, Jayme de Aguiar, Francisco Costa Santos, David Soares, Alberto Orlando y Gervásio Morais. Además del Centro Cívico Palmares, el periódicos *Clarim de Alvorada*, entre otras organizaciones⁷⁶.

Esta nueva organización no tuvo, en primer lugar, una buena recepción de parte de la sociedad. Por un lado, se acusó a los fundadores de FNB de racismo a la inversa. Por otro, el racismo de la época expresó sus focos de tensión en la gran prensa cuando anunciaba:



Reunión de FNB. Fotografía del acervo personal de Francisco Lucrécio, en Flávio Gomes, *Negros e política (1888-1937)*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2005, p. 49

“Se solicita empleado, pero no queremos de color”⁷⁷. El escenario planteaba un panorama difícil, pero con el paso del tiempo no sólo se ganó la confianza de la sociedad, sino además demostró que su finalidad era la inclusión del negro en todos los ámbitos de la vida brasileña y no una confrontación con las elites blancas.

⁷⁶ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 48

⁷⁷ Entrevista a Francisco Lucrécio, en Quilombohoje (Org.), *Frente Negra Brasileira. Depoimentos*, São Paulo, Fundo Nacional da Cultura – Ministerio da Cultura, 1998, p. 38

El objetivo de Frente Negra, según el artículo primero y tercero de su estatuto fue la “unión política y social de la Gente Negra Nacional, para la afirmación de los derechos históricos de la misma, en virtud de su actividad material y moral en el pasado y para reivindicación de sus derechos sociales y políticos [...] en la comunidad brasileña [...] Asistencia, protección y defensa social, jurídica, económica y de trabajo de la Gente Negra”⁷⁸. Dentro del estatuto también se preveía la formación de cooperativas, escuelas técnicas, de ciencia, de arte y de deporte, con la finalidad de alcanzar sus objetivos. La idea era introducir la cuestión del racismo a nivel político, al tiempo de procurar que sus miembros alcanzaran mejores condiciones de vida.

Su estructura fue más compleja que la de la prensa negra. FNB contó con un Presidente, el cual era la máxima autoridad y el representante de los fretenegrinos; un Gran Consejo, compuesto por veinte miembros, quienes eran seleccionados entre los integrantes de FNB y que tenían como tarea supervisar el desempeño de los departamentos. Además de contar con un Jefe; un Secretario, quien se encargaba de la correspondencia y de la organización de las reuniones del Consejo; y un Consejo Auxiliar. Este último era formado por los cabos distritales de la capital⁷⁹.

La organización también formó un grupo paramilitar, el cual estaba integrado por todos los jóvenes fretenegrinos y tuvo como objetivo “defender a la Sociedad y a la Patria contra los extremistas”⁸⁰. Los integrantes de este sector recibieron una rígida disciplina. Aunque no usaban armas, fueron entrenados en las artes marciales, en particular, en la capoeira.

Frente Negra surgió en un momento de coyuntura, en donde se conjuntó el impacto que tuvo en la economía brasileña la crisis mundial de 1929, en especial en la caída de los precios del café; las transformaciones políticas internas y la importante migración de afrodescendientes que se trasladaron desde distintas partes del Brasil rural a São Paulo, polo de industrialización del país suramericano. Esta alta migración interna se reflejó en que para 1920, sólo dos de cada diez brasileños residían en las ciudades. En 1940 la misma relación fue de cuatro por cada diez brasileños⁸¹.

Estos elementos permitieron a sus miembros encontrar un espacio de instrucción, protección, solidaridad e identificación dentro de la organización recién formada. Además, a diferencia de la prensa negra, buscó acortar la distancia entre los objetivos trazados por la elite negra y las necesidades de la mayoritaria comunidad negra. De

⁷⁸ Diário Oficial del Estado de São Paulo, São Paulo, 4 noviembre 1931, p. 12. Citado en Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 62

⁷⁹ Clóvis Moura, “História do...”, *Op. Cit*, p. 72

⁸⁰ *A Voz da Raça*, São Paulo, 8 de marzo 1933, p. 3. Citado por Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 63

⁸¹ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit*, p. 324 -325

esta forma, pronto contó con millares de miembros y con representaciones en casi todo el interior paulista como Sorocaba, Tietê, Campinas, Riberão Preto y Birigüi. Logró establecer delegaciones en los estados de Rio de Janeiro, Bahia, Rio Grande do Sul, Espírito Santo y Minas Gerais, lo que le proporcionó una extensa red de información y fortalecimiento al interior y frente al gobierno. Algunas organizaciones que se dedicaban a actividades de recreación también se afiliaron.

La organización se financió a través de las mensualidades que los miembros y agrupaciones afiliadas aportaban, además de ventas de productos caseros y la realización de festivales. A la sede de FNB llegaron a asistir intelectuales blancos para ofrecer conferencias o dar clases, lo que no significó que pudieran adherirse a la organización⁸².

Los miembros de FNB contaban con credenciales que tenían, además de una fotografía de frente y de perfil, sus datos completos de identificación [nombre, edad, fecha de nacimiento, estado civil, nombre de los padres, lugar de origen, profesión y residencia] sus características físicas [cabello; color de ojos y de piel; si tenía barba o bigote, marcas o cicatrices], su firma y la fecha de ingreso a la organización.

La fuerza que logró tener FNB fue tan importante, que la identificación emitida por ellos, fue avalada por la propia policía, quien al detener a un negro y exhibir su credencial era liberado inmediatamente. Algunos exigían que sus empleadas domésticas obtuvieran la credencial, pues a esa organización sólo ingresaba gente de bien. Como menciona Marcello Orlando, miembro de FNB, “los negros que portaban aquella credencial gozaban en la policía de cierto respeto, una cierta protección [...] Pasó a ser respetada, incluso, por delegados de policía e investigadores⁸³.”

Como el resto de las organizaciones que se formaron en esa época, FNB no fue un movimiento de masas, ni tampoco de clases medias. En realidad su fuerza provino de contar con líderes que tuvieron un perfil de funcionarios públicos o profesionistas que conjuntó la fuerza popular de los sectores negros con movilidad social más limitada, que trabajaba en subempleos y que era mayoritariamente analfabeta⁸⁴.

Sus diferentes actividades propiciaron la creación de diez departamentos. Cada uno se centró y profundizó en sus áreas de interés. Entre ellos estaba el de Cultura, que logró formar una escuela con su biblioteca. Los cursos para los niños y los de alfabetización para adultos fueron impartidos por los propios jóvenes frentenegrinos que estudiaban Ingeniería, Biología, Comercio u otras áreas. Como comentó Francisco Lucrécio, secretario de FNB desde 1934, “La escuela fue importante, principalmente

⁸² Entrevista a Francisco Lucrécio, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 40

⁸³ Entrevista a Marcello Orlando Ribeiro, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p 87

⁸⁴ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 54 - 55

cuando FN profundizó en la cuestión política. Por lo que el negro necesitaba alfabetizarse para obtener su título de elector”⁸⁵.



Niños estudian en la escuela creada por FNB, en 1933. Fotografía del acervo personal de Francisco Lucrécio, en Flávio Gomes, *Negros e política (1888-1937)*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2005, p. 51

El departamento de prensa fue el responsable de la publicación de su periódico *A Voz da Raça*, el cual fue lanzado por primera vez el 18 de marzo de 1933, alcanzando un tiraje de mil a cinco mil ejemplares. Este medio se utilizó para difundir las ideas de la organización. El objetivo de *A Voz da Raça*, consistía en abordar el

problema del racismo no sólo denunciándolo, sino además “aproximar a los sectores de la población negra a una organización que manifestaba deseos, intenciones y expectativas más amplias de ciudadanía y participación”⁸⁶.

El área jurídico – social, se encargó de defender a sus miembros cuando sus derechos civiles eran violentados. El doctrinario, fue el departamento responsable de la formación cívica, a través de cursos, conferencias y orientación ciudadana para sus miembros. A partir de esas enseñanzas, los nuevos miembros comenzaban a entender eventos que les habían ocurrido en diferentes etapas de su vida. Como explica Francisco Lucrécio: “Yo fui percibiendo porque había pasado por ciertos problemas, fui entendiendo las situaciones relativas al negro”⁸⁷

El denominado *Departamento de Colocación de Domésticas*, tuvo como objetivo garantizar la introducción de las mujeres frentenegrinas en el campo laboral, además de proteger sus derechos de trabajadoras. La defensa a las trabajadoras domésticas fue muy importante, pues frecuente fueron tratadas como esclavas por sus patrones, muchos de ellos, las tenían en un verdadero cautiverio laborando todo el día, en ocasiones sin alimento o sueldo, algunas más sufrían toda clase de maltrato sexual y físico, éste último evidenciándose en hematomas, mutilaciones, quemaduras, etc., otros patrones declaraban que la doméstica al ser casi parte de la familia no tenían

⁸⁵ Entrevista a Francisco Lucrécio, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 42

⁸⁶ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 53

⁸⁷ Entrevista a Francisco Lucrécio, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 36

porque pagar ningún salario, entre otros⁸⁸. Por lo tanto, este departamento surgió ante las constantes violaciones de sus patrones a sus derechos como trabajadoras, uniéndose a la labor realizada por los primeros sindicatos y las nuevas leyes que se configuraron a favor de los trabajadores.

Los otros departamentos fueron el médico; artes y oficios; musical; deportivo y el teatral. Contrario a lo ocurrido en la prensa negra, FNB contó con una amplia participación de las mujeres, formando el grupo conocido como *Rosas Negras* quienes se encargaron tanto de los trabajos asistenciales como de la organización de diferentes eventos. La idea de realizar los bailes era para autoafirmarse tanto de forma individual como grupal.

Todas las sedes frentenegrinas lucharon por alcanzar los mismos objetivos a través de cursos de alfabetización e impulsar eventos que colocaran en el centro de la política brasileña las cuestiones relativas al negro. Una de las mayores aportaciones de FNB fue proponer que los afrobrasileños debían ser parte activa de la política brasileña y no sólo permanecer contemplando las propuestas que se debatían a la luz de un escenario revolucionario. FNB insistió en la integración política porque a partir de ahí se alcanzaría tanto la integración social como económica⁸⁹.

Sustentado en la idea que “sólo cabía al propio negro cuidar de su integración en la sociedad de la época, adecuándose a las exigencias del mundo moderno”⁹⁰, impulsó y asesoró a sus miembros para la compra de terrenos en la periferia de la ciudad con la idea de construir casas propias. Esta acción fue importante, pues además de convertirse en propietarios, les permitió mejores condiciones de vida, dado que la mayoría de los negros vivía en cobertizos en condiciones precarias e insalubres⁹¹.

Al interior de FNB no todo fue cordialidad, ni acuerdos unánimes. Como en cualquier organización, la diversidad de ideologías era latente. Las tensiones que se

⁸⁸ Un testimonio de esta situación fue el de la doméstica Ana, quien denunció a la policía a su patrona, declarando que: “Hace muchos años ya no le era permitido salir a la calle por los dueños de la casa, ni siquiera acompañando a la familia. No tenía licencia de llegar a la puerta de la calle. No era bien tratada en la casa de Júlio Ramalho, sufriendo allí castigos por parte de la mujer de aquel ciudadano, Fabrícia Ramalho. Era castigada con un chicote, tomaba bofetadas, golpes en la espalda y brazos, de los cuales, en consecuencia de esas pesadas golpizas, mal podía erguirse a la altura de la cabeza. Que Fabrícia Ramalho, además de golpearla constantemente, le daba de bofetadas en la boca, con los cuales le arrancó los dientes. Citado en Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 249

⁸⁹ Wlamyra R. de Albuquerque, *Op. Cit.*, p. 265

⁹⁰ *Ibid.*, p. 265

⁹¹ En 1926 el higienista Geraldo de Paula Sousa, describió en su informe que el barrio Santa Ifigênia, uno de los barrios de mayor concentración de negros poseía 116 cobertizos, con 806 cuartos, en los cuales vivía una población de 2,358 personas. Dichos cobertizos no contaban con el mínimo de 10 metros cuadrados y servían para albergar de 3, 4 y más personas. Muchos de ellos no poseían ventanas, apenas 9 tenían un baño, lo que daba la media de 262 personas por baño. Citado en Petrônio Domingues, “Uma história não contada...”, *Op. Cit.*, p. 216 - 217

produjeron provocaron cismas dentro del grupo. Por un lado, se encontraban las ideas defendidas por Arlindo Veiga dos Santos, quien era integralista [versión brasileña del fascismo europeo con xenofobia]. Veiga dos Santos, primer presidente de FNB, publicaba en el periódico *Pátria Nova. Religião, Pátria e Raça*, del cual era director y responsable, editado por el Centro Monarquista de Cultura y Política⁹². La influencia de este grupo fue importante, por ejemplo, para formar el aparato de milicia de FNB. Estas ideas no fueron compartidas por todos los frentenegrinos y provocó grupos disidentes.

El primer cisma fue en 1932 cuando salió un grupo y formó *Club Negro de Cultura Social*, encabezado por Correia Leite. La segunda fue también en 1932 cuando Guaraná Santana fundó el Partido Radical Nacionalista (PRN), con ideología ultranacionalista, teniendo como modelo el modelo fascista europeo. Su propósito fue asegurar la unión político – social de los descendientes de la raza negra en Brasil y con esta idea también formó la *Legión Negra*⁹³.

La última escisión fue en junio de 1933 cuando se formó Frente Negra Socialista, liderada por Manoel dos Passos. Este grupo, según José Correia Leite, era “un grupo de izquierda, que formaba parte de FNB, pero cuando vieron que las ideas de Isaltino y Arlindo Veiga dos Santos estaban prevaleciendo, que era un negocio de derecha, entonces ellos salieron [...] sólo que no consiguieron desarrollarse”⁹⁴.

Algunos grupos no rompieron con FNB, pero se inclinaron por otros ideales, como fue el caso del núcleo formado en Santos, quienes apoyaron al Partido Socialista en las elecciones y mantuvieron estrechas relaciones con el Sindicato Portuario⁹⁵.

Sin embargo, más allá de las rupturas al interior de FNB, es importante destacar la actuación y participación de la comunidad negra en las diferentes trincheras políticas, ya sea apoyando el nacionalismo o el comunismo. Lo importante es la transformación del negro como actor activo dentro de los debates políticos que se gestaban en la época.

La relación de FNB con Getulio Vargas fue, desde la Revolución de 1930, de abierto apoyo. FNB elogió constantemente al régimen debido a sus acciones de sensibilidad frente a la comunidad negra y por concordar con él sobre un proyecto político autoritario y nacionalista. De hecho, el propio Arlindo Veiga dos Santos se

⁹² Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 59

⁹³ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit.*, p. 66 y 130

⁹⁴ Entrevista a José Correia Leite, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 70

⁹⁵ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 60

manifestó continuamente contrario a la democracia, inclinándose por el régimen fascista europeo⁹⁶.

Mientras que la relación de Vargas con respecto a Frente Negra fue, en tanto no cuestionaran sus decisiones, de apoyo y sensibilidad a los problemas que enfrentaban los negros. De esta manera, Vargas impulsó la ley de 1931 sobre la Nacionalización de los Trabajadores, la cual expresaba que las industrias debían contar en su nómina con por lo menos dos tercios de trabajadores. Esta política antiinmigratoria tenía por objeto alcanzar una integración étnica. FNB percibió esta ley como un logro importante dentro de sus objetivos, debido a que parte de sus fines era la búsqueda por relaciones laborales más equitativas, pues justamente en este ámbito era más evidente el prejuicio racial⁹⁷.

La simpatía de FNB por Getúlio Vargas se incrementó cuando en la Constitución del 16 de junio de 1934 se estableció en su Título III, capítulo II, "la igualdad de los ciudadanos no habiendo privilegios, ni distinciones debido a nacimiento, sexo, raza, profesión, clase social, riqueza, creencias religiosas o ideales políticos"⁹⁸.

La empatía entre el régimen y FNB, se reflejó en la cooperación que la organización proporcionó en la represión política del gobierno, ofreciendo constantemente información o solicitando autorización para la realización de algún evento, al cual eran también invitados funcionarios del régimen. A pesar de esto, el Departamento de Orden Política y Social, realizó constantemente trabajos de inspección al interior de las sesiones, incluso infiltrando agentes policiales en las reuniones que la organización realizaba⁹⁹.

Sin embargo, a pesar de estas muestras de cordialidad, Vargas sostuvo las ideas de la medicina legal dentro de la legislación penal, la cual consideraba a los negros como "razas inferiores [que tendían a] la impulsividad primitiva, fuente y origen de los actos violentos y antisociales [las que] por mucho predominaban sobre las acciones reflexivas y adaptadas, que sólo se hacen posibles, en las razas cultas y en los pueblos civilizados"¹⁰⁰. Con ésta lógica, todas las acciones de prevención y represión al crimen seguían teniendo como principal sospechoso al negro.

En el año de 1932, el gobierno de Vargas fue confrontado por la revolución constitucionalista de São Paulo. Aunque FNB trató de mantenerse al margen de la

⁹⁶ La defensa por el nacionalismo y su autoidentificación como brasileño, relegando el concepto de afrodescendiente, puede explicarse en dos sentidos, primero por el fuerte sentimiento antiinmigrante y en segundo, a que en esa época se generó un discurso negativo en contra de África.

⁹⁷ Wlamyra R. de Albuquerque, *Op. Cit*, p 266

⁹⁸ Darien J. Davis, *Op. Cit*, p. 35

⁹⁹ Petrônio Domingues, "A Nova...", *Op. Cit*, p. 67 - 68

¹⁰⁰ Raimundo Nina Rodrigues, "As Raças humanas e...", *Op. Cit*, p. 115-116

situación imperante en la política brasileña, ésta fue sacudida por la separación de un grupo de frentenegrinos que, al mando de Joaquín Guaraná de Santana, apoyó a los revolucionarios a través de la *Legión Negra de São Paulo* o *Pérolas Negras*, de la cual se tratará más adelante.

En 1932 Vargas recibió a una comisión de Frente Negra, quienes solicitaron el ingreso de negros a la Guardia Civil, la que hasta entonces estaba compuesta de blancos y extranjeros. La autorización del régimen permitió que FNB alistara a 200 negros en la Guardia Civil de São Paulo. Esto fue una oportunidad para los miembros que lograron enlistarse y un triunfo en los objetivos de FNB. Según comenta Marcello Orlando Ribeiro, quien fue uno de los que ingresaron a la Guardia Civil en ese entonces, que “esos negros [...] tuvieron la oportunidad de poner a sus hijos a estudiar en escuelas, colegios y otros negros pudieron construir su casa propia o adquirir alguna propiedad”¹⁰¹.

Sin embargo, las decisiones de Vargas no pueden entenderse sólo a la luz de las buenas intenciones políticas. Por ejemplo, se aceptó el ingreso de frentenegrinos después de la derrota de la revolución de 1932, cuando las tropas de Vargas ocuparon São Paulo, lo cual no fue una coincidencia. La fidelidad de los líderes de FNB hacia el régimen era conocida, por lo que bajo una perspectiva de estrategia política, el aceptar frentenegrinos en la Guardia Civil, representó la seguridad del propio régimen en São Paulo en un momento de tensión política.

En 1933 FNB lanza como candidato a la diputación paulista a su presidente Arlindo Veiga dos Santos, quien expresó continuamente en sus discursos un repudio a la onda migratoria y la defensa de tierra para los brasileños. Ante este discurso, surgió la candidatura de José Bento de Assis, quien mostró ser más conciliador, además de expresar la necesidad de una segunda abolición para el negro¹⁰². El resultado electoral no favoreció a la comunidad negra. Sin embargo, exhibió una gran movilidad de parte de los negros, al tiempo de ser una experiencia que demostró que también ellos podían ser protagonistas en la política brasileña.

En Recife [1934] y en Salvador de Bahía [1937] se realizaron, respectivamente, el I y II Congreso Afrobrasileño. En estas reuniones se buscó que los cultos africanos fueran reconocidos, al tiempo que se organizó “A União de Seitas Afro-brasileiras de Bahía”. Declararon “que cada pueblo [tenía] su religión, su forma de adorar a Dios –y

¹⁰¹ Entrevista a Marcello Orlando Ribeiro, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p., 84

¹⁰² Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit.*, p. 63

el “candomblé” [era] la organización religiosa de los negros esclavos y hombres de color de Bahía que [era] una herencia de los africanos”¹⁰³

Para 1937 se fundó el Centro de Cultura Afrobrasileña, que buscó impulsar investigaciones sobre la cuestión de la comunidad de descendencia africana en Brasil. En ese escenario de constante actividad, FNB consideró la posibilidad de convertirse en un partido político. Los promotores de esta idea fueron acusados de separatistas. Sin embargo, en 1936 lograron reunir los requisitos solicitados por la Justicia Electoral.

La idea era tener un partido político que representara la causa del negro. Fue el tiempo de mayor fuerza política de FNB, al grado de ser un grupo con el que los grandes políticos deseaban entablar diálogo para conseguir su apoyo. Como recuerda Arístides Barbosa: “en aquellos tiempos los grandes políticos de la época iban a negociar [...] iba Ademir de Barros, Armando Salles de Oliveira, Pedro Toledo; los políticos prominentes. Ellos iban a pedir apoyo de un partido fuerte...”¹⁰⁴

Al año siguiente, Vargas acusó a los comunistas de una conspiración y proclamó un golpe de estado que dio origen al *Estado Novo*. Ese periodo se caracterizó por la dura represión del gobierno, el cual prohibió la existencia de todas las organizaciones políticas, entre ellas Frente Negra Brasileña.

Algunos miembros de FNB buscaron, a pesar de las circunstancias, revitalizar una organización y formaron la Unión Negra Brasileña. Pero el cierre de FNB significó un golpe en el ánimo de la comunidad negra, la cual quedó decepcionada, reflejándose en la escasa participación en la nueva Unión. Dada su fragilidad, se convirtió en el *Club Recreativo Palmares* que se dedicó a actividades recreativas.

Sin duda, FNB fue el movimiento urbano más importante de la época en la movilización del negro en su lucha por su inclusión social y política en Brasil. Logró superar la idea de “hombre de color”, que como señaló Florestan Fernandes era un término vacío, para auto reconocerse como negro¹⁰⁵. Si bien FNB no buscó una revolución en el sistema, sino la integración del negro dentro de la sociedad, debe reconocérsele su lucha por conseguir mejores condiciones de vida para la comunidad negra, la constante crítica y movilización contra los prejuicios de color, así como su innovadora idea de introducir al negro como actor activo dentro del escenario político brasileño.

¹⁰³ María do Rosario de Fátima Andrade Leitao, “Movimiento negro en Brasil”, ponencia dictada dentro del *VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, p. 4, consultado en <http://www.ucm.es/info/cecal/encuentr/areas/antropol/2a/andrade>, descargado de la red el 2 de marzo de 2007 a las 12:00 p.m.

¹⁰⁴ Entrevista a Arístides Barbosa, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 25

¹⁰⁵ El propio Florestan Fernandes señala que fue Vicente Ferreira quien fue el primero en hacer la substitución de “hombre de color” por “negro”. Florestan Fernandes “A integração do negro...”, Vol. II, *Op. Cit.*, p. 15

Paralelamente a esta organización no dejaron de fundarse clubes tanto en São Paulo como en todo Brasil. Por ejemplo, el *Club Negro de Cultura Social* en São Paulo que contaba con actividades deportivas de esparcimiento. *El Club Flor de Maio*, en Mococa, São Paulo, que tenía como finalidad las actividades recreativas y del cual fue presidente Arístides Barbosa, quien tiempo más tarde se convirtió en fretenegrino¹⁰⁶.

Finalmente, es necesario indicar que las diferentes sedes de FNB no tuvieron el mismo escenario político – social que el presentado en São Paulo. El desarrollo de las representaciones fretenegrinas en otros Estados tuvo una dinámica propia. Por ejemplo, en Bahía.

Frente Negra de Bahía, creada en 1932, bajo la dirección de Marcos Rodrigues dos Santos, hizo sentir su influencia en la formación de los estatutos y en la dinámica que se le imprimió a la organización, debido a que en su carrera profesional tuvo contacto con los movimientos y acciones emprendidas en São Paulo. De esta manera, FN de Bahía trazó los mismos objetivos que FNB. Sin embargo, los contextos sociales cambiaron considerablemente, haciendo la diferencia tanto en el impacto como en el tiempo de existencia de la organización.

La primera diferencia con São Paulo es que en Bahía FN fue fundada por mestizos y pardos de condición muy modesta, contado con la participación de una pequeña clase trabajadora. En Bahía, la lucha de los trabajadores tenía una historia de fuerte represión, especialmente en la década anterior. Aunado a que en ese momento, Bahía atravesaba por un momento de crisis económica y alto desempleo. Por lo que FN de Bahía se veía como una forma de exponer las insatisfacciones de los trabajadores, por lo que “la cuestión racial aunque aparentemente adormecida tocaba fondo en el contingente mayoritariamente de la clase trabajadora”¹⁰⁷

En Bahía, “los descendientes de esclavos no [fueron] desalojados de sus posesiones en el mercado de trabajo, algunos mestizos se integraron al *mundo de los blancos* y muchos pardos, sobre todo en el trabajo autónomo, alcanzaron modesta, pero estable condición material”¹⁰⁸, lo cual refleja la primera diferencia con São Paulo, en donde los inmigrantes desplazan a los afrodescendientes de sus centros de trabajo y sus condiciones de vida son, en la mayoría de los casos, precarias.

Otra diferencia es que en Bahía no se tuvieron grandes expectativas de la Revolución de 1930, de hecho las relaciones existentes no cambiaron. En Bahía el trabajo asalariado y la rápida industrialización no son características que correspondan a su dinámica, por lo que tampoco existió un ambiente propicio para una inmigración

¹⁰⁶ *Ibid*, 16

¹⁰⁷ Jeferson Bacelar, “Frente Negra Brasileira na Bahia”, en *Afro – Asia*, número 17, año 1996, p. 81

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 79

européa de las proporciones que tuvo en São Paulo; en consecuencia no hay un ambiente hostil en contra de éste. Por lo tanto, entre el grupo afrodescendiente no se generaron los elementos para fortalecer una organización como FNB.

“La realidad del *mito de la democracia racial* era incuestionable, no habiendo así motivo para que las personas se agruparan en función de su color”¹⁰⁹. Esto hace que en Bahía, sea algo nuevo poner en debate tal tema. Si bien, no existió una represión directa en contra de FN de Bahía, sí se genera una enorme presión de los no negros e incluso de algunos negros, en contra de la idea de deslegitimar la supuesta cordialidad entre los diferentes grupos en la sociedad. La ideología construida en la etapa colonial acerca de la supuesta excepcionalidad racial que imperaba en Brasil, estaba fuertemente cimentada en la sociedad bahiana.

Sin embargo, cuando FN en Bahía lanza la idea de formar un partido político, los trabajadores reavivaron un deseo que había sido cooptado con anterioridad. Este elemento hizo que tomara un poco de fuerza la organización, lanzando a su primer candidato como representante único para la Cámara Federal, el 31 de marzo de 1933. Sin embargo, las presiones del poder político hicieron que retiraran la candidatura¹¹⁰.

Como se observa, cada vez más FN de Bahía fue absorbida por los intereses y objetivos de los trabajadores, más que por una acción en contra del prejuicio de color. Lo que finalmente desencadenó en la desaparición de la organización, siendo absorbida por los trabajadores y pequeños sindicatos.

Las diferencias visibles entre el proceso que se desarrolló en São Paulo y en Bahía, evidencia la heterogeneidad de condiciones político – sociales en las diversas regiones brasileñas, con lo cual genera distintos escenarios, problemáticas y formas de abordar el mismo objeto de estudio. Esta comparación, además puede alumbrar el hecho de que en Brasil no se hubiese podido constituir desde ese tiempo hasta el presente, un movimiento único de alcance nacional que tenga objetivos, fundamentos y acciones conjuntas.

2.4 La Legión Negra

Desde los primeros días del gobierno provisorio de Getúlio Vargas, el régimen suspendió los derechos constitucionales e impuso medidas centralistas. Los demócratas paulistas se mostraron inconformes frente a estas decisiones, considerando que la finalidad del gobierno era garantizar la reforma política a través de la convocatoria de una asamblea constituyente¹¹¹.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 80

¹¹⁰ *Ibid*, p. 83

¹¹¹ Mary del Priore y Renato Pinto Valencia, *Op. Cit*, p. 316

Ante el clima de tensión política, Vargas promulgó en marzo de 1932 el Código Electoral que estableció la obligatoriedad y secreto del sufragio, además de reconocer el derecho de voto a las mujeres. En ese mismo mes, “instituyó una comisión para elaborar el anteproyecto de la Constitución y marcó elecciones para el siguiente año”¹¹². Sin embargo, en São Paulo ya comenzaban a organizarse grupos en contra del gobierno varguista. El asesinato de cuatro jóvenes hizo exacerbar los ánimos y el 9 de julio de 1932 comenzó la guerra en contra del gobierno central.

Cuando el movimiento constitucionalista comenzó, el interventor¹¹³ de São Paulo, Pedro de Toledo, quien se adhirió al movimiento, se reunió con los líderes de FNB para proponerles unirse a la causa paulista. FNB aludió, en palabras de Francisco Lucrecio: “no formamos batallón de negros porque recordamos la Guerra de Paraguay, en donde el negro luchó y no recibió nada a cambio”¹¹⁴. Sin embargo, como ya se mencionó, esta organización simpatizaba con el gobierno de Vargas, por lo que en realidad no simpatizaba con la causa paulista, prefiriendo mantenerse al margen de la contienda.

FNB permaneció prácticamente inactiva, suspendiendo de forma temporal sus diversas actividades; además de declarar públicamente que sus miembros estaban en libertad de elegir incorporarse o no a la causa constitucionalista¹¹⁵.

Los batallones comenzaron a estructurarse, la mayor parte de ellos se agrupaba según identidades nacionales o étnicas. De esta forma, se encontró el batallón de los españoles, italianos o indígenas. La comunidad negra también se incorporó al campo de batalla en diferentes regimientos, aunque se formó el batallón conocido como la Legión Negra, dirigido por Guaraná Santana y más tarde por José Bento de Assis, que de manera explícita demostró el ingreso de los negros en la contienda.



Oficiales de la Legión Negra, que tuvo actuación destacada en la Revolución Constitucionalista de 1932, en São Paulo. Fotografía del acervo personal de Francisco Lucrecio, en Flávio Gomes, *Negros e política (1888-1937)*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2005, p 71

¹¹² Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 99

¹¹³ El Interventor es el que asume el gobierno de un estado de la Federación como representante del gobierno federal.

¹¹⁴ Entrevista a Francisco Lucrecio, en Quilombohoje, *Op. Cit*, p.45

¹¹⁵ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 103 - 104

La Legión Negra tuvo su sede en Chácara de Carvalho, en la calle Eduardo Prado 69, Barra Funda. Formó tres batallones de infantería y agrupó a cerca de dos mil negros. Su línea de acción fue el Frente Norte [límite a Minas Gerais] y el Frente Sur [límite con Paraná]. Contó con una Banda de Música que se compuso por 36 voluntarios y por el Servicio de Asistencia y Protección de los Soldados. Ésta última tuvo objetivos filantrópicos y sus actividades consistían en buscar apoyo y subvención del gobierno paulista; la creación de un hospital e internado para los desvalidos; servicios especiales de asistencia judicial; maternidad y prevención contra enfermedades¹¹⁶.

Con la finalidad de obtener recursos económicos, la Legión Negra creó una comisión de beneficencia. Ésta tuvo como tarea vincularse a la sociedad para organizar festivales, actividades deportivas y ceremonias públicas en diversas ciudades. Contó con el apoyo de otras entidades como la Alianza Cívica de las Brasileñas y el Gremio Dramático Luís Gama¹¹⁷.

Entre los personajes que se incorporaron a la Legión Negra y el nombre de sus batallones se encontraron Gastão Gulart, jefe militar; Arlindo Ribeiro, teniente; Vicente Ferreira, carismático orador que movilizó, a través de sus discursos, a la comunidad negra a favor de la causa paulista; Cunha Glória, teniente y secretario; Pedro Leite Mendes, teniente de la 3ª Compañía del *Batallón Conselheiro* Rebouças; Joaquim Rudge y Anacleto Bernardo, tenientes del *Grupo de Artillería Pesada*; Januário dos Santos, capitán de la 2ª Compañía del *Batallón Vidal de Negreiros*; Silva Barros, teniente del 1º pelotón; Newton Ribeira de Catta Preta, Alexandre Reabra de Mello y Mário Leão, tenientes. Otros batallones fueron: *Henrique Dias* y *Felipe Camarão*¹¹⁸. Los nombres de los batallones, a excepción del batallón Felipe Camarão, representaban a líderes negros, siendo una estrategia de afirmación identitaria.

A los batallones de la Legión Negra también se incorporaron mujeres, quienes aparte de auxiliar en las labores de retaguardia como cocineras y lavanderas, algunas también entraron al campo de batalla. La más conocida fue Maria Soldado, quien siendo cocinera de la familia Penteado Mendoza se unió con sus compañeros en el campo de batalla y se transformó en un símbolo de lucha¹¹⁹.

La movilización de una parte de la comunidad negra en contra del régimen varguista, se inspiró en las expectativas de ciudadanía y participación; “cumplir la ley, la Constitución, era el primer paso para garantizar aquello que ella no debería permitir:

¹¹⁶ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 69 - 70

¹¹⁷ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 125 – 126; Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 69

¹¹⁸ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 105; 108 - 109

¹¹⁹ *Ibid*, p. 122 - 123

desigualdades entre negros y blancos”¹²⁰. Sin embargo, la movilización no sólo se inspiró en compartir las ideas democráticas y constitucionalistas paulistas. El contexto en el que se desarrolló tal enfrentamiento era de una aguda crisis económica que había dejado un número considerable de desempleados que no tenían fuente de ingresos ni lograban satisfacer sus necesidades básicas. La guerra representó, además de trabajo, la posibilidad de ayuda a través de los grupos de asistencia, formados durante la guerra, para que sus familias tuvieran derecho a ropa y comida, así como la promesa de auxilio para los huérfanos, viudas y mutilados.

La mayor parte de los integrantes de la Legión Negra desconocían las estrategias y tácticas militares, muchos ni siquiera sabían utilizar un fusil, por lo que recibían un entrenamiento, que aunque deficiente, les permitía conocer cuestiones básicas sobre el uso de las armas, defensa y ataque. Los cursos de dos o tres días eran impartidos, normalmente, por un militar graduado¹²¹. La situación del negro en el campo de batalla, por lo tanto, no fue fácil.

La sociedad paulista aplaudía constantemente, tanto en radio como en los principales periódicos la bravura, la disciplina y el heroísmo de los negros en la lucha. Sin embargo, las estructuras ideológicas de las sociedades no cambian de manera repentina, sino que ésta es producto de una transformación lenta y gradual. Por lo que, las ideas sobre la superioridad de la raza se encontraron presentes en todo momento.

A pesar de la solidaridad mostrada por los negros paulistas, éstos fueron utilizados y marginados durante y después de la Revolución Constitucionalista. Para ilustrar esta situación, basta señalar que a muchos ni siquiera se les había enseñado a disparar cuando se les manda al frente de la batalla; los batallones de la Legión Negra siempre iban primero en las contiendas más difíciles y duras, en tanto los batallones compuestos por los hijos de las grandes familias paulistas eran mandados a la retaguardia, a los cuarteles generales, a los puestos de comando o en sitios en donde estuvieran protegidos del ataque enemigo.

En las campañas de donación de ropa y alimento, los batallones de negros recibían aquellas que ya no les interesaban a los otros soldados. El teniente Raul Joviano do Amaral declaró: “...hubo discriminación en todos los términos. Las señoras blancas hacían colecta de material para los frentes. Para las tropas de elite todo lo bueno y lo mejor. Para la negrada lo que sobra. Las fábricas mandaban cigarros para las tropas. Los buenos se quedaban con los blancos. Ya a los negros sólo los *mata* –

¹²⁰ Flávio dos Santos Gomes, *Op. Cit*, p. 73

¹²¹ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 113

peito. El hambre, la misma cosa. Recibía una galleta que necesitaba de una piedra para partirla”¹²².

Estos argumentos muestran que las ideas sobre la excepcionalidad racial lograron proyectarse de manera fuerte en el discurso público paulista a través de los periódicos, radio y panfletos de la época. Pero los prejuicios de color y las estructuras ideológicas sobre la superioridad de las razas se mostraron en las acciones cotidianas de la población. Mientras el blanco paulista luchaba por el bienestar de la patria brasileña; el negro fue visto sólo como el apéndice de ese combate.

Con el fin del enfrentamiento, la Legión se transformó en una asociación de ex combatientes que prestaba auxilio a las familias de sus miembros, pues las reparaciones y ayuda que alguna vez fue prometida por el gobierno paulista nunca llegó a la comunidad negra.

Para finalizar es importante observar que la Legión Negra junto con las otras organizaciones presentadas en este apartado introdujeron al afrobrasileño, en su nueva condición de libre, en la dinámica de la vida política e institucional de Brasil. El africano y afrodescendiente demostró desde el primer momento que sus aspiraciones de libertad tenían objetivos claros y precisos, con lo cual rebasó no sólo las acciones emprendidas por las elites blancas que, tanto en la ciudad como en el campo, intentaron desplazarlo, alejarlo de nuevas oportunidades e inferiorizarlo, sino que además, logró conformar organizaciones que le permitieron comenzar a cuestionar los mitos en los que se encontraba fincada la sociedad racista brasileña.

Sin embargo, los procesos presentados también reflejaron la gran heterogeneidad dentro de la comunidad negra (elite negra – plebe negra) como entre las regiones (campo – ciudad), lo cual permite entender que dentro del movimiento negro en Brasil no haya una misma línea de acción u objetivos compartidos por todos. De esta forma, la gran diversidad de organizaciones, fines, alcances, duración, sea una consecuencia de las relaciones existentes dentro de cada región.

Las organizaciones generadas después de la abolición de la esclavitud hasta la implantación del *Estado Novo*, formaron parte del ánimo de combatividad contra la exclusión, que en los subsiguientes años tomó diferentes formas y alcances a través de nuevas organizaciones, pero en todas ellas la búsqueda por la verdadera igualdad dentro de la sociedad brasileña siempre estuvo presente.

¹²² Entrevista de Raul Joviano do Amaral a João Baptista Borges Pereira y Ana Lúcia Valente, sin fecha, no publicada. Citada en Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 125

Capítulo 3. Del Estado Novo a la Apertura Política

El establecimiento del *Estado Novo* [1937 - 1945] por parte de Getulio Vargas, quien prohibió la existencia de todas las organizaciones políticas, tuvo como principal consecuencia el cierre de Frente Negra Brasileña, que como partido político, tuvo que sujetarse a las nuevas disposiciones. Después de la suspensión de actividades, algunos de sus miembros buscaron revivir la organización a través de la Unión Negra Brasileña, la cual se sostendría con los mismos estatutos que la extinta FNB. Sin embargo, los fretenegrinos habían quedado desilusionados y decepcionados, al grado de inhibirlos para sustentar la nueva entidad. En palabras de Francisco Lucrecio “Yo mismo salí de ahí enfermo, estábamos agotados, no teníamos condiciones de pensar [...] no pudimos mantener aquel ritmo”¹.

La Unión Negra no alcanzó los objetivos de su antecesora y se transformó en el Club Recreativo Palmares. De esta forma, las nuevas organizaciones que se crearon en el periodo del *Estado Novo*, se constituyeron como lugares de entretenimiento, baile y deporte, alejándose aparentemente de las actividades políticas.

Desde 1937 hasta 1964, época en que se ejecutó el golpe militar que reprimió duramente a la sociedad, las organizaciones “afrobrasileñas tuvieron que revestir su lenguaje y sus prácticas de formas indirectas, ambiguas y fragmentadas, sobre el velo de práctica cultural y [...] en consonancia con las definiciones del Estado y de la elite sobre lo que constituía las culturas afro brasileña y brasileña”².

Una de las organizaciones más importantes surgidas en este periodo surgió el 3 de enero de 1943 conocida como la Unión de Hombres de Color o la Unión de Hombres de Color de los Estados Unidos de Brasil [UAGACÊ] en Porto Alegre. Para el año de 1949 contaba con representaciones en Bahía, Maranhão, Santa Catarina, Ceará, Rio Grande do Sul, São Paulo, Paraná, Espírito Santo, Piauí, Minas Gerais y Distrito Federal. La idea era contar con representaciones en todo el país.

Su estructura organizativa fue compleja, componiéndose de direcciones estatales y municipales, secretario general, tesorero, inspector general, jefe de departamento de salud, jefe de departamento de educación y consejeros / directores. A nivel nacional, seguía la misma estructura excepto que también contó con un consultor jurídico.

Una de sus estrategias para proyectarse y obtener peso político, fue incluir en la organización a todos aquellos hombres de color que tuvieran visibilidad y reconocimiento político – social dentro de las regiones en donde se ubicaba. De esta

¹ Entrevista a Francisco Lucrecio, en Quilombohoje (Org.), *Frente Negra Brasileira. Depoimentos*, São Paulo, Fundo Nacional da Cultura – Ministerio da Cultura, 1998, p. 63

² Michael George Hanchard, *Orfeu e o poder. Movimento Negro no Rio e São Paulo (1945-1988)*, Río de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, p. 125

forma ingresaron abogados, profesores universitarios, periodistas, médicos, diputados estatales, vereadores, entre otros³.

Entre sus objetivos se encontró “elevar el nivel económico e intelectual de las personas de color en todo el territorio nacional, para volverlas aptas para ingresar en la vida social y administrativa del país, en todos los sectores y en todas sus actividades”⁴. Esta meta fue una de las características de las organizaciones y publicaciones que se fundaron a partir de este periodo hasta aproximadamente la década de los setenta. Dirigidas especialmente a la elite negra, apeló de manera recurrente por el ascenso social a través de la competitividad y acceso al mercado, lo que también estimuló el individualismo.

El símbolo de la Unión estaba representado por una mano blanca apretando una negra, lo cual significaba la comprensión armoniosa de las razas. Ésta simbología formó parte del discurso de la democracia racial en la cual se apoyaron las entidades negras surgidas en este periodo.

La UAGACÊ fue modificada en 1949, cuando sus miembros consideraron que la organización, fundada en la etapa dictatorial, debía incorporar las nociones de democracia. También integraron como parte de sus objetivos, la lucha por el ingreso del negro en la alta administración del país y por su incorporación en las campañas oficiales⁵.

La UHC emprendió diversas acciones, las cuales por un lado, trataban de acercarse a la comunidad negra y, por otro, actuar como un grupo de presión en contra del prejuicio de color. En el primer nivel se realizaron campañas de alfabetización, teniendo como premisa que todo aquel que fuera alfabetizado tenía que tomar para sí la responsabilidad de alfabetizar a otro, con lo que se buscaba terminar con el analfabetismo dentro de la comunidad negra. Paralelamente, concedió becas a jóvenes con dificultades para continuar sus estudios superiores, otorgándoles ropa y comida. Estimuló la construcción de casas propias y residencias colectivas tanto para hombres como para mujeres. En el sector de la salud desarrolló un programa de asistencia médica para todos los miembros de la Unión. Estas acciones fueron

³ Joselina da Silva, “A União dos Homens de Cor: aspectos do movimento negro dos anos 40 e 50”, en *Estudos Afro Asiáticos*, Centro de Estudos Afroasiáticos [CEAA] – Centro de Estudos Afro-Brasileiros [AFRO] - Universidades Candido Mendes, Río de Janeiro, número 2, año 25, mayo / agosto, 2003, p. 225 - 226

⁴ *Ibid*, p. 225

⁵ “Ministros, senadores e diplomatas negros. Objetivos da UAGACÊ do DF na palavra do Snr Joviano Severino de Melo”, en *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, número 3, junio 1949, p. 8. Edición facsimilar, Río de Janeiro, números 1 al 10 de diciembre de 1948 a julio de 1954, Editora 34, Universidade de São Paulo – Fundação Ford, 2003

implementadas para llenar, en la medida de lo posible, el vacío institucional dejado por el Estado⁶.

Las estrategias emprendidas por la Unión para funcionar como un efectivo grupo de presión consistieron en hacer alianzas con dirigentes y actores políticos importantes que fueran sensibles a la lucha contra la discriminación. En su periódico *Nosso Jornal*, publicó todas aquellas acciones que, por un lado, beneficiaron directa e indirectamente a la comunidad negra, pero también denunció públicamente las acciones de racismo y discriminación racial, con lo cual permitió la visibilidad tanto de la organización como de la comunidad negra. La UHC denunció el racismo en Brasil en la Conferencia de las Organizaciones No Gubernamentales realizada en Río de Janeiro, bajo la dirección de la UNESCO⁷.

De esta forma, la UHC se colocó como un efectivo grupo de presión al colocar su estrategia de denuncia tanto a nivel interno como internacional haciendo evidente la exclusión de la que era objeto el negro. Si bien, su interés se dirigió a la elite negra y a defender un ascenso social a través del mercado, con lo cual implícitamente apoyó el principio de la democracia racial, esto no le impidió expresar las diversas problemáticas a las que el negro se enfrentaba de forma cotidiana, así como la ausencia del Estado para proporcionar servicios básicos a la comunidad negra.

La inminente caída del *Estado Novo*, permitió que las organizaciones afrobrasileñas se rearticularan abiertamente frente a la sociedad. La ampliación de los mercados y la competencia incrementó la discriminación y marginalización racial, haciendo patente que los estereotipos y los prejuicios contra el negro continuaban presentes. Es necesario recordar que el régimen también colaboró para que las estructuras sociales no cambiaran. Desde el régimen de Vargas se trabajó como política interna la cuestión de la democracia racial, con lo que se apuntalaba el statu quo. Al tiempo que continuó proyectando a nivel internacional, la imagen de un Brasil blanco.

Este panorama creó las condiciones para que una organización que nació con un objetivo cultural se convirtiera en una de las entidades de mayor peso en este periodo: el Teatro Experimental Negro.

3.1 El Teatro Experimental Negro

En 1944 fue fundado en Río de Janeiro, el Teatro Experimental Negro [TEN] por Abdias do Nascimento, Aguinaldo Camargo, José Herbel y Teodorico dos Santos. El sociólogo Alberto Guerreiro fue uno de sus soportes intelectuales. Esta nueva

⁶ Joselina da Silva, *Op. Cit*, p. 227

⁷ *Ibid*, p. 229 - 213

organización fue creada en una coyuntura en la cual se buscaba la democratización del país.

Los fundadores del TEN ya contaban con una historia de movilización política dentro de la comunidad negra. Abdias do Nascimento formó parte de FNB y fue encarcelado en 1937 por repartir panfletos en contra de las disposiciones que instauraron el *Estado Novo*. En mayo de 1938, una vez liberado, organizó junto con Aguinaldo Camargo y Gerardo Campos, el Congreso Afro – Campirano, en Campinas. En 1941 Abdias do Nascimento fue nuevamente preso por dos años debido a que se reabrió el proceso en su contra. En la penitenciaría de Carandiru fundó el Teatro del Sentenciado, en donde formó actores, dramaturgos y escritores, siendo el antecedente del Teatro Experimental Negro⁸.

Para comprender la trascendencia e importancia que tuvo el TEN, es necesario remontarse varios siglos atrás. Durante el siglo XVIII, una de las actividades de los negros fue formar parte de las obras de teatro. En los elencos, la mayoría de los personajes eran negros, los blancos sólo representaban a los extranjeros y había una ausencia de mujeres. La razón de una mínima presencia de blancos se debía a que las elites brasileñas consideraban infame la profesión de la actuación, teniéndola como una actividad peor que infame y criminal⁹.

Con la llegada de João VI y el entusiasmo cultural que generó la Misión Francesa¹⁰, los negros comenzaron a ser alejados de los escenarios. Las obras dejaron de tener personajes para los negros o simplemente les dejaban papeles que los ridiculizaban o colocaban en una situación de inferioridad. Los únicos sitios que permanecieron abiertos para su expresión artística fueron los coros de las iglesias y las calles.

En la década de los cuarenta del siglo XX, los blancos eran maquillados como negros con el fin de evitar la participación de los negros. Esto era una clara forma de

⁸ Entrevista de Carlos Moore a Abdias do Nascimento el día 4 de mayo de 2005 en su casa de Río de Janeiro. *Abdias Nascimento. Memoria negra* [Filme Documentário], Dirección Antonio Olavo, Portfolium – Universidade do Estado da Bahia – Instituto de Pesquisas e Estudos Afro-Brasileiros. Con apoyo de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Bahía y la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, Gobierno Federal. Duración 95 minutos, año 2008.

⁹ Haroldo Costa, "O negro nas Artes Cênicas", en Kabengele Munanga (Org.), *História do negro no Brasil. O negro na sociedade brasileira: resistência, participação, contribuição*, Brasília, Fundação Cultural Palmares, 2004, p.206-207

¹⁰ Cuando D. João VI (Rey de Portugal) llegó a Brasil, buscó desarrollar las actividades culturales en su nuevo entorno. Su primera acción fue montar la primera gráfica brasileña, en donde fueron impresos diversos libros y el periódico *A Gazeta do Rio de Janeiro*. Es en ese periodo en que Brasil recibe una gran influencia cultural europea, la que se intensificó con la llegada de un grupo de franceses en 1816, entre los que se encontraban pintores, diseñadores, escultores y arquitectos que edificaban al estilo neoclásico. Son ellos los encargados de la fundación de la Academia de las Bellas Artes. Ese grupo fue el que se conoció como la Misión Artística Francesa. Ver Raul Lody, *Cabelos e axé. Identidade e resistência*, Río de Janeiro, Ed. Senac Nacional, 2004, p. 136

separar a los afrodescendientes de las actividades teatrales, obstaculizar sus actividades artísticas e ir en contra de su autoestima. Por eso fue tan importante que el TEN se erigiera como una organización que demandó públicamente la ausencia del negro en el escenario, además que permitió la construcción de imágenes y códigos alternativos para transformar el personaje del negro de objeto pasivo a un sujeto protagónico y activo.

La formación del TEN fue duramente criticada por los sectores conservadores quienes argumentaron un prejuicio a la inversa. Dado el contexto nacional que continuaba marginalizando al negro, el TEN sobrepasó sus actividades culturales para incorporarse a la lucha en contra de la exclusión de la comunidad negra.

En palabras de su director, Abdias do Nascimento, el TEN “no nació para ser apenas una reacción contra la exclusión del negro en el teatro [...] fue creado para fortalecer los valores de la cultura tradicional africana. Fue creado para combatir el racismo, sí. Pero también para afirmar nuestros valores [...] queríamos principalmente que los valores de la personalidad del africano fuesen respetados en Brasil y fuesen parte de la conciencia de la cultura de las instituciones brasileñas [...] el objetivo era representar un espejo de la africanidad, mostrar la importancia de ser africanos”.¹¹

De esta forma, la organización se convirtió en un espacio cultural, educativo y de movilización de la comunidad negra. Esta entidad promovió concursos de belleza, organizó congresos y seminarios, creó cursos de alfabetización para adultos y formó cursos de iniciación cultural. La primera representación del TEN, fue en mayo de 1945, con la obra *O Imperador Jones* en el Teatro Municipal de Río de Janeiro. En palabras del propio Abdias do Nascimento, este evento fue de tal envergadura que “cambió el teatro brasileño y la autoestima de la comunidad negra de todo el país”¹².

La escasez de obras que tuvieran como protagonista al negro, hizo que el TEN alentara a los dramaturgos para crear obras en esa dirección. Surgió con Romeu Crusoé *O Castigo de Oxalá*; Nelson Rodrigues *Anjo negro*; Rosario Fusco *Auto da Noiva*; el propio Abdias do Nascimento escribió *Sortilégio*, entre otras.

Esta nueva producción tuvo entre sus características presentar la cosmovisión de mundo del negro y la importancia de su religiosidad, en donde los Orixás tienen un papel fundamental. Buscó mostrar la recurrente discriminación sufrida por el negro en todos los ámbitos de su vida, a pesar de contar con una elevada preparación académica. Esta situación producía en el individuo una lucha constante con el resto de

¹¹ Jader Nicolau Jr, *Abdias do Nascimento: “Uma vida dedicada a um ideal”*, entrevista realizada el 17 de diciembre de 2001, en [http://www.portalafro.com.br/entrevistas/abdias/internet/abdias.htm](http://www.portalaфро.com.br/entrevistas/abdias/internet/abdias.htm), descargado de la red el 25 de abril de 2007, 3:00 p.m.

¹² Entrevista de Carlos Moore a Abdias do Nascimento el día 4 de mayo de 2005

la sociedad y consigo mismo, generándole múltiples contradicciones internas. Por lo tanto, fueron obras que buscaron denunciar la complejidad en la que se encontraba inmerso el afrobrasileño debido a la constante exclusión de la cual era objeto.

Con el fin del *Estado Novo*, el TEN junto con otras entidades, organizaron en noviembre de 1945 en São Paulo y Río de Janeiro en 1946, la Convención Nacional del Negro. Reunieron decenas de entidades de varios estados del país, entre ellos Minas Gerais, Río Grande do Sul, Espírito Santo, Río de Janeiro y São Paulo. Estas reuniones tuvieron como objetivo preparar una plataforma de reivindicaciones para ser incorporadas en la Constituyente que se reuniría para redactar la Carta para la Segunda República en 1946. Durante los trabajos se examinó la situación de los negros en Brasil y se convocó a la unión y coordinación de esfuerzos para alcanzar una verdadera abolición¹³.

La propuesta presentada para ser incluida en la Asamblea Constituyente contaba, entre otras demandas, "...libertad de expresión oral y escrita [...] libertad de culto a las religiones afrobrasileñas; enseñanza gratuita; castigo a las empresas que realizan selección racial y de color; abolición de las selecciones raciales y de color en la diplomacia; abolición de color en las escuelas militares; participación del negro en los asuntos de colonización e inmigración; democratización de todas las organizaciones negras, aproximándose a las de los blancos..."¹⁴, entre otras. Estas demandas fueron difundidas a través de un Manifiesto a la Nación. La reacción de las elites fue de rechazo, argumentando que estas iniciativas eran una amenaza a la democracia, contribuyendo a un racismo a la inversa, por lo que ninguna de las propuestas planteadas por la Convención fue incorporada.

En 1948, bajo la dirección de Abdias do Nascimento, apareció el órgano de difusión del TEN conocido como *Quilombo. Vida, problemas e aspirações do negro*. A través de este medio se denunció el racismo de instituciones de educación y asistencia, además que trabajó por la valorización del negro brasileño en los sectores: social, cultural, educacional, político, económico y artístico, proponiéndose cinco objetivos:

1. Colaborar en la formación de la conciencia de que no existen razas superiores ni inferiores ni esclavitud natural, conforme nos enseña la teología, la filosofía y la ciencia.
2. Hacer entender al negro que la esclavitud significa un fenómeno histórico completamente superado, por lo cual no debe haber motivo para odios o resentimientos y ni para inhibiciones motivadas por el color de la piel que le recuerda siempre el pasado infame.

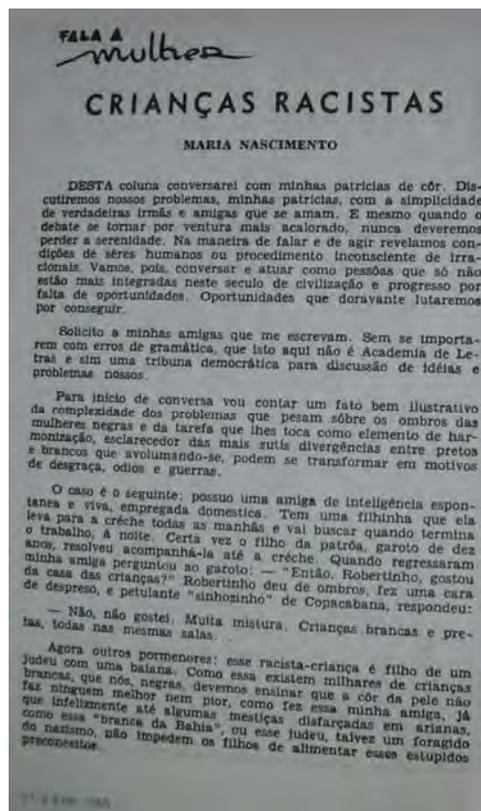
¹³ Abdias do Nascimento (Org.), *O Negro Revoltado*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982, p. 112

¹⁴ Clóvis Moura, "História do...", *Op. Cit*, p. 74-75

3. Luchar para que, hasta que no sea transformada en gratuita la enseñanza en todos los grados, sean admitidos estudiantes negros, como pensionistas del Estado, en todos los establecimientos particulares y oficiales de enseñanza secundaria y superior del país, incluso en los establecimientos militares.
4. Combatir los prejuicios de color y raza y las discriminaciones que por esos motivos se practican, atentando contra la civilización cristiana, las leyes y la constitución.
5. Demandar para que sea previsto y definido el crimen de discriminación racial y de color en nuestros códigos, tal como se hace en algunos estados de Estados Unidos y en la Constitución Cubana de 1910”¹⁵

Dentro de las secciones del semanario *Quilombo*, se abrió una dedicada a la cuestión de la mujer llamada *Fala a Mulher*, dirigida por Maria Nascimento, Presidenta de la Asociación de Empleadas Domésticas. Esta sección tuvo como propósito divulgar los problemas de la mujer negra, al tiempo de generar un espacio de debate. Como apuntó Maria Nascimento en la primera edición de *Quilombo*, “solicito a mis amigas que me escriban. Sin importar los errores ortográficos, que esto aquí no es Academia de Letras y sí una tribuna democrática para discutir ideas y problemas nuestros”¹⁶.

Este espacio fue importante para que la mujer negra pudiera debatir y expresar sus ideas, en una época en la que ninguna otra organización defendía los derechos de la mujer negra, por lo que la sección resultó un verda-
 hacerlas partícipes de la lucha en contra de la discriminación a través de la realización del *Consejo Nacional de las Mujeres Negras*, encabezado por la propia Maria Nascimento. Este foro instaló el departamento femenino del TEN, el cual tuvo la



Quilombo, Director Abdias do Nascimento, Edición facsimilar, Río de Janeiro, número 1, diciembre 1948, p. 8

¹⁵ “Nosso Programa”, en *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, número 1, diciembre 1948, p. 3.

¹⁶ Maria Nascimento, “Crianças racistas”, en Sección Fala a Mulher, en *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, número 1, diciembre 1948, p. 8.

finalidad de “luchar por la integración de la mujer negra en la vida social, por su crecimiento educativo, cultural y económico”¹⁷

En 1949 el TEN tuvo una escisión. Haroldo Costa y otros estuvieron inconformes con la orientación artística del grupo y decidieron separarse del TEN para formar el *Teatro Folclórico Brasileño*, el cual fue conocido en primera instancia como *Grupo dos Novos*. Bajo la dirección de Haroldo Costa y Solano Trindade, tuvieron como objetivos la defensa y la conservación de la cultura negra. El éxito de esta agrupación llegó a nivel internacional, en donde fue conocido con el nombre de *Brasiliana* recorriendo varios países de América Latina, África del Norte y Europa. Sin embargo, Trindade se separó de *Grupo dos Novos* al considerar que se había volcado para actividades comerciales alejándose de sus principios, por lo que fundó el *Teatro Popular Brasileiro*. Esta nueva organización tuvo como objetivo mostrar los elementos folclóricos de la cultura afro – brasileña con un elenco fundamentalmente negro, la cual desapareció en 1974, poco antes de la muerte de Trindade¹⁸.

Entre tanto, el TEN continuó con sus actividades y en 1949 formó el Instituto Nacional del Negro, que tuvo como prioridad la investigación. En ese mismo año, bajo la dirección del TEN se presentó la convocatoria para el I Congreso del Negro Brasileño a celebrarse del 26 de agosto al 4 de septiembre de 1950 con el cual se conmemoraría el centenario de la abolición del tráfico de esclavos. El Congreso tenía como finalidad, según la propia invitación “continuar el estudio de las cuestiones referentes al negro y, en general, al hombre de color”¹⁹.

Las temáticas abordadas durante los días de trabajo fueron: historia, vida cotidiana, religión, estética y folclore. En la declaración final se concluyó que la estructura económica y social de Brasil eran las principales causas de la situación en la que se encontraba el negro, siendo un aspecto particular dentro de la problemática general en la cual se encontraba imbuida el pueblo brasileño, por lo que se consideró necesaria la unión de la gente de color, ampliar y facilitar el acceso a la salud, educación y en general garantizar oportunidades igualitarias para todos²⁰.

El Congreso recomendó varias acciones entre ellas: estudiar las reminiscencias africanas en el país, así como los medios para eliminar las dificultades de los brasileños de color y la formación de institutos de investigación, públicos y privados, con este objetivo; utilizar medios indirectos como el teatro, el cine, la literatura y

¹⁷ “Instalando o *Conselho Nacional das Mulheres Negras*”, en *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, número 9, mayo 1950, p. 4.

¹⁸ Moema Parente Augel, “A fala identitaria: Teatro Afro – Brasileiro hoje”, en *Revista Afro – Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 24, 2000, p. 298 - 299

¹⁹ Abdias do Nascimento, *Op. Cit.*, p. 114

²⁰ *Ibid*, p. 401

concursos de belleza para reeducar y transformar actitudes; inclusión de hombres de color en las listas de candidatos de las agremiaciones políticas a fin de desarrollar su capacidad política y formar líderes; entre otros²¹

La realización de este Congreso, como recuerda Abdias do Nascimento se dio en una coyuntura en la cual tanto militantes como intelectuales “defendían la democracia racial teniéndola como bandera aglutinadora en la lucha contra el racismo y un importante instrumento de movilización política de los negros”²². Hay que agregar que la mayor parte de los intelectuales que acudieron a los diferentes encuentros académicos de la época en su mayoría fueron blancos, entre ellos Gilberto Freyre y Edison Carneiro. En este sentido, se comprende que dentro de la declaración final exista una fuerte recurrencia a la cuestión de la democracia racial y la insistencia en la idea del ascenso social del negro a través de su inserción en el mercado.

Las declaraciones realizadas en los diferentes congresos y convenciones tuvieron repercusión en las actividades encabezadas por el TEN, el cual organizó concursos de belleza en donde se eligió a la “Rainha das Mulatas” y la “Boneca de Pixe”, los cuales tenían como objetivo levantar la autoestima de la comunidad, valorizar la belleza de la mujer negra, así como hacer una denuncia a los prejuicios de color que se manifestaban en los concursos de belleza tradicionales. Además, convocó a los artistas plásticos al concurso que tuvo como tema “Cristo Negro”, el cual desató numerosas críticas por parte de la comunidad eclesíástica²³.

El TEN estuvo fuertemente ligado al movimiento de la negritud que se gestó a nivel internacional, de la lucha por los derechos de la comunidad afro – norteamericana y las luchas por la liberación nacional en África después del fin de la Segunda Guerra Mundial. En Brasil “la ideología de la negritud significó el germen de un nuevo referencial cultural”²⁴

La gran actividad del TEN fue alterada con la dictadura militar impuesta en los años sesentas. A pesar de ello, y contando con sede propia, fundó el Museo de Arte Negra, el cual se conformó con piezas donadas por artistas comprometidos con la lucha contra el racismo. Sin embargo, dadas las tensiones políticas y las presiones de los militares, el TEN desapareció, en noviembre de 1968, con el exilio de Abdias do Nascimento a Estados Unidos.

El TEN impactó en otras regiones como en São Paulo en donde Geraldo Campos de Oliveira fundó el Teatro Experimental Negro de São Paulo en 1952. Esta organización tuvo entre sus objetivos la lucha en contra de la marginalización del

²¹ *Ibid*, p. 402

²² Entrevista de Carlos Moore a Abdias do Nascimento el día 4 de mayo de 2005

²³ Petrônio Domingues, “A Nova...”, *Op. Cit*, p. 74

²⁴ *Ibid*, p. 75

negro. Dentro de los retos a los que hizo frente el TENSF fue, como mencionó el columnista Décio de Almeida Prado, que "...muchos elementos de la agrupación son analfabetos, los cuales dependen durante los ensayos de alguien que les lea el texto tantas veces y cuantas veces fuera necesario para una perfecta aprehensión y memorización de los papeles"²⁵. Según el testimonio de Arístides Barbosa, con la renuncia del Presidente Jânio Quadros en agosto de 1961, Geraldo Campos fue nombrado asesor de prensa en el Ministerio de Trabajo, dejando al frente del Teatro a Dalmo Ferreira, quien transformó la organización en un teatro popular, introduciendo música y poesía, teniendo como sede el Teatro de Arena²⁶.

A pesar que el TEN y en particular, Abdias Nascimento, ha sido criticado por volcar su atención a la elite negra, utilizar los mismos parámetros peyorativos para señalar al resto de la comunidad negra, así como convocar a intelectuales, la mayor parte de ellos blancos, sosteniendo la idea de la democracia racial, también es importante señalar las repercusiones positivas del grupo.

Más allá de su éxito en el ámbito cultural, logró plantear la idea de convertir al negro en un sujeto activo y presente en la discusión sobre su historia e importancia en la sociedad brasileña. Su denuncia contra la inequidad en la que el negro se insertaba en el mercado, además de las presiones a la que era sujeto por la sociedad mayoritaria por ser negro, trascendió el ámbito nacional. Finalmente, buscó a través de sus actividades, valorizar al afrobrasileño y su cultura, colocándolo como parte integrante de la sociedad brasileña.

3.2 La Prensa negra y clubes recreativos

Paralelo al trabajo del TEN, otras organizaciones surgieron con fuerza, entre ellas la reformulación de la prensa negra en São Paulo y Río de Janeiro. El periódico *Alvorada*, fundado en 1945, bajo la dirección de José Correia Leite, quien buscó a partir de ese medio formar una nueva organización conocida como la Asociación de los Negros Brasileños. Sin embargo, sus esfuerzos no lograron ser concretizados, especialmente porque sus denuncias contra el racismo fueron criticadas por los blancos por lo que tuvo que reorientar sus actividades y concentrarse en los aspectos educativos y proyectos de ayuda mutua²⁷.

Novo Horizonte surgió en 1946, entre sus fundadores se encontró Arístides Barbosa, antiguo militante de Frente Negra Brasileña. *Novo Horizonte* era independiente, es decir, no formaba parte de ninguna asociación, por lo que precisaba

²⁵ Haroldo Costa, "O negro nas...", *Op. Cit*, p 217

²⁶ Entrevista a Arístides Barbosa, en Quilombohoje, *Op. Cit*, p. 32

²⁷ George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 284 y 291

obtener recursos por otros medios para ser impreso. Según Barbosa, “la gente se reunía para contribuir y pagaba la edición del periódico, entonces la gente siempre marcaba para que el periódico saliera el día diez de cada mes, porque era el día en que todo el mundo tenía dinero”²⁸. Con el apoyo de la comunidad negra y bajo esta dinámica *Novo Horizonte* logró mantenerse durante diez años.

Otra publicación fue la revista *Níger*, dirigida por José de Assis Barbosa. Su editor buscó hacer una revista ilustrada que tuviera como eje mostrar los diferentes eventos en la vida social de los negros. Aunque también incluyó asuntos relacionados con las luchas sociales emprendidas por la comunidad negra, así como las aspiraciones políticas del negro²⁹.

En esta época surgió la revista *Senzala*, fundada en 1946 bajo la dirección de Geraldo Campos de Oliveira. En 1958 *O Mutirão*, portavoz de la Asociación Cultural del Negro. Otros periódicos fueron *Mundo Novo*, *A Tribuna Negra*, y *Voz da Negritude*. El periódico *Redenção*, proclamaba como parte de sus principios buscar la formación académica del negro con la finalidad de alcanzar una posición social en la jerarquía social.

Todas las publicaciones de la prensa negra que surgieron entre 1945 y 1960 tuvieron como característica principal proclamarse a favor de la ascensión social del negro, enfocarse a los problemas y necesidades de la elite negra y por la igualdad de derechos en la sociedad brasileña. Por lo tanto, en vez de centrarse en los problemas y en las denuncias sobre la marginación del negro, como ocurrió antes del *Estado Novo*, en esta etapa se enfocó en la lucha por la incorporación y ascenso del negro en el mercado³⁰.

Los clubes recreativos continuaron activos como un espacio de debate en torno a la situación de exclusión del negro. Entre ellos, la Asociación José do Patrocínio, en Belo Horizonte, que además de organizar actividades de entretenimiento, incorporó conferencias, clases de arte, así como viajes a ciudades del interior de Minas Gerais que estuvieran asociadas a la historia del negro³¹.

En São Paulo y Río de Janeiro, los clubes sirvieron para reunir a los negros profesionales, empleados de oficina y funcionarios públicos, quienes eran excluidos de los grupos y asociaciones de los blancos brasileños e inmigrantes. Entre los más conocidos en São Paulo estuvieron el *Club Aristócrata* y el *Club Elite*. El primero no

²⁸ Entrevista Aristides Barbosa, en Quilombohoje, *Op. Cit.*, p. 27

²⁹ José Correia Leite y Cuti, *...E disse o velho militante José Correia Leite*, São Paulo, Gobierno de São Paulo, 1992, p. 183

³⁰ Michael George Hanchard, *Op. Cit.*, p. 131; Joselina da Silva, “A União dos Homens de Cor...”, *Op. Cit.*, p. 222

³¹ Joselina da Silva, “A União dos Homens de Cor...”, *Op. Cit.*, p. 223

sólo organizaba bailes, además otorgaba becas, al tiempo de financiar monetaria y administrativamente a candidatos negros a cargos públicos de la ciudad³².

Es factible afirmar que en la década de los cincuenta, los principales movimientos generados por la comunidad negra se enfocaron fundamentalmente a la inserción en el mercado de los negros con mayores posibilidades de ascenso por esta vía. Sin embargo, el resto de la población negra no estuvo representada en esas organizaciones. Éstos últimos se concentraron en la lucha sindical y en los partidos políticos que tenían como objetivo la defensa de los trabajadores. Es importante recordar que la iniciativa del presidente Getulio Vargas de limitar la inmigración y la ley sobre la Nacionalización de los Trabajadores, permitió que los afrobrasileños tuvieran una mayor oportunidad de integrarse en el trabajo formal. A mediados de los cincuenta y años subsecuentes, los negros que no formaban parte de las organizaciones negras, enfocaron su atención en las luchas sindicales y apoyo al Partido Social Progresista de Adhemar de Barros o al Partido de los Trabajadores Brasileños de Vargas, que en el prejuicio y discriminación racial³³.

3.3 De la Ley Afonso Arinos a la dictadura militar

A finales de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta dos eventos cuestionaron, a nivel internacional, la tan difundida democracia racial. En 1949 el departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO organizó, a pedido de la Secretaría General de la ONU, un comité para analizar la cuestión racial. Debido a que Brasil se consideraba un ejemplo positivo de convivencia, era necesario establecer los elementos que permitían tal desarrollo de relaciones armoniosas.

A partir de 1951, bajo la dirección de Alfred Métraux son contratados estudios en Bahía con Thales de Azevedo que originó el trabajo *Les élites de couleur dans une ville brésilienne*; en Río de Janeiro con Costa Pinto *O negro no Rio de Janeiro*; en Recife con Charles Wagley *Race and class in rural Brazil* y en São Paulo con Roger Bastide y Florestan Fernandes *Branços e negros em São Paulo*. En especial, esta última investigación, en vez de mostrar las buenas relaciones entre los diferentes grupos, lo que en realidad comprobó fue que la democracia racial era sólo un mito; en Brasil la condición del negro era de marginalización³⁴.

³² Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p.131

³³ George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 291 - 294

³⁴ Es interesante señalar que la investigación de Bastide y Fernandes tuvo como telón de fondo un artículo en dos partes titulado *Negros do Brasil*, publicado en 1947 en el periódico *O Estado de São Paulo* por Paulo Duarte, en donde hizo acusaciones en contra de la comunidad negra. La respuesta a esta declaración fue hecha por el periódico *Alvorada*, en mayo de 1947 por Correia Leite con el título *O Esgar do Sr. Paulo Duarte*, en la cual denunció: "No es justo, y sobre todo, no es verdad lo que el Sr. Duarte afirma, primero, que existe una hostilidad de los

El segundo hecho ocurrió a finales de la década de los cuarenta con la famosa afronorteamericana Katherine Dunham, quien fue impedida de hospedarse en el *Hotel Esplanada* en São Paulo a causa de su color de piel. Este incidente atrajo la atención internacional, poniendo en entredicho el principio de democracia racial en Brasil. A causa de esta situación, en julio de 1950, fue presentado el proyecto de ley 562 por el diputado de Minas Gerais, Afonso Arinos de Melo Franco, aprobado en 1951.

En dicho documento se establecían las penalidades para quien negara servicios por prejuicio de raza o color. En su primer artículo estableció que era delito penal “la negación, por parte de establecimiento comercial o de enseñanza de cualquier naturaleza, de hospedar, servir, atender o recibir cliente, comprador o alumno, por prejuicio de raza o de color”³⁵.

negros para con los blancos; segundo, que los negros son los que no quieren aproximarse a los blancos. No es posible una aproximación de abajo para arriba. Y el sociólogo que el ardoroso articulista quiere ser, después de regresar de París, debería saberlo (...) Realicen un esfuerzo los blancos de Brasil, aunque tardíamente, un movimiento saludable de salvación y valorización del negro (...) y verán como la consciencia del negro es muy diferente del gesto de odio y menosprecio del sr. Paulo Duarte”. Este enfrentamiento provocó que Duarte, quien tenía una revista titulada *Anhembi*, lanzara el reto de hacer una investigación sobre la relación entre el blanco y el negro en São Paulo. Es en esa coyuntura que la UNESCO solicitó la investigación, entrando en acuerdo con Duarte para que la investigación fuera hecha por Bastide y Fernandes y los resultados publicados por la revista. José Correia Leite y Cuti, *op. Cit.*, p. 151 y 259; Thales de Azevedo, *Op. Cit.*, p. 4; Florestan Fernandes, *O negro no mundo dos brancos*, São Paulo, Editora Global, 2. ed., 2007.

³⁵ Proyecto número 562 – 1950. *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, número 10, p. 9, junio /julio, 1950.



Proyecto de Lei Afonso Arinos, publicado íntegramente en *Quilombo*, Director Abdias do Nascimento, Edición facsimilar, Río de Janeiro, número 10, p. 9, junio /julio, 1950.

A pesar que dentro de las justificaciones de la ley se encontraba el reconocimiento al prejuicio de raza en Brasil, señalando las diferentes áreas en donde era impedido el ingreso del negro como en la diplomacia y otros sectores de la administración oficial, al mismo tiempo no se asumió como un problema que formara parte de las estructuras sociales brasileñas, sino como una situación que a penas comenzaba a presentarse, por lo que esa ley era una forma de corregir o de anticiparse al “prejuicio de raza o de color que [comenzaba] a tomar cuerpo...”³⁶. Por lo tanto, se conjuntaba la cuestión jurídica preventiva y la extendida idea de cordialidad entre los diferentes grupos brasileños, reforzando una vez más la noción de un residual e insignificante prejuicio de color.

A pesar de su alta difusión y su escasa repercusión en la vida cotidiana de la comunidad negra, es interesante observar que las reacciones frente a esta ley fueron diferentes en las regiones que componen el país sudamericano. Por ejemplo, en Bahía, en donde la estratificación económica y social había cambiado poco después de la abolición de la esclavitud y en donde se buscó reforzar constantemente el discurso de la democracia racial, la Ley Afonso Arinos nunca fue invocada. De hecho, una amplia parte de la población, según Thales de Azevedo, a penas la conocía o contaba con noticias vagas sobre su existencia, y quienes sabían de ella la consideraban inútil, pues las barreras para que los negros ingresaran en determinados lugares continuaban; otros más la consideraban simplemente innecesaria en Bahía³⁷.

Sin embargo, las denuncias en Río de Janeiro y São Paulo fueron numerosas, aunque ninguna de ellas prosperó. Durante los más de 30 años de vida de esa ley se conoce sólo un caso, ocurrido en Minas Gerais en 1975, en donde un portero de un bar fue culpado por negarle la entrada a una estudiante, pagando una multa y una sentencia, la que al final fue suspendida³⁸.

Paralelo a este panorama, durante los gobiernos de Juscelino Kubitschek y Jânio Quadros, se configuró una política exterior que colocó el contacto con los nuevos gobiernos independientes de África como parte de las prioridades estratégicas de Brasil en el contexto internacional. La relación priorizaba el ámbito político, pero no menos importante fue lo económico, en donde los nuevos mercados africanos representaban oportunidades para Brasil³⁹.

³⁶ *Ibid*

³⁷ Thales de Azevedo, *As elites de cor numa cidade brasileira. Um estudo de ascensão social & classes sociais e grupos de prestígio*, Salvador, EDUFBA, 2 ed., 1996, p. 162

³⁸ George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 289

³⁹ Jocélio Teles dos Santos, *O poder da cultura e a cultura no poder. A disputa simbólica da herança cultural negra no Brasil*, Salvador, EDUFBA, 2005, p. 34

Intelectuales y políticos desarrollaron artículos fundamentando el liderazgo de Brasil en el acercamiento con África, en donde la aproximación histórica y la democracia racial se destacaron como la punta de lanza de la política exterior brasileña. Con la dictadura impuesta en 1964, esta estrategia no se modificó, al contrario, el gobierno militar buscó “salvar” al continente africano del comunismo internacional, al tiempo de reforzar la idea de relaciones raciales armoniosas, en donde Brasil era un ejemplo para países como Estados Unidos y Sudáfrica, este último bajo el *apartheid*. Este discurso implicó una inclusión en los símbolos nacionales, en donde las expresiones culturales afrobrasileñas, especialmente las desarrolladas en Bahía, se tornaron un asunto de Estado, al considerárseles una prueba irrefutable de su origen africano⁴⁰.

En este contexto, el Candomblé, la capoeira, las escuelas de samba y las expresiones artísticas en general, fueron considerados símbolos y parte del folclore nacionales, siendo utilizados como emblemas y atracciones turísticas. A la capoeira se le destacó como deporte nacional a partir de 1973, bajo la premisa del mestizaje, siendo institucionalizada a través de su práctica en la Policía Militar Bahiana y regulada por la Confederación Brasileña de Pugilismo⁴¹.

Estas acciones hicieron que el régimen buscara asumir el liderazgo y dirección de prácticas culturales que históricamente habían sido utilizadas por los afrobrasileños para reafirmar una identidad, así como una forma de movilización y resistencia a la opresión. La intervención estatal produjo que las prácticas culturales se convirtieran en manifestaciones culturalistas. Es decir, que las manifestaciones de los afrobrasileños pasaron a ser un fin en sí mismo y no un medio político para denunciar su situación dentro de la sociedad. De esta forma, el régimen las transformó en mercancías, descontextualizándolas de su sentido histórico y con ello eliminando su peso político.

Sin embargo, la reacción de la comunidad negra no podía manifestarse abiertamente. El golpe militar ocurrido el 31 de marzo de 1964 con la consiguiente proclamación del Acto Institucional número 1 de 1964 y el Acto Institucional número 5 de 1968⁴², no permitió espacios de acción para declarar su inconformidad. Esta

⁴⁰ *Ibid*, p. 43 - 67

⁴¹ Lélia Gonzalez, “O movimento negro na última década”, en Lélia Gonzalez y Carlos Hasenbalg, *Lugar de negro*, Río de Janeiro, Editora Marco Zero Limitada, 1982, p. 27; Jocélio Teles dos Santos, *Op. Cit*, p. 117

⁴² Acto Institucional No. 1 del 9 de abril de 1964 o también conocido como AI-1 concedió al comando revolucionario las prerrogativas de anular los mandatos legislativos, suspender derechos políticos por diez años, deliberar sobre la dimisión, la disponibilidad y la jubilación de los que estuvieran “atentando” contra la seguridad del país, el régimen democrático y la honestidad de la administración pública. Por su parte, el Acto Institucional No. 5 o AI-5 del 13 de diciembre de 1968, fue el más drástico de todos los actos institucionales dictados por el régimen militar impuesto en 1964, en éste se autorizó al presidente de la República, entre otras

situación interna guarda estrecha relación con el escenario internacional. La Guerra Fría propició que en Brasil se adoptara a nivel interno la doctrina de seguridad nacional, que priorizó la actuación de las fuerzas armadas para luchar, en un primer momento, contra las amenazas surgidas del exterior, específicamente, contra el comunismo, a partir de 1966 la lucha se enfocó a luchar contra la amenaza interna, con lo cual desarrolló aparatos de represión y espionaje⁴³.

Hasta 1974, bajo el gobierno del general Ernesto Geisel, con el proyecto de distensión política o también conocido como el periodo de apertura política, las manifestaciones en repudio a la marginalización y discriminación de la comunidad negra volvieron a expresarse públicamente.

Entre tanto y a pesar de la dura represión sufrida en Brasil durante los años más agudos de la dictadura militar, el movimiento negro generó espacios para manifestarse. Varios escenarios fueron utilizados para continuar expresando su repudio no sólo a la discriminación y marginalización de la que eran objeto, sino además su rechazo a la idea de apropiación, por parte del Estado, de sus manifestaciones culturales.

En lo que se refiere a la capoeira, en particular en Bahía, los *Mestres* utilizaron la presencia pública, que el propio Estado les había otorgado, para interferir en las políticas establecidas por las instituciones vigentes. Mientras el Estado procuró reglamentar, incluso la forma de *hacer capoeira*, las academias utilizaron su presencia frente a la sociedad para realizar festivales y foros ciudadanos para estimular a los propios capoeiristas a investigar y aprender la historia, así como el contexto de formación de la capoeira, tratando que la comunidad se reapropiara una vez más de una manifestación de lucha y movilización política.

En Río de Janeiro, São Paulo y en Bahía también hubo una reacción por parte de los jóvenes afrobrasileños que deseaban alejarse de prácticas culturales que habían sido colocadas como mercancía por el Estado. El *Black Soul* fue producto de la popularidad de la música *soul* norteamericana en Brasil. Desde 1967 que comenzó a ser transmitida por una estación de radio con mayor audiencia en la zona norte de Río

medidas, decretar el receso de los órganos legislativos, anular cargos electivos, suspender por diez años los derechos políticos de cualquier ciudadano y suspender la garantía de *habeas corpus*.

⁴³ En 1968 se recrudece la dictadura. Ese año se prohibió la existencia de la oposición existente: *A Frente Ampla*, dirigida por Carlos Lacerda y João Gulart, quienes continuaban demandando por el retorno a la democracia a través de elecciones directas, amnistía y la formulación de una nueva constitución. La recesión económica y el declive de los salarios aumentó el número de huelgas. Aunado a lo anterior, el sector estudiantil, que había crecido en los últimos años, se movilizó para protestar contra la dictadura. El régimen respondió con el Acto Institucional Número 5.

de Janeiro, la comunidad afrobrasileña la adoptó rápidamente, extendiéndose hasta el Nordeste en donde adoptó el nombre de *Black Bahia*.

La música y la indumentaria formaron parte de una manifestación simbólica de protesta que generó una fuerte identificación colectiva de una nueva generación que le hizo frente a los viejos discursos sobre la armonía racial y al exaltado mestizaje brasileño. Fue la época en donde el cuerpo asumió un papel preponderante convirtiéndose en símbolo de protesta y de orgullo. El pelo suelto y los grandes peinados que fueron conocidos como *Black power*.

El éxito del *Black Soul* fue tan importante, que los clubes como Aristócrata y Renascença, formados para cubrir las expectativas de una naciente clase media, tuvieron que incorporar este género a su repertorio. Según el testimonio de Filó, uno de los creadores del *Black Soul*, “la afluencia de brasileños negros con peinados afro, zapatos de tacón alto y otros elementos reidentificados con la experiencia negra norteamericana [...] causó cierta disonancia entre muchas de las figuras de mayor presencia en los clubes”⁴⁴. Estas manifestaciones no sólo tuvieron repercusiones en los clubes, sino incluso en las casas, en donde plantear el tema de la identidad negra era reprimida y suplantada por el discurso sobre la democracia racial. Por lo tanto, se abrió el debate en donde ambos discursos se enfrentaron no sólo pública, sino más importante, en la vida privada de las familias negras brasileñas.

El *Black Soul*, logró penetrar a través de varias agrupaciones que se formaron en la época como el *Soul Grand Prix*, que surgió del club Renascença y se convirtió en un evento itinerante que proyectaba fotografías con imágenes y películas de las protestas de los negros norteamericanos⁴⁵.

Aunque este movimiento también fue víctima de la mercantilización, tuvo como gran virtud acercarse a un amplio sector de jóvenes que se identificaron como negros, generando entre sus seguidores afinidad en la lucha colectiva más allá de su contexto particular. Esta situación es clara en la canción *Hora de União* de Lady Zu y Totó Mugabe:

Brother, vem dançar que a banda começou
É um samba- soul que um outro brother me ensinou
Vem dançar, irmão
É a vez do samba-soul
Venha se embalar nesta marcação
É muito importante o clima dessa união
Vem dançar, irmão
É a vez do samba-soul

⁴⁴ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 136

⁴⁵ *Ibid*, p. 136 - 137

**Este é o momento certo
Nossa libertação
Se a gente usar a força
Dessa canção
Samba-soul só é samba
Ambos são negros como eu
importante como nós
temos as mesmas origens: Brasil - Africa⁴⁶**

Las frases destacadas permiten afirmar que existía el interés de valorizar la identidad del negro, su esencia y origen; en donde tanto Brasil como África forman parte del mismo sujeto. Las palabras unión, fuerza, liberación, se ubican en un discurso que debe ser analizado bajo el contexto internacional de la época. Las luchas por la descolonización de los países africanos, que en la década de los sesenta tomó mayor fuerza, extendiéndose en los setentas a los de lengua portuguesa; las protestas de la comunidad negra norteamericana por la defensa de sus derechos civiles y las acciones de organizaciones como *Panteras Negras*; así como la agitación y surgimiento de nuevos líderes en América Latina y Asia, causaron un gran impacto en los jóvenes afrobrasileños reflejándose en el *Black Soul*.

Sin embargo, esta agitación dentro de la comunidad negra, en un contexto en que el régimen militar establecía los símbolos nacionales y dictaminaba sobre las prácticas culturales afrobrasileñas, hizo que el *Black Soul* fuera cuestionado. Entre los que denunciaron que el movimiento alentaba el racismo, descontextualizando la realidad brasileña e importando problemas que no formaban parte de la sociedad estuvo el Secretario Municipal de Turismo de Río de Janeiro. Aunque la crítica más dura fue por parte de Gilberto Freyre, quien en un artículo en el *Diário de Pernambuco* con el título “Atenção Brasileiros” expresó que el *Black Soul* representaba una amenaza a la identidad y a la seguridad nacional debido a la introducción de un marxismo militante que, desde su perspectiva, sólo producía odios⁴⁷. El artículo de Freyre fue el reflejo de la paranoia comunista del momento, la que a su vez provocó que la dictadura criminalizara todas aquellas prácticas que se ubicaran fuera de las establecidas por las elites políticas, siendo ésta la razón para que el *Black Soul* fuera reprimido.

Por su parte, la poca prensa negra que continuaba circulando fue sujeta a censura. Abordar temas sobre prácticas de prejuicio racial fue prohibido dado que el discurso de democracia racial continuaba siendo un eje de la política interna y exterior brasileña. De esta forma, las publicaciones como el periódico *Árvore das Palavras* de São Paulo, editado en la década de los setenta y que buscó atraer al mayor número de público negro a través de una redacción accesible y coloquial, fue editado clandestinamente.

⁴⁶ “Hora da União”, Lady Zu con participación especial de Totó Mugabe, en *Soul Brasil*, som livre, Manaus, 2006.

⁴⁷ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 137 - 138

Sin embargo, según Edson Cardoso, se tiene conocimiento que fue investigado por el Servicio Nacional de Informaciones (SNI)⁴⁸.

Paralelo a esta situación, en la década de los setenta, ocurrió una proliferación de universidades particulares, consecuencia del estímulo generado por el Estado ante la crisis en el número de lugares disponibles en la enseñanza superior que se tornó un tema crítico en las relaciones entre la sociedad y el gobierno. El crecimiento de Universidades particulares detonó que los estudiantes con mayores ingresos prefirieran trasladarse a los centros educativos más adelantados, con lo cual se abrieron espacios que aprovecharon los estudiantes afrobrasileños. Un ejemplo de ello fue el estado de Maranhão y Rio Grande do Sul⁴⁹. Como señaló Yedo Ferreira, “muchas personas regresaron a estudiar pensando que podían ser incorporadas al mercado de trabajo, principalmente los negros: *Vamos estudar, porque aí nós vamos começar a trabalhar*⁵⁰.”

Las oportunidades de acceso a estudios superiores se conjuntó con el *milagro brasileño* que comenzó en 1968. El régimen militar instauró un modelo económico que permitió que el PIB de Brasil creciera en un 10% anual. Río de Janeiro y São Paulo fueron los estados que más se beneficiaron. Parecía que los afrobrasileños se incorporarían de manera acelerada y con mayores oportunidades en el mercado laboral, con lo cual alcanzarían una mejor calidad de vida.

Sin embargo, el rápido crecimiento económico se consiguió a costa del detrimento en los salarios de los trabajadores que cada vez más se fueron rezagando en relación a los índices inflacionarios. Aunado a esto, la entrada de las empresas extranjeras tuvo como consecuencia la progresiva desaparición de las pequeñas empresas nacionales y con ello el despido de numerosos trabajadores, la mayor parte de ellos negros. En el campo se acentuó la presencia de los grandes latifundistas, esta vez, dirigidos por las grandes empresas multinacionales de la época. Su presencia perjudicó a la pequeña propiedad rural generando una alta migración del campo a la ciudad, con lo que se incrementó la pobreza y la extensión de las favelas alrededor de

⁴⁸ Testimonio de Edson Cardoso en Verena Alberti y Amílcar Araujo Pereira (Org.), *Histórias do Movimento Negro no Brasil*, Río de Janeiro, CNPq – FAPERJ – Fundação Getúlio Vargas – Pallas, 2007, p. 126. El Servicio Nacional de Informaciones (SNI) fue un órgano de la Presidencia de la República fundado el 13 de junio de 1964 que tuvo como objetivo supervisar y coordinar nacionalmente las actividades de información y de contra información, en particular aquellas de interés para la seguridad nacional. Extinto en 1990 a través de la Medida Provisoria número 150 que atribuyó a la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República la responsabilidad de asumir las funciones que estuvieran fuera del ámbito de la Policía Federal.

⁴⁹ Joel Rufino dos Santos y Wilson do Nascimento Barbosa, *Atrás do muro da noite. Dinâmica das culturas afro brasileiras*, Brasília, Ministério de Cultura – Fundação Cultural Palmares. Biblioteca Palmares, Vol. 1, 1994, p. 96

⁵⁰ Yedo Ferreira fue uno de los fundadores del Sistema de Intercambio Brasil – África surgido en 1975. Testimonio de Yedo Ferreira en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 136

las grandes ciudades industrializadas⁵¹. Finalmente, en los centros industrializados las desigualdades y barreras raciales crecieron en correlación al desarrollo de la economía.

Según Reid Andrews, entre 1970 y 1980, los afrobrasileños trabajadores y profesionales liberales que procuraban un empleo de *cuello blanco* no alcanzaron los beneficios del crecimiento económico, ni se acercaron a los niveles que tuvieron sus contrapartes blancos. No sólo consistió en mejores salarios y oportunidades de ascenso, sino incluso en la contratación. Las compañías declaraban abiertamente que no emplearían afrobrasileños para ninguno de los puestos ofrecidos. Las diferencias en salarios también eran importantes. En relación con los salarios, la desproporción entre blancos y negros es notable. El promedio de ingresos de la población blanca económicamente activa como un todo en São Paulo fue 39% más elevada que el promedio de ingresos de la población económicamente activa de los negros⁵².

Bajo este marco socioeconómico, las nuevas generaciones de negros se sintieron impotentes ante la pérdida de oportunidades de acceso al mercado. Para los negros universitarios fue evidente que era el color de la piel, y no necesariamente una mayor formación o instrucción académica, la clave para obtener o perder oportunidades dentro de la sociedad brasileña.

De esta forma, los factores, tanto internos como externos, que surgieron en la década de los sesenta y setenta permitieron generar una nueva fisonomía a la comunidad negra para replantear sus organizaciones. Si antes del golpe militar el enfoque se centró en la elite negra y en la movilidad dentro del mercado, en esta fase aquel discurso perdió legitimidad. A partir de los setenta el discurso tuvo como ejes la raza y la clase.

A pesar de la dictadura militar y la dura represión emprendida por ésta, comenzaron a surgir organizaciones influidas por el contexto nacional e internacional. A mediados de 1971, en Porto Alegre, surgió el Grupo Palmares. Fundado por Oliveira Silveira, Antônio Carlos Cortes, Ilmo da Silva y Vilma Nunes. El nombre, así como las diferentes acciones emprendidas por el grupo tuvo la intención de reflejar no sólo la importancia de Palmares sino de valorizar los diferentes procesos históricos que marcaron profundamente la historia del negro en la lucha contra la opresión. Es este grupo quien suplantó la fecha del 13 de mayo por la del 20 de noviembre, como parte de una autoafirmación y reinterpretación de la historia del propio negro. Otra

⁵¹ Lélia Gonzalez, *Op. Cit*, p. 12 – 13; George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 297 – 298; Joel Rufino dos Santos, *Op. Cit*, p. 101.

⁵² George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 248 - 254

aportación importante de este grupo fue “sugerir expresamente la revisión de libros didácticos respecto a la historia del negro...”⁵³

Las divergencias en Rio de Janeiro de cómo debía dirigirse el movimiento negro se representó en dos posiciones: los africanistas y los americanistas. El primero de ellos, buscó seguir la pauta de los movimientos anticolonialistas que surgían en África. Los segundos, se acercaron más a la idea de los boicots, las protestas contra actos específicos de exclusión racial y en general las manifestaciones que realizaban los negros americanos en la lucha por los derechos civiles. Las diferencias se expresaron en los debates originados en la Universidad Cândido Mendes, en la época de la formación del Centro de Estudios Afro – Asiáticos (CEAA). De ese grupo se desprendieron el Instituto de Investigación de las Culturas Negras (IPCN) y la Sociedad de Intercambio Brasil – África (SINBA)⁵⁴.

En 1974 fue fundado el SINBA, la cual buscó reunir a la comunidad negra para informar y debatir los asuntos relacionados con el prejuicio racial. De acuerdo a Amauri Mendes Pereira, la lógica del SINBA estuvo motivada por los movimientos de liberación de África, especialmente la de Angola y Mozambique; en la lucha armada. Para los miembros del SINBA el referencial de la organización no era Estados Unidos, en donde se creó una elite negra, sino África⁵⁵.

Las acciones emprendidas por la SINBA se ubicaron en la zona norte de la Ciudad. Pero 1975 algunos miembros consideraron que debían concentrar sus fuerzas en la zona sur, predominantemente blanca, lo que originó que fueran catalogados como *negros burgueses*. Esta situación causó el cisma de la Sociedad que devino en la aparición del IPCN, quienes se concentraron en la zona sur. El IPCN fue fundado por Benedito Sérgio de Almeida Alves, Jorge Coutinho, Léa García, Milton Gonçalves y Zózimo Bulbul. La mayor parte de ellos, artistas reconocidos en la época.

En 1977 hubo otra fractura en SINBA. Un grupo se manifestó por hacer reuniones con la gente que vivía en los conjuntos habitacionales; en las favelas. Debido a que el campo de acción de la Sociedad era la zona norte, éstos se separaron formando el grupo 22 de noviembre.⁵⁶

Las funciones desarrolladas por estas entidades y sus alcances deben ser contextualizadas en medio de la continua represión, así como la vigilancia instaurada

⁵³ Testimonio de Oliveira Silveira, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 189. Fue hasta el mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, que a través de la ley 10.639, del 9 de enero de 2003, se tornó obligatoria la enseñanza de la historia del negro en todas las escuelas públicas de educación básica de todo el país.

⁵⁴ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 109 - 110

⁵⁵ Testimonio de Amauri Mendes Pereira en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 141

⁵⁶ *Ibid*, p. 142. El nombre del grupo fue en honor a Zumbi. Sin embargo, en ese momento aún no existía un acuerdo sobre la fecha de su muerte, existiendo la duda de haber acontecido el 20 ó 22 de noviembre.

por la dictadura militar, lo que hacía que los objetivos trazados por los miembros del movimiento negro fueran limitados y bajo el riesgo de ser aprehendidos y torturados por considerárseles comunistas.

En São Paulo resurge la movilización en el teatro con el Grupo *Evolução* bajo la dirección de Eduardo Oliveira de Oliveira y Thereza Santos, quienes introdujeron dentro de sus presentaciones culturales cuestiones políticas e ideológicas. La finalidad fue utilizar las expresiones artísticas como un elemento pedagógico y de demanda política. En 1969 surgió el Centro de Cultura y Arte Negra (CECAN), también se perfiló en el mismo sentido que el Grupo *Evolução*⁵⁷. El CECAN además publicó en 1978 *Cadernos Negros*⁵⁸.

En São Paulo, en 1972 fue fundado el Grupo de Trabajo de Profesionales Liberales y Universitarios Negros, que proporcionaban entrenamiento para mensajeros, cajeras y oficinistas con la idea de que logran ingresar a trabajos de “cuello blanco”, además impartía cursos y conferencias que tuvieron como tema principal la cultura e historia afrobrasileña⁵⁹.

En Salvador, la acción política del movimiento negro comenzó en la década de los setenta tanto en el ámbito académico como a través del carnaval. En 1972 surgió el Núcleo Cultural Afro – Brasileño, con fines de investigación y debate sobre el tema del prejuicio racial. Su objetivo consistía en preparar a sus miembros para conocer y entender la realidad del negro a nivel internacional, aprovechando ese conocimiento para emprender acciones contra el prejuicio racial a nivel local⁶⁰.

Este Núcleo Cultural de Salvador como el Grupo de Trabajo de São Paulo y todas aquellas organizaciones que surgieron a partir de la década de los setenta en adelante tienen entre sus objetivos la enseñanza de la historia del negro en Brasil y de África. Esto se puede interpretar como la búsqueda por romper con los patrones eurocéntricos impuestos por las elites en el poder que los colocó durante mucho tiempo como el mejor y el único modelo a ser imitado, mientras que los que no se ajustaban a ese padrón cultural - fenotípico eran denostados o invisibilizados, reforzando una pérdida de identidad y de exaltación de los discursos de armonía racial. Por lo tanto, el objetivo de ofrecer cursos sobre África y los afrobrasileños ha permitido la visibilización de los afrobrasileños, la elevación de su autoestima y la recuperación de su identidad. Esta situación es especialmente importante en lugares

⁵⁷ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 143

⁵⁸ *Cadernos negros*, comenzó su publicación anual en São Paulo, en 1978. Participan escritores negros de varios estados de Brasil. El contenido de los números pares son cuentos y el de los impares son poemas. Florentina da Silva Souza, *Afro – descendência em Caderno Negros e Jornal do MNU*, Belo Horizonte, Ed. Autêntica, 2005, p. 95

⁵⁹ George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 299

⁶⁰ Testimonio de Gilberto Leal en Verene Alberti, *Op. Cit*, p.144 - 145

como en Salvador, Bahía que durante mucho tiempo fue utilizado el sistema pedagógico para introyectar los discursos de las elites y con ello desarticular posibles movimientos organizados de este sector.

La disputa con el discurso hegemónico no sólo surgió de la academia y de los intelectuales. En el barrio Liberdade, considerado el más popular de la ciudad y de mayoría negra, jóvenes trabajadores urbanos fundaron en noviembre de 1974 el bloco de carnaval *Ilê Aiyê*, que significa en Yoruba, “casa grande; mundo negro”. La elección del nombre planteó desde un principio “la construcción de un espacio; de un territorio para que los negros se sintieran en casa”⁶¹, permitiéndoles afirmar su identidad.

Su propuesta es celebrar, mostrar y asumir los valores de la cultura negra, elevar la autoestima de la comunidad negra, reflexionar sobre el proceso histórico del negro baiano, así como buscar los elementos que los identifican con África negra. De esta forma, el primer Bloco Afro de Brasil consiguió que “la cultura se volviera ideología y política en la construcción de la identidad de ser negro en Salvador”⁶².

Para *Ilê Aiyê* surgieron dos problemas en la conformación de su bloco. El primero, es que en Salvador las relaciones sociales no habían cambiado demasiado desde la abolición de la esclavitud por lo que muchos aún no asumían su consciencia de negro.



Portada del CD, *Ilê Aiyê. Canto negro*, Brasil, Warner Music Group, 2003.

Lo anterior era consecuencia de que el discurso sobre la democracia racial se encontraba vigente en Salvador y por lo tanto, la negación al prejuicio y discriminación racial. Esto último causó, como señaló Jôntas C. da Silva, que en la primera presentación del bloco en el carnaval de 1975, el periódico de mayor circulación en la ciudad, *A Tarde* en su emisión del 12 de febrero de 1975, lo condenara de racismo a la inversa, de falta de imaginación, de imitar temas norteamericanos y de crear problemas de racismo en donde no existían⁶³.

⁶¹ Rita de Cassia Maia da Silva, *O negro – espectáculo. O bloco afro Ilê Aiyê na resignificação e recepção da imagem do negro em Salvador*, Tese de Doutorado, UFBA – Programa de Pós – graduação em Comunicação e Cultura Contemporâneas, Salvador, Bahía, diciembre 2003, p. 247

⁶² Jeferson Bacelar, *Etnicidade. Ser negro em Salvador*, Salvador, IANAMÁ, 1989, p. 92

⁶³ Jôntas C. da Silva, “História de lutas negras: Memórias do surgimento do Movimento negro na Bahía”, en *Movimento Negro Unificado, 1978 – 1988. 10 anos de luta contra o racismo*, São Paulo, Cofraria do Livro, 1988, p. 10

El otro factor, fue el miedo de la comunidad ante la dura represión del régimen, el cual colocó toda manifestación que rompiera “el orden vigente” en actos subversivos y en “cosa de comunistas”. La propuesta de Ilê Aiyê para asumir una identidad negra era por sí mismo un acto político que estaba fuera de los parámetros aceptados por las elites políticas⁶⁴.

Si para muchos era una osadía plantear un Bloco sólo de negros, con un nombre Yoruba y con una clara identificación con el movimiento negro, aún más fue la presentación del grupo en el carnaval de 1975, que lo hizo con una imagen de un guerrero Axanti y con el siguiente tema que combinó ritmos de candomblé y samba dura:

Que bloco é esse / eu quero saber / **é o mundo negro / que viemos mostrar pra você.** / Somos crioulos doidos / **somos bém legal / temos cabelo duro / somos Black pau.** / Branco se você soubesse / **o valor que o preto tem / tu tomava banho de piche / ficava preto também** / Eu não te ensino minha malandragem / nem tampoco minha filosofia. / Quem dá luz a cego / é bengala branca de / Santa Luzia⁶⁵.

La propuesta de Ilê Aiyê causó gran conmoción entre la sociedad bahiana. La letra expresa la idea de orgullo de ser negros, de asumirse en todas sus características físicas y culturales, que hasta ese momento habían sido motivo de desprecio por parte de la comunidad blanca bahiana. De esta forma, Ilê Aiyê buscó romper y transformar las antiguas formas de jerarquización establecidas en la sociedad.

Los colores y formas tanto de su emblema, como de su vestuario también tienen elementos de autoafirmación. El blanco representa la paz; el rojo, la sangre derramada en la lucha; amarillo, riqueza y belleza; el negro, el color de piel, además de incorporar patrones figurativos y geométricos inspirados en la cultura negra y el candomblé. Esta simbología se reflejó en la creación del “perfil azeviche”, imagen que fue inspirada en una máscara africana y que es la marca del bloco⁶⁶. De esta manera, Ilê Aiyê aprovecha todas las manifestaciones y expresiones artísticas y corporales para crear un ambiente de valorización del negro, a la vez que pedagógico.

La aceptación de los negros bahianos que encontraron un lugar en donde expresarse y autoafirmarse es notoria en la amplia participación después de la presentación del bloco en el carnaval, que como señaló Antonio Carlos dos Santos (Vovô), uno de los fundadores y presidente del bloco, “en 1975 el bloco salió con cien

⁶⁴ Jeferson Bacelar, *Op. Cit*, p. 92

⁶⁵ Que bloco é esse?, autor Paulinho Camafeu, en *Ilê Aiyê. Canto negro*, Brasil, Warner Music Group, 2003. Santa Luzia es considerada como la Santa Católica que ayuda a recuperar la visión perdida.

⁶⁶ Rita de Cassia Maia da Silva, *Op. Cit*, p. 263

personas, en el segundo con cuatrocientas, el tercero con poco más de setecientas y en adelante con más de mil hasta limitar la participación a tres mil⁶⁷

Ilê Aiyê comenzó de manera informal a trabajar con jóvenes y niños del barrio de Liberdade. A partir de la década de los ochentas, cuando la apertura política fue inminente, el grupo creó en 1985 su Proyecto de Extensión Pedagógica, el cual tiene a su cargo una Escuela de Percusión Banda Erê y la Escuela de Profesionalización Ilê Aiyê. Esta última tiene por objetivo formar jóvenes y adultos en diversos oficios. A partir de la década de los noventa incorporó cursos sobre ciudadanía y combate al racismo. Los egresados forman parte de la mano de obra calificada que se incorpora a las actividades del bloco. Además, organiza cursos dirigidos a profesores y público en general sobre la cultura negra.

La Banda Erê, a parte de formar a los futuros músicos del bloco, genera artistas con nociones de ciudadanía e historia de cultura negra. En este sector se inscriben jóvenes que enfrentan problemas familiares o de estudio, que encuentran un espacio de formación y crecimiento que difícilmente podrían alcanzar sin la presencia de estas escuelas⁶⁸.

En 1988, el grupo instaló la Escuela Mãe Hilda. En palabras de Jonatas Conceição, director de Ilê Aiyê, el objetivo de esta institución educativa es “combatir el racismo que pasa por el conocimiento de la historia de las civilizaciones negras [...] está focalizada para el público negro del [barrio de] Curuzu y adyacentes, donde sólo vive negro. La actuación de Ilê Aiyê en foros y en diversas instancias, está contribuyendo para que sectores blancos ignorantes del proceso civilizatorio brasileño aprendan más sobre esas cuestiones y el Ilê Aiyê ha contribuido fuertemente para eso⁶⁹”.

Ilê Aiyê es un modelo en la conformación de nuevos blocos bahianos, como Olodum⁷⁰, Malê y Ara Ketu. Aunque su influencia se extendió hasta São Paulo, en donde inspirados en el trabajo de Ilê Aiyê, se organizó el bloco Afro Alafía.

La importancia de Ilê Aiyê es haberse constituido en un movimiento de transición que logró sacudir los cimientos de una sociedad bahiana fuertemente apegada a los

⁶⁷ Testimonio de Antonio Carlos dos Santos (Vovô), en Verene Alberti, *Op. Cit.*, p.144

⁶⁸ Rita de Cassia Maia da Silva, *Op. Cit.*, 275 - 276

⁶⁹ *Ibid.*, p. 275

⁷⁰ A diferencia de Ilê Aiyê, Olodum está fuertemente influido en la mítica de los negros jamaicanos con el ritmo reggae, en especial con Bob Marley y la idea del rastafarismo. Además, para Olodum es negro quien se reconoce y es reconocido como tal, no sólo por sus rasgos físicos, sino por la adopción de la cultura negra y su solidaridad con el movimiento. Mientras que para Ilê Aiyê el fenotipo negro es el factor que define la pertenencia al grupo. De todos los blocos, Olodum es el único que ha logrado incorporarse fuertemente en el mercado mundial de discografía, con lo cual ha logrado alianzas internacionales que le han permitido realizar un trabajo de activismo político y denuncia racial fuera de Brasil. El bloco sufrió una división que provocó la aparición, en 1981, del bloco Muzenza. Walter Altino de Sousa Junior, *O Ilê Aiyê e a relação com o Estado: Interfaces e ambigüidades entre poder e cultura na Bahia*, Salvador, Visual Editora y Gráfica Rápida LTDA, 2007, p. 104 y 106

discursos diseñados por las elites blancas. Su propuesta permitió transformar la concepción que tiene de sí mismo el negro bahiano a través de lazos de solidaridad y apoyo mutuo que desencadenó no sólo en la elevación de su autoestima, afirmación y reconocimiento como negro, sino que además le permitió cuestionar el marco discursivo de las relaciones sociales bahianas.

3.4 Movimiento Negro Unificado

Las diferentes organizaciones surgidas en la década de los setenta, fueron producto de los diversos factores internos y externos que propiciaron, dentro de la comunidad afrobrasileña, el reconocimiento de su raíz africana. El escenario permitió que la movilización se extendiera tanto en el plano cultural como político. Todos esos elementos generaron el ambiente para que surgiera una entidad que ha buscado, desde el momento de su fundación, articular a nivel nacional los objetivos y la lucha de la comunidad negra por la igualdad dentro de la sociedad brasileña.

El Movimiento Unificado Contra la Discriminación Racial (MUCDR) surgió en junio de 1978, cuando varias organizaciones del movimiento negro se unieron para protestar por tres sucesos de discriminación y prejuicio racial. La muerte del trabajador negro y padre de familia, Robson Silveira da Luz, ocurrida el 28 de abril en la 44° Distrito Policial de Guaianazes, en São Paulo. Acusado de robar fruta en una feria, fue preso y torturado, falleciendo a causa de la tortura; por la expulsión de cuatro niños negros del equipo juvenil de voleibol del Club de Regatas Tietê; así como por el asesinato de Nilton Lourenço a manos de un policía en el barrio de Lapa⁷¹.

En realidad, los hechos antes mencionados ocurrían con frecuencia, la diferencia fue que la movilización de la comunidad negra había crecido y fortalecido. Lo anterior permitió que varias organizaciones, entre ellas, el Centro de Cultura y Arte Negra, Brasil Jovem, Instituto Brasileño de Estudios Africanistas (Ibea) fundado por Clóvis Moura, la Cámara de Comercio Afro – Brasileña, el Núcleo Socialista Afro – Latino – América, entre otros, se unieran con el fin de convocar a una manifestación el 7 de julio en las escaleras del Teatro Municipal de São Paulo.

Desde el 18 de junio comenzaron los preparativos para la concentración. La estrategia para evitar la represión fue convocar a todos los sectores, nacionales e internacionales, desde la prensa hasta la Iglesia. Como señaló Milton Barbosa, “cuando nosotros ocupamos la plaza, no tenían cómo reprimirnos porque Brasil vendía

⁷¹ Testimonio de Milton Barbosa en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 150; Clóvis Moura, “Formas de resistência do negro...”, *Op. Cit*, p.50

una imagen de país no racista. Compraba petróleo a Nigeria, en Angola y fue el primero en reconocer la liberación de los países africanos, en especial Angola”⁷².

Este testimonio evidencia la forma en que los afrobrasileños aprovecharon las contradicciones que generó el mismo sistema que los marginó para apropiarse de un discurso como el de la democracia racial que, aunque alejado de la realidad, les permitió cierta movilidad y una gran victoria en un periodo de ardua represión social.

El mitin resultó un éxito, no sólo porque lograron reapropiarse de un espacio público, sino porque además el acto recibió apoyo de varias organizaciones negras de Minas Gerais, Pernambuco, Bahia, Sergipe, Alagoas, Rio de Janeiro y del propio São Paulo así como de la Casa de detención de São Paulo⁷³.

Sin embargo, la movilización no sólo fue producto de la unión de varias organizaciones, sino además del liderazgo de jóvenes surgidos de la agrupación clandestina, Convergencia Socialista⁷⁴, cuya base ideológica era marxista – trotskista. El Núcleo Negro Socialista, como eran conocidos, tenía entre sus miembros a Hamilton Cardoso, Milton Barbosa, Neusa Maria Pereira, Eduardo de Oliveira, Rafael Pinto, Flavio Carrançã, Vanderlei José María, Astrogildo Esteves Filho, Antônio Leite, liderados por Jorge Pinehiro dos Santos.

Este grupo se incorporó a Convergencia Socialista poco tiempo después del golpe militar. Influidos por las discusiones mantenidas entre Trotski, ya exiliado en México, y con C.L.R. James, intelectual y activista negro de Trinidad, quienes intercambiaron correspondencia en la que “discutieron la relación entre la lucha por la igualdad racial en los Estados Unidos y la preocupación del partido comunista en relación a los trabajadores”⁷⁵. Estos documentos fueron conocidos por la izquierda brasileña, influyendo notablemente en una parte de la intelectualidad negra que pasó a integrarse a Convergencia Socialista.

Convergencia Socialista editó de 1977 a 1979, el periódico *Versus*, que abrió una sección para los socialistas negros llamado “Afro Latino – América”. Este espacio permitió presentar diversos temas relacionados con el negro, figurando como debate central la cuestión teórica sobre el racismo. En sus artículos hacían un “análisis

⁷² *Ibid*, p. 152

⁷³ El Núcleo Negro Socialista trabajó dentro de la Casa de Detención de São Paulo proveyendo abogados y copias de los procesos con la finalidad de ayudar a los reclusos. Sin embargo, también les proporcionaba libros, con lo cual los presos lograron articular debates sobre el negro. Testimonio de Milton Barbosa, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 151.

⁷⁴ Convergencia Socialista tiene sus antecedentes en la Liga Operaria, de inspiración trotskista, la cual fue fundada a finales de 1973 por brasileños exiliados en Argentina, que previamente habían sido parte de Acción Popular, el Partido Comunista Brasileño Revolucionario y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 115

⁷⁵ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 146

paralelo de la raza y de la clase en la sociedad y en la cultura nacionales⁷⁶. Los debates dentro de la organización y la participación en el periódico, permitieron a los futuros líderes del Movimiento Negro desarrollar su capacidad de escritura, como oradores y su habilidad en la acción política.

Las diferencias al interior de Convergencia Socialista y el Núcleo Negro Socialista, llevó a que éstos últimos se separaran de la organización. Como señaló Milton Barbosa, “en realidad ellos querían nuestra discusión, nuestro contenido, pero no deseaban incluirnos completamente. Nosotros sentimos eso y rompimos”⁷⁷. Sin embargo, las experiencias acumuladas durante su participación en Convergencia se reflejaron en la estructura del futuro Movimiento Negro Unificado.

De esta forma, el Núcleo Negro Socialista junto con las organizaciones negras participantes del mitin del 7 de julio se reunieron al día siguiente para planear la convocatoria de un congreso nacional para el día 23 de julio del mismo año. En esa reunión la primera de las propuestas aprobadas fue cambiar el nombre, de Movimiento Unificado Contra la Discriminación Racial, a Movimiento Negro Unificado. La razón del cambio de denominación fue que, por un lado, el primer nombre atrajo a judíos, con lo cual alteraría el rumbo y objetivos de la organización. En segundo, se eliminó “contra la discriminación racial”, porque los miembros percibieron que era una bandera; una frase imperativa⁷⁸.

La segunda propuesta fue elaborar una carta de principios y los estatutos. Debido a que la mayor parte de los grupos reunidos en el Congreso eran de São Paulo y Río de Janeiro se formó una coordinación de cada Estado, conformada por tres miembros cada una. Los representantes de São Paulo fueron: Hamilton Cardoso, Eduardo de Oliveira y Maria Inês Barbosa. De parte de Río de Janeiro estuvo: Lélia González, Amauri Mendes Pereira y Vera Mara.

La disputa entre los diferentes grupos que componían la naciente organización se reflejó desde la composición de estas coordinaciones, pero especialmente en la formulación del estatuto. Yedo Ferreira y Amauri Mendes elaboraron uno en el que establecían que el MNU debería ser movilizador con el fin de trabajar con la población negra. En tanto, Lélia González, Hamilton Cardoso, Eduardo de Oliveira y Vera Mara, defendieron y aprobaron, en la Asamblea Nacional del 9 y 10 de septiembre en Río de Janeiro, un estatuto en el que el MNU tenía como base la reivindicación.⁷⁹ Esta es la razón por la cual sus estatutos comienzan afirmando que el MNU “es un movimiento

⁷⁶ *Ibid*, p. 147

⁷⁷ Testimonio de Milton Barbosa, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 118

⁷⁸ Testimonio de Amauri Mendes Pereira y Milton Barbosa, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 156

⁷⁹ Testimonio de Yedo Ferreira, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 161

reivindicativo, constituido por personas sin distinción de sexo, o instrucción y que asuman voluntariamente su programa de lucha”⁸⁰.

En la misma Asamblea de septiembre fue aprobada la Carta de Principios del MNU. La importancia de ésta radica en tres aspectos. Es la primera vez que los propios afrobrasileños redactaron una definición del “ser negro”, siendo “todo aquel que posea en el color de la piel y en el rostro o en el pelo, señales características de esa raza”⁸¹. De esta forma, existe un pleno reconocimiento de sí mismo, al tiempo que amplió la noción del negro, que hasta antes de ésta sólo se limitaba al color de la piel, logrando hacer partícipes del movimiento a los mulatos, quienes han sido excluidos de muchas organizaciones negras por considerar que, al ser calificados por algunos como blancos, no comprenden los objetivos de los negros.

Segundo, la Carta de Principios señaló como su principal objetivo, “la defensa del pueblo negro en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales a través de la conquista de mayores oportunidades de empleo, mejor asistencia a la salud, a la educación y a la habitación; revaloración de la cultura negra y combate sistemático a su comercialización folclorización y distorsión; extinción de todas las formas de explotación, represión y violencia; y libertad de organización y de expresión del pueblo negro”⁸². Si bien, la mayor parte de estos propósitos ya habían formado parte de otras organizaciones. Es en este periodo de apertura política en el que logran denunciar abiertamente su inconformidad con las elites en el poder por utilizar sus elementos culturales con propósitos turísticos y de política externa. Era la búsqueda por la reapropiación de sus prácticas culturales que históricamente contenían un fuerte contenido político.

En tercer lugar, el MNU no se aisló del resto de las luchas de la sociedad. Esto fue importante, pues en ningún otro momento había existido la noción de apoyar otros grupos. De forma contundente señala la Carta de Principios que se solidarizan “con toda y cualquier lucha reivindicativa de los sectores populares de la sociedad brasileña que busque la conquista de sus derechos políticos, sociales y económicos y con la lucha internacional contra el racismo”⁸³.

Este acercamiento con el resto de los grupos políticos – sociales, por un lado, devino en la década de los ochenta en una aproximación con los partidos políticos que observaron en el Movimiento Negro un grupo de presión importante y del cual buscaron obtener sus votos. Por otro, es un claro apoyo a la lucha de los trabajadores

⁸⁰ Clóvis Moura, “Formas de resistencia...”, *Op. Cit.*, p. 52

⁸¹ Movimento Negro Unificado, *1978 – 1988. 10 anos de luta contra o racismo*, São Paulo, Cofraria do Livro, 1988, p. 18

⁸² *Ibíd.*

⁸³ *Ibíd.*

que desde mayo de 1978 habían comenzado a movilizarse por el incremento salarial, encabezados por Luiz Inácio da Silva, los metalúrgicos del ABC paulista realizaron una gran huelga que movilizó, entre mayo y junio de ese año, más de 500 mil trabajadores urbanos.

La segunda Asamblea Nacional se celebró el 4 de noviembre 1978 en Salvador, Bahía, en el Instituto de Cultura Brasil – Alemania (Icba)⁸⁴. En esa ocasión se aprobó el 20 de noviembre, fecha de la muerte de Zumbi, como el Día de la Consciencia Negra. La figura de Zumbi resurgió con gran fuerza en la década de los setenta siendo un símbolo importante en la lucha en contra de la explotación, al tiempo que reavivó el espíritu de resistencia de los negros, colocando en segundo plano el 13 de mayo, fecha de la abolición de la esclavitud.

Con la finalidad de hacer partícipes de la movilización a la mayor parte de la población, el MNU alentó la creación de Centros de Lucha (CTs). Éstas funcionan como células, las cuales pueden ser constituidas a partir de tres personas y tienen por objetivo debatir los problemas del negro en su entorno. Los CTs pueden crearse en cualquier espacio: escuela de todos los niveles, fábricas, escuelas de samba, blocos, de carnaval, barrios, ambientes de trabajo, candomblés, afoxés, entre otros.

Los centros tienen la obligación de comunicar de su existencia a los coordinadores de su Municipio o Estado, así como a los otros CTs; ayudar en la medida de sus posibilidades a otros CTs y cada uno de los centros debe buscar sus medios de financiamiento⁸⁵. Este modelo es una de las más importantes aportaciones del MNU al movimiento negro, pues su base organizativa ha permitido que la sociedad tenga la posibilidad de movilizarse de manera más eficiente y rápida. Este sistema también le ha permitido extenderse por todo el territorio brasileño. Sin embargo, no todas las organizaciones se adhirieron al MNU.

Las divergencias con el MNU y otras organizaciones negras radicó en que para el primero, el problema del racismo era consecuencia del desarrollo capitalista, por lo que el principal objetivo era la instauración del socialismo, aunado a que la forma más efectiva de hacer política era a través de la lectura de las teorías revolucionarias y la organización del movimiento en núcleos revolucionarios⁸⁶.

⁸⁴ La Asamblea se reunió en el Icba debido a que con el AI-5 no se permitía la realización de asambleas. Debido a que el Instituto Cultural Brasil – Alemania (Icba) formaba parte de la Embajada Alemana en Brasil, la policía no podía impedir la realización de actos en su interior. El Director del Icba, Rolando Schaffner, quien afirmaba que “si Bahía era de mayoría negra, el Instituto Goethe tenía que estar abierto para la mayoría”, fue quien otorgó el permiso para la realización de la Asamblea. Testimonio de Gilberto Leal y Edson Cardoso, en Verene Alberti, *Op. Cit.*, p. 162 - 163

⁸⁵ Clóvis Moura, “Formas de resistencia...”, *Op. Cit.*, p. 52

⁸⁶ Walter Altino de Sousa Junior, *Op. Cit.*, p. 79

Las discrepancias ideológicas con el MNU comenzaron a presentarse con entidades como Ilê Aiyê, quienes reclamaron al MNU su desprecio por “las formas tradicionales de comunicación con la masa negra a través del arte y la cultura”⁸⁷. Aunque a partir de la década de los ochenta a la actualidad entre Ilê Aiyê y el MNU ha existido un mayor acercamiento e intercambio de experiencias y militantes, la realidad es que del MNU se alejaron miembros que percibieron en su discurso cierto radicalismo. Como señala Hamilton Cardoso, el “movimiento se fue reduciendo ideológicamente, caracterizándose de izquierda [...] Después de un año perdió militantes y fuerza”⁸⁸.

El MNU no consiguió aglutinar a todas las organizaciones negras del país. La multiplicidad de proyectos, estrategias, objetivos, muchas veces contrapuestos mostró, una vez más, la heterogeneidad del movimiento negro. Aunado a lo anterior, los escasos recursos materiales han dificultado la implementación de proyectos. Sin embargo, lo que sí logró el MNU fue convencer a la izquierda, que durante muchos años sólo se enfocó a la noción de clase y que responsabilizaba al movimiento negro de dividir a los trabajadores, que en Brasil existe una singularidad referente al problema de discriminación racial y, en consecuencia, la importancia y peso político del movimiento negro. Además de ello, el MNU logró despertar el ánimo de muchos afrobrasileños en todo el país que buscaron organizarse, registrando una elevación en el número de entidades afrobrasileñas y de publicaciones enfocadas a discutir la problemática racial en Brasil.

Entre las organizaciones influidas por la movilización emprendida por el MNU se encuentran, entre otras: el Centro de Estudios y Defensa del Negro de Pará, 1979. Entre sus fundadores se encontraron Zélia Amador, Filisberto Damasceno y Nilma Bentes. En Vitória, bajo la dirección de Luiz Carlos Oliveira nació el Centro de Estudios de la Cultura Negra. Su objetivo fue el de politizar a la población y formar negros intelectuales, quienes fueran críticos de la situación en la que vivía el negro en Espírito Santo⁸⁹.

Alentados por discutir sobre su realidad y por la Ley 6.683⁹⁰, conocida como la Ley de Amnistía, promulgada el 28 de agosto de 1979, fue fundado en São Luís, Maranhão, el Centro de Cultura Negra de Maranhão. Dirigido por Luiz Alves Ferreira y

⁸⁷ *Ibidem*

⁸⁸ *Folha de São Paulo*, 15 de abril de 1984, citado en George Reid Andrews, *Op. Cit.*, p. 303

⁸⁹ Testimonio de Luiz Carlos Oliveira, en Verene Alberti, *Op. Cit.*, p. 181

⁹⁰ La ley 6.683 fue reglamentada por el Decreto 84.143, promulgado el 31 de octubre del mismo año, el cual concedía amnistía a todos los que cometieron crímenes políticos o conexos entre 1961 y 1979. Con esta Ley muchos exiliados comenzaron a regresar al país, aunque el último preso político fue liberado en octubre de 1980. Verene Alberti, *Op. Cit.*, p. 171

Mundinha Araújo. Este Centro tuvo como objetivo principal conformar un grupo de estudios, en donde la gente discutiera los temas de prejuicio y conociera su historia⁹¹.

En 1979, en Pernambuco, fue organizado el Centro de Cultura y Emancipación de Raza Negra, el cual tuvo como objetivo principal concientizar a la población negra de su color y de la necesidad de valorar el legado cultural de los africanos, preservando los valores religiosos, étnicos, sociales y culturales. En la idea de abarcar al mayor número de miembros posibles, el estatuto terminó siendo contradictorio, lo que devino en su división y posterior cierre⁹².

Por su parte, en 1979 se fundó en Maceió, Alagoas, la Asociación Cultural Zumbi. Esta organización surgió después que un estudiante fue impedido de ingresar a un club de baile. La indignación entre la población afrobrasileña de Alagoas resultó en la convocatoria para realizar reuniones en donde se discutiera la discriminación y el prejuicio racial, resultando en 1981 con la fundación de la ACZ.

La ACZ fue la principal responsable en la convocatoria del Primer Encuentro Nacional sobre el Parque Nacional Histórico de Zumbi, que derivó en la creación del Memorial Zumbi. Esto permitió que la Sierra Barriga fuera considerada un punto de encuentro de las entidades negras, además de concentrar documentos e investigación sobre los movimientos negros, también luchó por la reivindicación y preservación de las tierras donde se localizó el Quilombo de Palmares⁹³. La Asociación se desarticuló en 1990.

El nombre de Zumbi sirvió en 1982 para articular el “Proyecto Zumbi”, que tanto en São Paulo como en Río de Janeiro permitió divulgar la historia de los afrobrasileños en escuelas públicas, organizar conferencias, debates y eventos culturales dirigidos por las Secretarías de Educación y Cultura de los respectivos estados.

Como se percibe, la heterogeneidad del movimiento negro no generó un ambiente propicio para la formulación de una organización que abarcara, a nivel nacional, a todas. La cantidad de entidades surgidas después del fuerte impacto del MNU le dan la razón a Lélia Gonzalez cuando afirma que “el movimiento negro es en realidad, una serie de movimientos con compromisos ideológicos y estrategias políticas diferentes”⁹⁴. Sin embargo, es interesante señalar el intento de diversos grupos por compartir experiencias y discutir temas de interés para el movimiento negro. A partir de 1981, se realizó el primer Encuentro de Negros del Norte – Nordeste. Es este espacio, que permitió durante toda la década de los ochenta, reunir cada año a

⁹¹ Testimonio de Mundinha Araújo, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p.171 - 175

⁹² Sylvio José B.R. Ferreira, *A questão racial negra em Recife. A necessidade e os impasses de uma ação política organizada*, Recife, Edições Pirata, 1982, 75 pp.

⁹³ Testimonio de Venda Menezes, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p 176 - 178

⁹⁴ Lélia Gonzalez, *Op. Cit*, p. 11

organizaciones negras con el fin de intercambiar información, material y actividades. Por desgracia, este encuentro no continuó con el mismo entusiasmo en la siguiente década debido, en gran parte, a la falta de recursos financieros. Sin embargo, su importancia radicó en que se establecieron lazos de ayuda, solidaridad e información que permitieron enriquecer el movimiento negro de la región norte - nordeste. También mostró que es más eficiente compartir experiencias entre los movimientos, cada uno con situaciones particulares en su entorno, que tratar de unificar proyectos, muchos de ellos, contrapuestos.

En esta efervescencia, las mujeres afrobrasileñas también demandaron un espacio para debatir e integrarse plenamente en el movimiento. Esta exigencia provino de la no incorporación del problema de género en las discusiones raciales. El marcado machismo que se expresaba, incluso en la conformación de las organizaciones negras, aunado a la explotación de sus propias contrapartes blancas, hizo necesaria la organización de las afrobrasileñas.

Una de las figuras sobresalientes en este ámbito es Lélia Gonzalez, quien en reiteradas ocasiones manifestó que la mujer negra no debía abdicar de su vitalidad cultural, exigir respeto y ser valorada en la sociedad, con lo cual la mujer negra debía incorporarse a la lucha política. Este pensamiento lo proyectó con la fundación de la entidad Nzinga, en 1983 con sede en Río de Janeiro.

Esta organización fue un referente importante para la fundación en São Paulo, en 1984, del Colectivo Mujeres Negras. En 1983, a través del decreto número 20.892, surgió el Consejo Estatal de Condición Femenina bajo el gobierno estatal de Franco Montoro. La movilización de las afrobrasileñas paulistas comenzó cuando se dio a conocer que ninguna mujer negra participaba dentro del Consejo. La formación del colectivo permitió crear un grupo de presión para incorporar a Thereza Santos, como titular, y a Vera Saraiva, como suplente, en representación de las mujeres negras. Al alcanzar su objetivo, el Colectivo se transformó en un grupo de apoyo a las consejeras, a través de la formulación de documentos, estudios y proyectos⁹⁵.

En este escenario, el gobierno buscó fracturar a la oposición, liberando en 1979 el sistema de partidos políticos. Esa coyuntura, aunado al auge que vivía el movimiento negro, permitió que muchas organizaciones políticas estuvieran interesadas en atraerse los votos y apoyos de los afrobrasileños. Es la época en la que las organizaciones políticas crean, dentro de sus estructuras, comisiones y grupos de trabajo para estudiar las relaciones raciales en Brasil, además de invitar a los afrobrasileños para incorporarse a sus partidos.

⁹⁵ Testimonio de Sueli Carneiro, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 183

En las elecciones de 1982, de los 54 candidatos negros presentados en São Paulo, sólo dos vencieron en las elecciones. Esta situación generó diversas reflexiones dentro del movimiento negro. Por un lado, aquellos que opinaron que el movimiento negro debía ser autónomo, con lo cual se privilegiaba la unidad interna, funcionando como un grupo de presión a los partidos políticos para actuar en beneficio de la causa negra. Esta es la posición del MNU, quien ha permanecido separado de los partidos políticos, apoyando de forma ocasional a candidatos que incorporen en sus plataformas la cuestión racial. Aunque los resultados han demostrado que ha tenido poca influencia en los votantes⁹⁶.

Otros miembros del movimiento negro, consideraron que la autonomía era un buen camino, pero poco viable para fructificar. Este grupo consideró que en algún momento uno o varios partidos políticos podían ceder a las presiones e inevitablemente existiría un acercamiento más estrecho, con lo cual se perdería la autonomía. Muy pocos se inclinaron por buscar un apoyo en la derecha. La conclusión fue acercarse a los trabajadores, un aliado político más próximo a la posición del movimiento negro. De esta forma, muchos de los activistas del movimiento negro participaron en la fundación del *Partido dos Trabalhadores* (PT) en 1980, entre ellos Milton Barbosa, Hamilton Cardoso, Benedita Souza da Silva y Flávio Jorge Rodrigues da Silva. Los dos primeros consiguieron formar dentro del PT la Comisión del Negro del Partido de los Trabajadores en 1984⁹⁷.

La aproximación más clara fue en Río de Janeiro con el *Partido Democrático Trabalhista*, liderado por Lionel Brizola, quien venció en las elecciones de 1982 con una plataforma de "socialismo moreno". Es decir, su partido nombró dos diputados negros para Brasilia; en Río de Janeiro, nombró a tres afrobrasileños para dirigir Secretarías importantes en el gobierno estatal: Cuestiones sociales, Trabajo y vivienda, así como la Policía Militar. Sin embargo, la crisis financiera tanto estatal como federal, obstaculizó proyectos que permitieran transformar las relaciones raciales y de clase⁹⁸.

Ante la presión ejercida por el movimiento negro, en 1984, en São Paulo, el gobernador Franco Montoro creó el Consejo de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra. Este Consejo tenía como objetivos desarrollar estudios relativos a la comunidad negra, proponer estrategias para defender los derechos civiles, así como eliminar las prácticas de discriminación contra los negros. Sin embargo, el Consejo tuvo dificultades para emprender sus objetivos debido a la poca asignación de

⁹⁶ George Reid Andrews, *Op. Cit.*, p. 304; Michael George Hanchard, *Op. Cit.*, p. 151

⁹⁷ George Reid Andrews, *Op. Cit.*, p. 305- 307; Testimonio de Flávio Jorge Rodrigues da Silva en Verene Alberti, *Op. Cit.*, p. 214

⁹⁸ Michael George Hanchard, *Op. Cit.*, p 158

recursos, las confrontaciones internas y las acciones más personalistas que colectivas hicieron que 1989 muchos de sus miembros se apartaran de la organización⁹⁹.

El periodo de la década de los ochenta fue de fuerte movilización política para los negros. Reflejó, por un lado, que los políticos negros que trataron de sustentar sus plataformas en la cuestión racial recibieron un apoyo mínimo de la población afrobrasileña, en especial los de baja renta. Lo anterior se debe a que este sector se encuentra más preocupado por cubrir necesidades básicas como vivienda, escuela, empleo, transporte y salud.

Por otro lado, también demostró que la incorporación a los partidos políticos abrió espacios dentro del aparato de poder, permitiendo generar proyectos, algunos de ellos, demostrando con estadísticas la desigualdad racial. Este escenario permitió aceptar públicamente la existencia en Brasil de prácticas de prejuicio y discriminación racial, que hasta hace un par de años atrás hubiese sido impensable. La inserción del negro en el sistema político, también le permitió utilizar los medios financieros y materiales para presionar y luchar por sus reivindicaciones. El problema radicó en los vicios engendrados por el propio sistema, tales como corrupción, personalismo, programas de una administración sin continuidad en las subsiguientes, clientelismo, falta de recursos, entre otros, que afectaron el desarrollo de las nuevas propuestas.

Los partidos políticos no fueron los únicos en aproximarse al movimiento negro en este periodo, también lo hizo la Iglesia Católica. En 1978 la Conferencia de Obispos de Brasil convocó a una serie de reuniones que permitió que en 1981 fuera creado, en Petrópolis, el Grupo de Unión y Conciencia Negra (Grucon). El objetivo de Grucon era crear negros católicos que debatieran de manera informada la cuestión del afrobrasileño. De esta forma, realizó seminarios y reuniones que fueron patrocinados por la Conferencia de Obispos de Brasil.

La estrategia de Grucon consistía en hacer partícipe a la Iglesia Católica, pues debido a que ella había contribuido para esclavizar al negro, también tenía que contribuir para liberarlo. A los seminarios fueron convocados católicos especializados en la historia de la Iglesia en Brasil y el mundo, así como a negros de izquierda no católicos. El resultado fue un documento en donde expresaron que la Iglesia Católica no tenía ninguna autoridad para trabajar con el tema de los negros.

Esta deducción generó, al interior de Grucon, divisiones que desembocaron en la separación de una parte de sus miembros, quienes buscaron conformar una organización independiente. En tanto, los que permanecieron bajo la misma idea fundaron Agentes de Pastoral de Negros (APNs). Las contradicciones ideológicas

⁹⁹ *Ibid*, p. 157

propiciaron una nueva ruptura que provocó que APNs se convirtiera en un grupo civil y el surgimiento de los Agentes de Pastoral de Negros, quienes son una entidad social pluri religiosa, no católica, aunque de mayoría católicos¹⁰⁰.

Surgió *La Comisión de Padres, Seminaristas y Religiosos Negros del Estado de Río de Janeiro*, bajo la dirección de religiosos influidos por la teología de la liberación. Ellos cuestionaron el racismo dentro de la Iglesia Católica, denunciado el asesinato de niños negros en Río de Janeiro, distribuido material pedagógico sobre la teología de la liberación y la historia de negros en Brasil así como emprendido un diálogo con los líderes de las religiones afrobrasileñas¹⁰¹.

Esta comisión lanzó, en 1987, un folleto en el que proponían derrumbar a los falsos héroes y colocar en su lugar a los verdaderos. Entre los falsos héroes se encontraba la Princesa Isabel y El Duque de Caxias, comandante de las fuerzas brasileñas en la Guerra contra Paraguay. El nombre de éste último había sido utilizado para nombrar un barrio pobre y de mayoría negra en Río de Janeiro, por lo que la misma Comisión expresó su intención de realizar una solicitud para el cambio de nombre¹⁰².

La participación de los teólogos de la liberación en el proceso de reconocimiento y autoafirmación de los afrobrasileños de renta baja en la década de los ochenta, fue importante en la medida que trabajó con grupos focalizados tendiendo puentes de discusión y análisis sobre el tema racial. Además de ello, la incorporación del ala progresista de la Iglesia Católica cuestionó el discurso de discriminación racial que aún formaba parte del clero. Como apunta Reid, sólo hasta 1984, la orden franciscana ordenó a su primer sacerdote negro¹⁰³.

La agitación causada por las numerosas organizaciones negras fundadas entre la década de los setenta y ochenta, tuvieron su más importante victoria en la Constituyente de 1988. Desde 1986, el MNU organizó un congreso Pre - constituyente en Brasilia, al cual convocaron a todas las entidades negras, incluso aquellas que no formaban parte del MNU. Es en esas reuniones que surgen como propuestas colocar al racismo como crimen y la oficialización de las tierras quilombolas¹⁰⁴.

Debido a la movilización de los negros, tanto dentro como fuera de los aparatos de poder, la Constituyente incorporó varias preocupaciones de la comunidad afrobrasileña. De esta forma, el Artículo 3º Fracción IV que establece: "Promover el bien de todos, sin perjuicio de origen, raza, sexo, color, edad o cualesquiera otras

¹⁰⁰ Testimonio de Frei David, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p.170 - 171

¹⁰¹ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 155

¹⁰² George Reid Andrews, *Op. Cit*, p 343; Testimonio de Frei David, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 263

¹⁰³ *Ibid.* 318

¹⁰⁴ Testimonio de Zélia Amador, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 248

formas de discriminación”. El Artículo 5° Fracción XLII: “La práctica del racismo constituye delito no susceptible de fianza e imprescriptible, sujeto a penas de reclusión en los términos de la ley”. Finalmente en el Acto de las disposiciones constitucionales transitorias, en su artículo 68: “A los descendientes de las comunidades de los “quilombos” (Comunidades integradas por esclavos negros evadidos, que se establecían ocupando tierras), que estén ocupando sus tierras, se les reconoce su propiedad definitiva, debiendo el Estado emitirles los títulos respectivos”.

3.5 1988: 100 años de abolición de la esclavitud.

En 1986 llegó a la presidencia un gobierno civil, lo que favoreció abrir el debate sobre la desigualdad y prejuicio racial. A principios de 1988, cuando se comenzaban a planear los festejos del primer centenario de la abolición de la esclavitud en Brasil, un nuevo debate se extendió dentro de las organizaciones negras.

El gobierno federal, estatal y municipal se organizaban para festeja el 13 de mayo como una de las fechas emblemáticas de Brasil. La postura de las organizaciones negras fue diversa. Unas consideraron que era importante participar de las celebraciones organizadas por las autoridades como parte de un deber nacional. Otros opinaron que era un espacio para demostrar que los brasileños estaban unidos más allá de las diferencias en el color de la piel¹⁰⁵. La mayor parte organizaron debates y conferencias que cuestionaron la relevancia y legitimidad de tal conmemoración. Pocos lograron obtener espacios para cuestionar la discriminación cotidiana.

Sin embargo, el resultado de las reflexiones emprendidas por la militancia negra fue catalogar el 13 de mayo como una farsa. En Río de Janeiro, São Paulo y Salvador, las tres ciudades más importantes de Brasil, se organizaron para convocar a marchas en contra de cualquier celebración. En Salvador, los blocos carnavalescos presionaron políticamente para que ni la Alcaldía ni el Gobierno del Estado realizaran actividades el 13 de mayo. En cambio, organizaron una marcha el día 12 de mayo en protesta contra las conmemoraciones. El director de cultura de Olodum, uno de los organizadores del evento, afirmó “para nosotros, no hubo abolición. Somos contra esta situación de hambre, de favela, y por eso estamos protestando hoy”¹⁰⁶.

En Río de Janeiro los militantes negros establecieron el 11 de mayo para realizar “La marcha contra la farsa de la Abolición”. Según Amauri Mendes, era el momento “preciso de romper con aquella visión casi idílica que todos los órganos de divulgación colocaban del Centenario de la Abolición”¹⁰⁷. Sin embargo, los activistas pasarían por

¹⁰⁵ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p.171

¹⁰⁶ “Passeata”, en *A Tarde*, Salvador, Bahía, 13 de mayo de 1988, año 75, número 25.293, p. 3

¹⁰⁷ Testimonio de Amauri Mendes Pereira, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p 257

el Panteón en donde se encuentran los restos del Duque de Caxias. Debido a que estaba muy reciente el libro editado por la Comisión de Padres, Seminaristas y Religiosos Negros del Estado de Río de Janeiro, en donde Caxias era colocado como un falso héroe, las autoridades percibieron que los restos del Duque correrían riesgos. La policía informó que la marcha no pasaría por el Panteón, para lo cual dispuso de un voluminoso aparato militar. Reuniendo a cerca de 600 policías armados, según testimonia Amauri Mendes, con tanques y ametralladoras, para evitar que no menos de tres mil integrantes del movimiento negro lograran pasar frente al Panteón, además de arrestar dos líderes sindicales que intentarían ofrecer un discurso¹⁰⁸.

En São Paulo, la disputa fue al interior de los líderes, quienes se enfrentaron por ocupar el lugar más visible. La tensión también estuvo presente en el Congreso Nacional, en Brasilia. La sesión fue interrumpida cuando el Congreso se encontraba realizando un homenaje por el 13 de mayo, irrumpieron integrantes del Movimiento Negro Unificado, quienes gritaron: “¡Queremos trabajo, queremos empleo! ¡El 13 de mayo no es el día del negro!”¹⁰⁹

Los diferentes actos realizados por el movimiento negro antes del 13 de mayo permitieron desmitificar no sólo la conmemoración, sino todo el discurso que se había formado en torno de ella. Al mismo tiempo reflejó que si por un lado, existía una apertura al debate nacional sobre el prejuicio y discriminación racial, por otro, seguía existiendo la idea de mantener una inmovilidad en la historia y en consecuencia en las relaciones sociales. Como señaló M. G. Hanchard, al finalizar las conmemoraciones, los afrobrasileños fueron acusados de agitadores, mientras sus denuncias fueron reducidas a una cuestión de interpretación histórica¹¹⁰

¹⁰⁸ George Reid Andrews, *Op. Cit*, p. 343; Testimonio Amauri Mendes Pereira, en Verene Alberti, *Op. Cit*, p. 263

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 344

¹¹⁰ Michael George Hanchard, *Op. Cit*, p. 179

Conclusiones

“Geraldo Máximo de Oliveira, un negro carioca, declaró al periódico *O Dia* haber sido golpeado por policías de Río el sábado 14 de mayo [de 1988]. En una foto del periódico, aparece sin un diente, consecuencia, según sus afirmaciones, del golpe. Oliveira contó que fue solicitado para mostrar sus documentos de identificación y, cuando protestó, fue agredido. Uno de los policías le dijo, mientras lo golpeaba: “Estás con la cabeza llena de 13 de mayo [...] el día de los negros ya pasó”¹

El epígrafe arriba citado indica claramente que la lucha de los afrobrasileños por incorporarse como ciudadanos plenos es aún un proceso largo e inacabado. Las expresiones de racismo en contra de la población no han dejado de sentirse y, aunque la Constitución de 1988 en el Título II *De los Derechos y las Garantías individuales*, en su Capítulo I *De los Derechos y deberes colectivos*, artículo XLII señala claramente que “la práctica del racismo constituye crimen sin derecho a fianza e imprescriptible, sujeto a cárcel, en los términos de la ley”², esto no significa que la legislación por sí misma elimine las expresiones racistas arraigadas en la sociedad brasileña. Por supuesto, es importante que el racismo sea sancionado en la Carta Magna, con lo cual se establece un instrumento jurídico para combatirlo, al tiempo de estimular el debate sobre el tema, pero el desvanecimiento del racismo será posible en la medida en la que también exista un cambio profundo en las relaciones sociales. Es decir, en donde la interacción entre los sujetos sea construida sobre la dignidad y en el respeto y reconocimiento de las diferencias. En una sociedad en donde sea sustituida la noción de tolerancia por la de respeto.

Es en la búsqueda por este nuevo modelo de relaciones sociales en la que se inscribe la propia historia de lucha y resistencia, primero por los esclavizados africanos y después por los africanos y afrobrasileños libres, combatividad que no puede ser analizada de forma aislada o sin correlación. Por el contrario, forma parte de todo un bagaje de conocimientos respecto a cómo es posible hacerle frente a la represión y al racismo.

1 “Você está com a cabeça cheia do 13 de maio [...] o dia dos negros já passou”, en “PMs acusados de Discriminação e agressão”, *O Dia*, Río de Janeiro, 17 de mayo de 1988. Citado por Michael George Hanchard, *Orfeu e o poder. Movimento Negro no Rio e São Paulo (1945-1988)*, Río de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, p. 179

² Constitución de la República Federativa de Brasil, promulgada el 5 de octubre de 1988, en José Afonso da Silva, *Constituciones Iberoamericanas. Brasil*, México, UNAM – IIJ, 2006, p. 663

Al mismo tiempo, la presente investigación me permite afirmar que durante todo el recorrido histórico mostrado, tanto los esclavizados como las diferentes organizaciones afrobrasileñas, han aprovechado las fisuras del sistema imperante, apropiándose del discurso de la elite para ajustarlo a sus necesidades, exhibir sus debilidades y con ello obtener mejores y mayores beneficios. Esto significa que los grupos considerados como oprimidos se encuentran más atentos a las coyunturas por las cuales atraviesa el grupo dominante. De esta forma, las estrategias de acción se implementan cuando en éstos últimos existe debilitamiento o la pérdida de poder debido a las contradicciones internas o por presiones externas, que impiden la rápida represión.

Respecto a la afirmación sobre que los africanos y afrobrasileños se enfrentaron a la esclavitud a través del conflicto abierto pero también de la negociación, resultó positiva. Los esclavizados africanos siempre fueron sujetos muy activos en la búsqueda de mejores condiciones de vida y en la lucha por su libertad.

La resistencia, tal como fue conceptualizada en la introducción de este trabajo, se alimentó con la continua creación y recreación de actividades culturales como el *Candomblé*, así como con la utilización del lenguaje impuesto por el propio portugués que sirvió tanto para increparlo como para organizar movimientos de sublevación. En este sentido, es interesante resaltar que los esclavizados y libertos utilizaron los espacios generados por los propios portugueses, como las hermandades católicas, para establecer lazos de solidaridad que les permitieran organizarse abiertamente. Estos espacios no sólo propiciaron la recreación de una identidad propia, sino que además, funcionaron como un lugar en donde adquirirían cierta autonomía.

En el caso de las revueltas, como las organizadas en Bahía entre 1807 y 1835, demostraron que de ninguna forma tales iniciativas eran movimientos espontáneos o sin objetivos claros. Por el contrario, en las más de las ocasiones los rebeldes tenían una idea precisa de la situación político – económica por la que atravesaba su localidad y en consecuencia buscaron aprovechar esta situación y actuar en beneficio de su grupo. Por lo que no cabe duda que las acciones de rebelión siempre tuvieron una lógica y una clara racionalidad sobre el entorno en el cual habitaban.

Ahora bien, los esclavizados no siempre tuvieron la idea de alcanzar sus objetivos a través de medios violentos o recurrir a la fuga, debido a que eran conscientes de su importancia dentro de las actividades económicas en Brasil, el esclavizado logró

generar espacios de negociación que le permitió adquirir ciertos derechos como el otorgamiento y aprovechamiento de tierras, con lo que logró acceder a mejores condiciones de vida.

Sin embargo, los diferentes casos apuntados en el primer capítulo sobre la resistencia de los esclavizados africanos y afrodescendientes, también dejan en claro que la solidaridad no estaba marcada por el simple hecho de identificarse como esclavizado. Entre criollos y africanos había diferencias y rivalidades. Pero entre los propios africanos también existían enfrentamientos que eran expresión de problemas generados desde el propio continente africano, las cuales fueron nutridas constantemente hasta el fin del comercio trasatlántico a finales del siglo XIX. Por lo tanto, ser esclavizado no se traducía en el establecimiento de una solidaridad instantánea y permanente en la lucha contra la opresión con la comunidad criolla.

En lo que se refiere a la abolición de la esclavitud, ésta no significó que los libertos se vieran incorporados plenamente en la sociedad brasileña. La abolición otorgada desde la cúpula, así como el racismo en el siglo XIX que se reflejó a través de la presencia de doctrinas que justificaron la superioridad de unos frente a la inferioridad de los otros y la difusión de una serie de prejuicios en contra de la población negra no permitió que comenzara un cambio gradual en los patrones de comportamiento social. La segregación se reflejó en todos los espacios de la vida cotidiana, con lo cual se relegó y excluyó a los libertos de las transformaciones políticas, económicas y sociales de Brasil.

El racismo fue más violento en la medida que, por un lado, el propio Estado adoptó proyectos y políticas sociales que obstaculizaron a la población negra en su incorporación plena en la sociedad y, por otro, se construyó y sostuvo la idea sobre la mítica igualdad racial. Este doble discurso que fue nutrido constantemente, le permitió a la elite en el poder contener un debate sobre un tema aparentemente inexistente, con lo cual mantuvo el *statu quo*. Esta situación también permite comprender la razón por la que, durante muchos años, los análisis elaborados en relación con los afrobrasileños se dirigían casi exclusivamente hacia la etapa esclavista. Fue sólo hasta la década de los sesentas con los trabajos de Florestan Fernandes, quien fue uno de los primeros intelectuales en exhibir el racismo existente en la sociedad brasileña, que comenzaron a surgir estudios relacionados con los movimientos de los afrobrasileños. Aunque su verdadero auge a penas se consiguió después de la década de los ochenta. La apertura política y la influencia del movimiento negro, permitió que

los estudiosos de los movimientos sociales en Brasil comenzaran, de manera paulatina, a incorporar dentro de sus análisis la cuestión racial.

A pesar de la construcción de ideologías que impedían el pleno desarrollo de los africanos y afrodescendientes, de las restricciones impuestas para impedirles continuar con sus prácticas culturales y de su virtual exclusión no sólo dentro del desarrollo industrial sino incluso de la historia del país éstos nunca se rindieron.

Apoyándome en el concepto de resistencia y comprobando la segunda hipótesis, logré a su vez demostrar que la formación de agrupaciones negras estuvo marcada por el momento histórico en el que eran fundadas. De esta manera, surgieron los clubes recreativos, la prensa negra, Frente Negra Brasileña, UAGACÊ o el Teatro Experimental Negro. Cada uno de ellos exhibió, desde diferentes formas, acciones y perspectivas el racismo practicado en la sociedad brasileña y el impacto que éste tenía sobre los afrobrasileños.

La ideología de la democracia racial y la migración europea tuvo diferentes impactos en las distintas regiones del país. Esta situación esclarece por qué en algunas partes el movimiento negro en contra de la exclusión surgió de manera muy temprana, como en São Paulo, mientras que en lugares como el nordeste la movilización comenzó hasta principios de la década de los setenta del siglo XX.

Especial mención tiene *Frente Negra Brasileña* debido a que demostró, una vez más, la heterogeneidad de intereses y objetivos de la comunidad negra brasileña (elite negra – plebe negra). Fue la primera organización que expresó la dificultad de diseñar un movimiento que tuviera un alcance nacional dados los diferentes escenarios políticos – económicos y sociales vividos en las distintas regiones que componen este país.

La tercera hipótesis que enuncia que, los factores internos y externos de la década de los setenta del siglo XX permitieron fortalecer a las organizaciones afrobrasileñas, erigiéndose como un actor importante en el periodo de la apertura política, resultó afirmativa dado que es cierto que la ideología fomentada por el Estado y la elite en el poder, influyeron profundamente en la construcción de las primeras organizaciones afrobrasileñas, pero el contexto internacional también ha sido una fuente de inspiración para los líderes del movimiento negro. Si en un primer momento el fascismo fue fundamental para la construcción de *Frente Negra Brasileña*, la década

de los años sesenta y setenta marcaron un profundo cambio en las directrices, objetivos, perspectivas y estrategias de las renovadas organizaciones. El Black Soul, las panteras negras, el Black Power, los movimientos de liberación en África, aunque no fueron iniciativas brasileñas, permitieron enfrentarse desde otras fórmulas a la exclusión y el prejuicio racial.

A lo largo del trabajo se observó cómo cada uno de los movimientos han sido experiencias que permiten el avance de organizaciones más sofisticadas y con mayor amplitud en objetivos y metas a corto y largo plazo. Es palpable la forma en cómo se desarrolló, a cada paso, con cada periodo y organización, el avance en la consciencia política, la autoafirmación y el reconocimiento del ser negro. Cómo el movimiento negro comenzó a utilizar la categoría de raza para exhibir que la situación de desigualdad a la que se enfrenta no es cuestión sólo de clase sino que también tiene elementos de racismo. En este sentido, la población afrodescendiente no sólo encara carencias materiales y económicas, sino además debe romper con el sometimiento de las reglas culturales impuestas por esa parte de la sociedad que les ha negado afirmarse como ciudadanos plenos en Brasil. Este proceso permitió que el debate sobre la supuesta democracia racial se presentara más clara y objetivamente y se la pudiera cuestionar.

El debate adquirió en la década de los ochenta uno de sus puntos más altos, al demandar abiertamente la necesidad de establecer cursos sobre la historia de África y de los afrobrasileños. Lo anterior permitió un auto reconocimiento, la recuperación de su identidad y la visibilización de una historia que los había denostado y marginado de sus páginas. Pero esta iniciativa también ha buscado sensibilizar a una población profundamente arraigada a la idea de la democracia racial, la cual durante muchos años negó la existencia del racismo.

A pesar de su histórica lucha por alcanzar una situación de igualdad con el resto de la sociedad, las organizaciones afrobrasileñas se enfrentan a serios retos y obstáculos. Por ejemplo, “un levantamiento en 1988 indicó la existencia de 343 organizaciones negras de todo tipo, 138 en São Paulo, 76 en Río de Janeiro, 33 en Minas Gerais, 27 en Bahía, y las demás esparcidas por otros estados”³. Esto significa que la diversidad no sólo de proyectos sino además de diferencias a nivel local, políticas, culturales, económicas, de relaciones sociales e ideologías, generan un

³ Wlamyra R. de Albuquerque y Walter Fraga Filho, *Uma história do negro no Brasil*, Salvador, Centro de Estudos Afro Orientales – Fundação Cultural Palmares, 2006, p. 292

amplio abanico de proyectos y objetivos que es difícil amparar a la sombra de una sola organización. Todo esto implica decir claramente que no existe un movimiento negro, sino una multiplicidad de movimientos negros: religiosos, de esparcimiento, políticos, culturales, que contienen diferentes avances y alcanzan desiguales repercusiones.

Sin embargo, la heterogeneidad no debe ser vista como una debilidad. Es verdad que un movimiento en exceso fragmentado disminuye las posibilidades para establecer acuerdos y propuestas comunes frente a problemas generales y que afectan a la gran mayoría de la población afrodescendiente. Pero me parece que las diferentes expresiones de organización se complementan, desde las eminentemente políticas como el *Movimiento Negro Unificado*, hasta las culturales – educativas como *Ilê Aiyé*. Cada una se configura sobre proyectos que expresan las necesidades y la propia dinámica de la sociedad en la que se desenvuelven; representan las expectativas y alcances de cada grupo, al tiempo que buscan ser los portavoces de los que sufren la exclusión y segregación.

Por otro lado, las experiencias de los Encuentros de Negros del Norte – Nordeste realizadas en la década de los ochenta, muestran que el intercambio de ideas y estrategias puede ser más fructífero que la creación de una sola organización que no logrará representar ni abarcar todos los intereses, problemas y realidades de la totalidad de la población negra brasileña.

Los esfuerzos del movimiento negro alcanzaron su máxima expresión dentro de la política brasileña en la etapa de la apertura política, época en la cual la sociedad civil brasileña resurgió con gran fuerza para enfrentarse y derrotar al Estado autoritario. Al representar un grupo de presión importante no se hizo esperar el acercamiento de parte de los partidos políticos como de la Iglesia Católica, los cuales trataron de beneficiarse de la mejor etapa vivida por el movimiento hasta ese momento. Esta influencia y la estrategia utilizada durante este periodo le permitió, por un lado, que la izquierda dejara de percibir al movimiento negro como un rival y por el contrario entendió que era posible establecer lazos en la lucha contra la opresión y explotación; por otro, logró abrir los canales necesarios para ser un actor que lograra plasmar algunas de sus demandas en la redacción de la Constitución de Brasil en 1988.

La movilización de los afrobrasileños refleja la necesidad por un lado, de terminar con el *autoritarismo social*, el cual “se expresa en un sistema de clasificaciones que establece diferentes categorías de personas, dispuestas en sus respectivos *lugares* en

la sociedad”⁴. Es decir, genera una cultura autoritaria de exclusión que invade todos los espacios de convivencia de la sociedad, con lo que reproduce constantemente la exclusión. Por otro, la de construir un nuevo proyecto político en donde todos los grupos se encuentren representados.

Su lucha es parte de las aspiraciones de una sociedad que, bajo distintos movimientos y formas, busca construir una ciudadanía incluyente, participativa y verdaderamente democrática. En donde la democracia no sea sólo pensada en los términos de una pequeña elite que domina e impone, ni que la ciudadanía sea concebida como el sufragio al que sólo tienen derecho a ejercerlo unos cuantos – es necesario recordar que fue hasta la Constitución promulgada el 5 de octubre de 1988, cuando se estableció en el Capítulo IV *De los Derechos Políticos*, artículo 14, que “la soberanía popular será ejercida por el sufragio universal y por el voto directo y secreto, con igual valor para todos, y, en los términos de la ley”⁵, esto fue importante debido a que hasta antes de 1988 la Constitución señalaba que tanto los analfabetos como aquellos que no sabían expresarse en la lengua nacional no podían ejercer sus derechos políticos, con lo cual afrobrasileños e indígenas eran los mayor afectados.

En este sentido, el largo proceso histórico de lucha de los afrobrasileños debe ser visto en un espacio de acción más amplio dentro de la sociedad brasileña. Es, de esta forma, la respuesta de los socialmente excluidos que luchan por una democracia participativa a través de la ampliación de la política. Como señala Evelina Dagnino, es “la necesidad de repensar las relaciones entre el Estado y la sociedad como eje articulador de la reflexión sobre la democracia”⁶.

⁴ Evelina Dagnino, “Os movimentos sociais e a emergência de uma nova cidadania”, E. Dagnino (Coord.), *Anos 90: Política e sociedade no Brasil*, São Paulo, Brasiliense, citado en Ana Claudia Chaves Teixeira, Evelina Dagnino y Carla Almeida Silva, “La Constitución de la sociedad civil en Brasil”, en Evelina Dagnino (Coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica – Universidade Estadual de Campinas, 2002, p. 23

⁵ Constitución de la República Federativa de Brasil, promulgada el 5 de octubre de 1988, en José Afonso da Silva, *Op. Cit.*, p.

⁶ Evelina Dagnino, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi, “Introducción: para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”, en Evelina Dagnino, Alberto J. Olvera y Aldo Panfichi (Coord.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica – CIESAS – Universidad Veracruzana, 2006, p. 23

Bibliohemerografía

Abreu Funari, Pedro Paulo de, "A arqueología de Palmares. Sua contribuição para o conhecimento da história da cultura afro-americana", en João José Reis y Flavio dos Santos Gomes, *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Editora Schwarcz Ltda., 1996.

Alberti, Verena y Araujo Pereira, Amilcar (Org.), *Histórias do Movimento Negro no Brasil*, Río de Janeiro, CNPq – FAPERJ – Fundação Getulio Vargas – Pallas, 2007.

Albuquerque, Wlamyra R. de y Fraga Filho, Walter, *Uma história do negro no Brasil*, Salvador, Centro de Estudios Afro Orientales – Fundação Cultural Palmares, 2006.

Altino de Sousa Junior, Walter, *O Ilê Aiyê e a relação com o Estado: Interfaces e ambigüidades entre poder e cultura na Bahia*, Salvador, Visual Editora y Gráfica Rápida LTDA, 2007.

Atlas Histórico, Geográfico e Cívico do Brasil, Edições Michalany, São Paulo, 11ª edición, 1993.

Azevedo, Thales de, *As elites de cor numa cidade brasileira. Um estudo de ascensão social & classes sociais e grupos de prestígio*, Salvador, EDUFBA, 2 ed., 1996.

B.R. Ferreira, Sylvio José, *A questão racial negra em Recife. A necessidade e os impasses de uma ação política organizada*, Recife, Edições Pirata, 1982, 75 pp.

Bacelar, Jeferson, *Etnicidade. Ser negro em Salvador*, Salvador, IANAMÁ, 1989.

----- "Frente Negra Brasileira na Bahia", en *Afro – Asia*, número 17, año 1996.

Bandeira, Julio e Corrêa do Lago, Pedro, *Debret e o Brasil. Obra completa 1816 - 1831*, Ed. Capivara, 2008.

Bivar Marquese, Rafael de, "Ideología imperial, poder patriarcal e o governo dos escravos nas Américas, c. 1660-1720", Revista *Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 31, 2004.

C. da Silva, Jônatas, "História de lutas negras: Memórias do surgimento do Movimento negro na Bahía", en Movimento Negro Unificado, 1978 – 1988. *10 anos de luta contra o racismo*, São Paulo, Cofraria do Livro, 1988.

Cardoso, Ciro F. S., "La transición al capitalismo dependiente", en Ruy Mauro Marini y Márgara Millán (Compiladores), *La Teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos*, Tomo III, México, Editorial UNAM – FCPyS, 1995.

Cardoso, Fernando Henrique y Ianni, Octavio, *Côr e mobilidade social em Florianópolis. Aspectos das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil Meridional*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1960.

Cassia Maia da Silva, Rita de, *O negro – espectáculo. O bloco afro Ilê Aiyê na resignificação e recepção da imagem do negro em Salvador*, Tese de Doutorado,

UFBA – Programa de Pós – graduação em Comunicação e Cultura Contemporâneas, Salvador, Bahia, diciembre 2003.

Cassigoli, Rossana, “Práticas culturais y politización de la pertenencia”, *LIDER*, núm. 14, año 10, segundo semestre, Chile: Universidad de Los Lagos, Osorno, 2005.

----- “Usos de la memoria: prácticas culturales y patrimonios mudos”, en *Cuicuilco*, ENAH, septiembre – diciembre año/vol. 13, número 038, 2006.

Castro Faria, Sheila do, *Cotidiano dos negros no Brasil escravista*, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamérica*, Madrid, Fundación Histórica Tavera- Fundación Ignacio Larramendi, 2004 (Cd-Room)

Chalhoub, Sidney, *Visões da Liberdade. Uma história das últimas décadas da escravidão na Corte*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

Chaves Teixeira, Ana Claudia, Dagnino, Evelina y Silva, Carla Almeida, “La Constitución de la sociedad civil en Brasil”, en Dagnino, Evelina (Coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica – Universidade Estadual de Campinas, 2002.

Corral C., Manuel de Jesús, “La resistencia: Génesis conceptual y social”, en Horacio Cerutti Guldberg y Carlos Mondragón González (Coord.), *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, CCyDEL – UNAM, 2006

Correia Leite, José y Cuti, ...*E disse o velho militante José Correia Leite*, São Paulo, Gobierno de São Paulo, 1992.

Costa, Haroldo, “O negro nas Artes Cênicas”, en Kabengele Munanga (Org.), *História do negro no Brasil. O negro na sociedade brasileira: resistencia, participação, contribuição*, Brasilia, Fundação Cultural Palmares, 2004.

Couto, Jorge, *Portugal y la construcción de Brasil*, Colección Portugal y el Mundo, Editorial MAPFRE, Madrid, 1996.

Dagnino, Evelina, Olvera, Alberto J. y Panfichi, Aldo, “Introducción: para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina”, en Dagnino, Evelina, Olvera, Alberto J. y Panfichi, Aldo (Coord.), *La disputa po la construcción democrática en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica – CIESAS – Universidad Veracruzana, 2006.

Davis, Darien, *Afro-brasileiros hoje*, SELO NEGRO, São Paulo, 1999.

Del Priore, Mary y Pinto Valencia, Renato *O livro de ouro da História do Brasil*, Río de Janeiro, 2001.

Domingues, Petrônio, *Uma história não contada. Negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*, São Paulo, Senac, 2004.

----- *A Nova Abolição*, São Paulo, Edições Selo Negro, 2008.

Droulers, Martine, *Brésil une géohistoire*, Presses Universitaires de France, París, 2001.

Dube, Saurabh, *Sujetos subalternos*, México, Colegio de México, 2001.

F. Andrade, Mário Edson, *Do quilombo à Fundação Cultural Palmares*, Brasília, Ministério da Cultura- Fundação Cultural Palmares, Cuaderno No. 1, 1993.

Fall, Yoro, "Historiografía, sociedades y conciencia histórica de África", en Fabien Adonon, *Hacia el universo negroafricano*, UNAM – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2003.

Fausto, Boris, *Historia concisa de Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Fernandes, Florestan, *O negro na emergencia da sociedade de classes. O legado da "raça branca"*, São Paulo, Dominus Editôra – Editôra da Universidade de São Paulo, Vol. 1, 1965.

----- *A integração do negro na sociedade de classes. No limiar de uma nova era*, São Paulo, Editôra da Universidade de São Paulo – Dominus Editôra, Vol. II, 1965.

----- *La revolución burguesa en Brasil*, México, Editorial S. XXI, 1978.

----- *O negro no mundo dos brancos*, São Paulo, Editora Global, 2 ed., 2007.

Ferreira, Jackson, "Por hoje se acaba a lida: Suicídio escravo na Bahia (1850-1888)", en *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 31, 2004.

Fraga Filho, Walter, *Encruzilhadas da Liberdade*, São Paulo, UNICAMP, 2006.

Furtado, Celso, *Formación económica del Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Gall, Olivia, "Relaciones entre racismo y modernidad: preguntas y planteamientos", en Olivia Gall (Coord.) *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*, México, UNAM-CEIICH-CRIM, 2007.

George Hanchard, Michael, *Orfeu e o poder. Movimento Negro no Rio e São Paulo (1945-1988)*, Río de Janeiro, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2001.

Gonzalez, Lélia, "O movimento negro na última década", en Lélia Gonzalez y Carlos Hasenbalg, *Lugar de negro*, Río de Janeiro, Editora Marco Zero Limitada, 1982.

Guillén, Diana, "Los dilemas de la política en América Latina: estructuras atávicas versus prácticas democráticas", en *Revista Estudios Latinoamericanos*, número 18, julio – diciembre, 2002.

Guimarães, Antonio Sérgio Alfredo, *Classes, raças e democracia*, São Paulo, Editora 34 Ltda., 2002.

Honório Rodrigues, José, "A rebeldia negra e a abolição", *Revista Afro – Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 6 – 7, 1968.

Hunold Lara, Silvia, "Palmares, capitães-do-mato e o governo dos escravos", en João Reis, João José y Santos Gomes, Flávio dos, *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*, São Paulo, Editora Schwarcz Ltda., 1996.

----- “Legislação sobre escravos africanos na América portuguesa”, en *Nuevas aportaciones a la historia jurídica de Iberoamerica*, Madrid, Fundación Histórica Tavera- Fundación Ignacio Larramendi, 2004 (Cd-Room)

Laviña, Javier y Ruiz – Peinado, José Luis, *Resistencias esclavas en las Américas*, Doce Calles, Madrid, 2006.

Lody, Raul, *Cabelos e axé. Identidade e resistência*, Río de Janeiro, Ed. Senac Nacional, 2004.

Marques, João Filipe, “O estilhaçar do espelho. Da raça enquanto princípio de compreensão do social a uma compreensão sociológica do racismo”, en *Ethnologia*, Portugal, Universidade Nova de Lisboa, nova série 3-4, mayo /octubre 1995.

Martínez Montiel, Luz María, “Nuestros padres negros. Las rebeliones esclavas en América”, en Luz María Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, México, CONACULTA, 1995.

M'Bokolo, Elikia, *África Negra. História e Civilizações. Do século XIX aos nossos dias*, Coleções Tempos e espaços africanos, Edições Colibri, Lisboa, 2007, Segunda edición, Tomo II.

Moraes Fulho, Evaristo de, *A revolta da Chibata*, Río de Janeiro, Editorial Graal Ltda., 4ta. edición, 1986.

Moreira de Souza, Telma Miriam, *Entre a cruz e o trabalho. A exploração de mão-de-obra indígena no sul da Bahia (1845 – 1875)*, UFBA – FFCH, Departamento de Historia – Programa de Posgrado en Historia Social, Salvador, enero 2007.

Moritz Schwarcz, Lilia, *O espectáculo das raças. Cientistas, instituições e questão racial no Brasil 1870 – 1930*, São Paulo, Companhia das Letras, 2008.

Moura, Clóvis, *História do negro brasileiro*, São Paulo, Editora Ática, S. A., 1988.

----- “El negro en Brasil. De la esclavitud a la marginalización cultural y social”, en Luz María Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, CONACULTA, México, 1995.

----- “Formas de resistência do negro escravizado e do Afro-descendente”, en Kabengele Munanga (Org.), *História do negro no Brasil. O negro na sociedade brasileira: resistencia, participação, contribuição*, Brasília, Fundação Cultural Palmares, 2004.

Movimento Negro Unificado, *1978 – 1988. 10 anos de luta contra o racismo*, São Paulo, Cofraria do Livro, 1988.

Murilo de Carvalho, José, *Desarrollo de la ciudadanía en Brasil*, México, Fideicomiso Historia de las Américas - Fondo de Cultura Económica – Colegio de México, 1995.

Nabuco, Joaquim, *Minha Formação*, Brasília, Fundação Universidade de Brasília, 1981.

Nascimento, Abdias do (Org.), *O Negro Revoltado*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1982.

Nina Rodrigues, Raimundo, *As Raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*, Rio de Janeiro, Biblioteca Pedagógica Brasileira, 1938, 3ª edição (1ª. 1894).

Os africanos no Brasil, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1976.

Oliveira Marques, A. H. de, *Historia de Portugal I*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Parente Augel, Moema, "A fala identitária: Teatro Afro – Brasileiro hoje", en *Revista Afro – Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 24, 2000.

Pereira do Nascimento, Álvaro, "Um reduto negro: cor e cidadania na Armada (1870 – 1910)", en Olívia Maria Gomes da Cunha y Flávio dos Santos Gomes, *Quase – cidadão. Histórias e antropologias da pós – emancipação no Brasil*, Rio de Janeiro, Editora FVG, 2007.

Do convés ao porto: A experiência dos marinheiros e a revolta de 1910, Departamento de Historia del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas, Tesis de Doctorado, São Paulo, julio 2002.

Prata de Sousa, Jorge, "Los afro-descendientes y africanos en la historiografía brasileña", dentro del Congreso Internacional, *Cien años de estudios afroamericanos*, Tepoztlán, noviembre 2005.

Price, Richard, *Sociedades Cimarronas*, México, Siglo XXI, 1981.

Quilombohoje (Org.), *Frente Negra Brasileira. Depoimentos*, São Paulo, Fundo Nacional da Cultura – Ministerio da Cultura, 1998.

Rangel, Marta, *Propuestas para el análisis comparado de temas destacados de los derechos humanos de los afrodescendientes en América Latina*, Serie Población y desarrollo, Naciones Unidas – CEPAL, Santiago de Chile, noviembre 2005.

Read Andrews, George, *Negros e brancos em São Paulo (1888 – 1988)*, São Paulo, EDUSC, 1998.

Reginaldo, Lucilene, *Os Rosários dos Angolas: Irmandades negras, experiências escravas e identidades africanas na Bahia setecentista*, Tese de Doutorado apresentada ao Departamento de História do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, 2005.

Reis, João José, *A morte é uma festa. Ritos fúnebres e a revolta popular no Brasil do século XIX*, Companhia das Letras, São Paulo, 1991.

"Identidades e Diversidade Étnicas nas Irmandades Negras no tempo da escravidão", en *Tempo*, Rio de Janeiro, vol. 2, número 3, 1996.

"De olho no canto: trabalho de rua na Bahia na véspera da abolição", en *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 24, 2000.

Rebelião escrava no Brasil. História do levante dos Malês em 1835, Edición revisada y ampliada, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.

Reis, João José y Silva, Eduardo, *negociação e conflito. A resistencia negra no Brasil escravista*, São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

Ribeiro, Darcy, *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Rodrigues, Jaime, *De Costa a Costa. Escravos, marinheiros e intermediários do tráfico negreiro de Angola ao Rio de Janeiro (1780-1860)*, São Paulo, Companhia das Letras, 2005.

Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Tierra Firme – FCE, 1980.

Rufino dos Santos, Joel y Nascimento Barbosa, Wilson do, *Atrás do muro da noite. Dinâmica das culturas afro brasileiras*, Brasília, Ministério de Cultura – Fundação Cultural Palmares, Biblioteca Palmares, Vol. 1, 1994.

Santana Braga, Julio, *Sociedade Protetora dos Desvalidos. Uma irmandade de cor*, Salvador, Brasil, IANAMÁ, 1987.

Santos Gomes, Flávio dos, *Negros e política (1888-1937)*, Rio de Janeiro, Colección Descubriendo o Brasil, Jorge Zahar Editor Ltda., 2005.

Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Ed. Era, 2000.

Silva da, José Afonso, *Constituciones Iberoamericanas. Brasil*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2006.

Silva Souza, Florentina da, *Afro – descendência em Cadernos Negros e Jornal do MNU*, Belo Horizonte, Ed. Autêntica, 2005.

Silva, Joselina da, “A União dos Homens de Cor: aspectos do movimento negro dos anos 40 e 50”, en *Estudos Afro Asiáticos*, Centro de Estudos Afroasiáticos [CEAA] – Centro de Estudos Afro-Brasileiros [AFRO] - Universidades Candido Mendes, Rio de Janeiro, número 2, año 25, mayo / agosto, 2003.

Silveira, Renato da, “Os Selvagens e a massa. Papel do racismo científico na montagem da hegemonia occidental”, en *Revista Afro-Ásia*, Centro de Estudios Afro – Orientales – UFBA, número 23, 2000.

Sousa Santos, Boaventura de, “Subjectividade, Cidadania e Emancipação”, en Boaventura de Sousa Santos, *Pela mão de Alice: O social e o Político na Pós-modernidade*, São Paulo, Cortez, 1996.

Teles dos Santos, Jocélio, *O poder da cultura e a cultura no poder. A disputa simbólica da herença cultural negra no Brasil*, Salvador, EDUFBA, 2005.

Thompson, Alvin O., *Huida a la libertad. Fugitivos y cimarrones africanos en el Caribe*, México, Editorial Siglo XXI – UNESCO – Universidad de Quintana Roo – Gobierno de Quintana Roo, 2005.

Velázquez Gutiérrez, María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, Programa de Estudios de Género – UNAM, 2006.

Verger, Pierre, *Fluxo e refluxo. Do tráfico de escravos entre o Golfo do Benin e a Bahia de Todos os Santos dos séculos XVII a XIX*, Salvador, Corrupio, 4ta. Edición, 2002.

Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI-CEIICH-UNAM, 2001.

Zavaleta Mercado, René, *El Estado en América Latina*, Bolivia, Editorial Los amigos del libro, 1990.

Zea, Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre, 1988.

CD / Video

“Hora da União”, Lady Zu con participación especial de Totó Mugabe, en *Soul Brasil*, som livre, Manaus, 2006.

Que bloco é esse?, autor Paulinho Camafeu, en *Ilê Aiyê. Canto negro*, Brasil, Warner Music Group, 2003.

História do Brasil a través dos sambas de enredo. O negro no Brasil, SOM LIVRE, Rio de Janeiro, 2006.

----- “Ganga Zumba” (Fragmento), autores Carlinhos Sideral y Colid Filho, Intérprete Everaldo Cruz, Enredo para o Carnaval de 1970.

----- “Heróis da Liberdade”, autor Silas de Oliveira, Décio da Viola y M. Ferreira, Enredo para Carnaval de 1969

Entrevista de Carlos Moore a Abdias do Nascimento el día 4 de mayo de 2005 en su casa de Río de Janeiro. *Abdias Nascimento. Memoria negra* [Filme Documentário], Dirección Antonio Olavo, Portfolium – Universidade do Estado da Bahia – Instituto de Pesquisas e Estudos Afro-Brasileiros. Con apoyo de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Bahía y la Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, Gobierno Federal. Duración 95 minutos, año 2008.

Periódicos

Quilombo, Director Abdias do Nascimento, Edición facsimilar, Río de Janeiro, números 1 al 10 de diciembre de 1948 a julio de 1954, Editora 34, Universidade de São Paulo – Fundação Ford, 2003

----- número 1, diciembre 1948

----- número 3, junio 1949

----- número 9, mayo 1950

----- número 10, p. 9, junio /julio, 1950.

A Tarde, Salvador, Bahía, 13 de mayo de 1988, año 75, número 25.293

Internet

De Fátima Andrade Leitao, María do Rosario, “Movimiento negro en Brasil”, ponencia dictada dentro del *VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, consultado en

<http://www.ucm.es/info/cecal/encuentr/areas/antropol/2a/andrade>, descargado de la red el 2 de marzo de 2007 a las 12:00 p.m.

Jader Nicolau Jr, *Abdias do Nascimento: "Uma vida dedicada a um ideal"*, entrevista realizada el 17 de diciembre de 2001, en <http://www.portalafr.com.br/entrevistas/abdias/internet/abdias.htm>, descargado de la red el 25 de abril de 2007, 3:00 p.m.